

# estudios clásicos

---

52

# ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO "MENÉNDEZ Y PELAYO" DEL CONSEJO  
SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

---

TOMO XI

NOVIEMBRE DE 1967

NÚM. 52

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITÉ DE REDACCIÓN: JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, CARMEN CO-  
DOÑER, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO,  
SEBASTIÁN MARINER, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS Y JOSÉ S. LASSO  
DE LA VEGA.

SECRETARIA DE REDACCIÓN: M.<sup>a</sup> EMILIA MARTÍNEZ-FRESNEDA.

---

## SUMARIO

### DISCURSOS Y PONENCIAS DEL III CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

#### PONENCIAS (*conclusión*):

*Págs.*

M. FERNÁNDEZ-GALIANO, <i>Estado actual de los problemas de cro- nología eurípidea</i> ... ..	321
L. RUBIO, <i>La lengua y el estilo de Virgilio</i> ... ..	355

(*Sigue en tercera de cubierta*)



## ESTADO ACTUAL DE LOS PROBLEMAS DE CRONOLOGÍA EURÍPIDEA \*

Ponente: D. Manuel Fernández-Galiano

Presidentes: Prof. Jean Carrière

R. P. Ignacio Errandonea, S. I.

D. Manuel Fernández-Galiano

D. José S. Lasso de la Vega

31 de marzo de 1966

---

\* En realidad, éste no es el texto exacto de la ponencia leída en el Congreso, que, por su carácter de actualidad bibliográfica, requería ya una más detenida puesta al día. Esperamos que pueda ser ofrecida en sucesivos números de la revista. De todos modos, las conclusiones cronológicas, punto probablemente el más interesante de la ponencia, quedan aquí expuestas con claridad.





En el cuadro que aparece al final de estas líneas he resumido las distintas conclusiones a que sobre la cronología de las obras conservadas de Eurípides han llegado diversos filólogos partiendo de bases muy distintas. La coincidencia entre las diferentes columnas es muy grande. Y, cuando hay discrepancias con la columna final, señaladas con asterisco, creo haber podido explicar sus causas. Con ello he llegado a resultados, si no muy originales, al menos sí meritorios por la propia claridad y coherencia con que son presentados. Y, desde luego, nadie dejará de percibir el influjo que sobre una parte de mis deducciones ha ejercido el profesor T. B. L. Webster, primero con su artículo de los *Wiener Studien*<sup>1</sup> y luego, cuando ya mi investigación había llegado a una fase muy avanzada, con ese ágil y jugoso libro<sup>2</sup> que hace pocos meses nos ha proporcionado. De él es, pues, una parte importante del mérito que estas ideas puedan tener.

La tabla comprende ocho columnas. Pero ante todo voy a dar las razones por las que éstas son ocho y no nueve o diez. No me habría costado nada, en efecto, añadir los resultados cronológicos conseguidos por uno u otro de los diferentes componentes de la llamada escuela belga. Sus representantes, entre los que descollaron

---

<sup>1</sup> WEBSTER *Chronological Notes on Euripides* (Wien. St. LXXIX 1966, 112-120).

<sup>2</sup> WEBSTER *The Tragedies of Euripides* (Londres, 1967).

desde hace ya muchos años filólogos tan agudos como Grégoire<sup>3</sup> y Mlle. Delcourt<sup>4</sup>, han prestado grandes servicios a la causa de la interpretación eurípidea, pero con cierta tendencia siempre a la hipertrofia del elemento histórico y biográfico en la obra del dramaturgo. El libro de Delebecque<sup>5</sup>, aparecido hace ya algún tiempo, es un claro ejemplo de esta exageración. Cualquier pormenor, cualquier cita, cualquier valoración de Eurípides es laboriosamente aprovechada para su inserción en un contexto histórico. *Medea* refleja tendencia anticorintia; la enfermedad de Fedra ofrece rasgos inspirados por la peste de Atenas; *Hipólito* hace alusión a la vida privada de Pericles; *Las fenicias* son un alegato en pro de la vuelta de Alcibiades, de quien es trasunto Polinices; en *Las bacantes* hay una alusión a Ciro el Joven; y así sucesivamente. La crítica fue en general adversa, lo cual no obstó para que en 1962 se editara el libro póstumo de Goossens<sup>6</sup> en que leemos las mismas cosas u otras aun más audaces. El autor, embarcado, por ejemplo, en la ardua tarea de buscar, en *Las suplicantes*, la clave de los retratos de los Siete en el epitafio de Adrasto, se detiene ante el casto Partenopeo, posible contrafigura del Alcibiades joven

<sup>3</sup> Cf., p. ej., GRÉGOIRE *La date du Cyclope d'Euripide* (Ant. Cl. XVII 1948, 269-286); GRÉGOIRE *L'authenticité du Rhésus d'Euripide* (ibid. II 1933, 91-133); las introducciones debidas al mismo autor en GRÉGOIRE MÉRIDIER - CHAPOUTHIER *Euripide. Hélène. Les Phéniciennes* (París, 1950<sup>1</sup>, 1961<sup>2</sup>), GRÉGOIRE - MEUNIER *Euripide. Les Bacchantes* (París, 1961), PARMENTIER - GRÉGOIRE *Euripide. Les Troyennes. Iphigénie en Tauride. Electre* (París, 1942); PARMENTIER - GRÉGOIRE *Euripide. Héracles. Les Suppliantes. Ion* (París, 1959); y GRÉGOIRE - GOOSSENS *Les allusions politiques dans l'Hélène d'Euripide. L'épisode de Teucros et les débuts du Teucride Évagoras* (Compt. Rend. Ac. Inscr. Bell. Lettr. 1940, 206-227).

<sup>4</sup> Cf., p. ej., DELCOURT *La vie d'Euripide* (París, 1930); DELCOURT *Euripide et les événements de 431-424* (Lieja, 1930).

<sup>5</sup> DELEBECQUE *Euripide et la guerre du Péloponnèse* (París, 1951). Cf. también, por ejemplo, DELEBECQUE *Euripide et l'actualité de son temps* (Le théâtre tragique, París, 1962, 49-54).

<sup>6</sup> GOOSSENS *Euripide et Athènes* (Bruselas, 1962; cf., p. ej., 451-452). Cf. también GOOSSENS *La campagne électorale d'Agamemnon* (Euripide, *Iphigénie à Aulis* 373), en Rev. Belg. Philol. Hist. XXI 1943, 192-197; GOOSSENS *La république des paysans. Allusions à des projets de réforme constitutionnelle dans l'Electre* (413) et dans l'Oreste (408) d'Euripide (Rev. Inst. Droits Ant. IV 1950, 551-577); GOOSSENS *La date du Rhésos* (Ant. Cl. I 1932, 93-134); GOOSSENS *Rhésos et Sitalkès. À propos d'un travail récent* (Bull. Ass. Guill. Budé 1933, 11-33).

descrito por Plutarco, porque Eurípides dice de él que es meteco, pero deja en el aire la posibilidad de que Eteoclo sea Lámaco o Capaneo represente a Nicías. Se olvida que Eurípides no es, ciertamente, un filósofo, pero tampoco un historiador ni un teorizante de la política; nada más y nada menos que un poeta, como hicieron notar varios de los reseñantes<sup>7</sup> de la obra de Delebecque.

Y así ha ocurrido que éste y Goossens hayan quedado excluidos por sí solos de mi comparación. Porque no puede ser casualidad que exista en la mayoría de los casos una diferencia tan grande entre sus datos y los aportados por todos los demás desde puntos de vista lingüísticos, métricos o literarios muy distintos. Cuando la discrepancia es tan flagrante por parte de una columna sola, ésta debe estadísticamente ser eliminada. Y así lo he hecho.

Veamos ahora, por su orden<sup>8</sup>, las sucesivas columnas. En 1910, Listmann<sup>9</sup> creyó poder establecer varios grupos cronológicos de acuerdo con la mayor frecuencia cada vez en ellos del verdadero "Dreigespräch", con auténtica intervención simultánea de tres actores. Dichos grupos están señalados en mi columna con los números 1 a 5 respectivamente.

Quince años más tarde, Zieliński<sup>10</sup>, siguiendo el precedente de otros estudios similares como los de Rumpel<sup>11</sup> y Haigh<sup>12</sup> (poco más tarde iba a emprender tareas parecidas Descroix<sup>13</sup>), realizó una minuciosa investigación sobre el incremento regular en la proporción de pies resueltos en los trímetros yámbicos, elemento

<sup>7</sup> Cf., p. ej., ADRADOS *Emerita* XX 1952, 561-564; CATAUDELLA *Paideia* IX 1954, 50-53; GRIFFITH *Journ. Hell. St.* LXXIII 1953, 152-153; SÉCHAN *Rev. Philol.* XXIX 1955, 235-244; y cf. también, p. ej., LESKY *Die tragische Dichtung der Hellenen* (Gotinga, 1964<sup>2</sup>), 173 y, sin referencia concreta a estos libros, KITTO *Greek Tragedy. A Literary Study* (Londres, 1961<sup>3</sup>), 230-236.

<sup>8</sup> No he podido manejar la disertación de HOFFMANN *Chronologie der attischen Tragödie* (Hamburgo, 1951).

<sup>9</sup> LISTMANN *Die Technik des Dreigesprächs in der griechischen Tragödie* (Darmstadt, 1910).

<sup>10</sup> ZIELIŃSKI *Tragodumenon libri tres* (Cracovia, 1925).

<sup>11</sup> RUMPEL *Die Auflösungen im Trimeter des Euripides* (*Philologus* XXIV 1866, 407-421).

<sup>12</sup> HAIGH *The Tragic Drama of the Greeks* (Oxford, 1896), 297.

<sup>13</sup> DESCROIX *Le trimètre iambique des iambographes à la comédie nouvelle* (Mâcon, 1931).

cronológico cuya importancia hace ya más de siglo y medio que había señalado Hermann. Efectivamente, como apuntaba bien miss Dale<sup>14</sup> en su reciente introducción a *Helena*, "so steady, in fact, is the progression that it can only be explained as... half-conscious and uncalculated, a willing habituation of the poet's ear to various phenomena, so that they become each year a little commoner". Y como, además, la obra de Zieliński tiene el gran mérito, a diferencia del método usado después por Ceadel y otros, de basar sus observaciones no sólo en el empleo de distintos pies, sino también en las diversas situaciones de las palabras en el trímetro, lo cual resulta más significativo en el aspecto cronológico, es lástima que el gran filólogo polaco no tuviera valor en su tiempo, según dice bien miss Dale, para confiar más completamente en sus propios argumentos, cosa que le llevó a conclusiones erróneas. Nuestro cuadro tiende a darle la razón en casi todos los puntos y, por tanto, puede ser considerado en parte como un homenaje a la aguda intuición de Zieliński. En la estadística de éste, puesta al día por Webster en su reciente libro<sup>15</sup>, los porcentajes de pies resueltos aumentan gradualmente desde 5'1, en *Alcestitis*, hasta 39'4, en *Orestes*, y los sucesivos períodos fueron asignados por Zieliński a los estilos *severior* (hasta 8'4, porcentaje de *Reso*, que Webster no tiene en cuenta), *semiseverus* (12 a 17), *liber* (21'2 a 27'5) y *liberrimus* (desde 34'7), que habría empleado Eurípides, respectivamente, entre los años 455 y 428, 427 y 417, 416 y 409 y 408 hasta su muerte. En nuestra columna, los números 1 a 4 designan de modo sucesivo a cada uno de estos grupos. Ahora bien, es evidente que sería pedante e ineficaz pretender adaptar nuestro esquema cronológico exactamente a los porcentajes métricos de cada tragedia. El propio Webster afirma que "the grouping so constructed may be reliable although the order of the plays within the groups must remain conjectural". Por otra parte, las diferencias entre los diversos porcentajes y nuestra lista son mínimas: las cuatro primeras obras aparecen en el orden *Alcestitis* - *Hipólito* - *Los Heraclidas* - *Medea* con una única diferencia de 1'4 % desde

<sup>14</sup> DALE *Euripides. Helen* (Oxford, 1967), XXIV-XXVIII.

<sup>15</sup> WEBSTER lib. c. 3-5.



la primera a la cuarta. *Helena*, según sus cifras (pero luego hablaremos de los nombres propios en esta pieza), iría, con su 27'5 %, después de *Ión* y *Las fenicias*, que coinciden ambas en 25'8: esta discrepancia del 1'7 % pierde, naturalmente, toda importancia si conjeturamos, como ha hecho Webster, que *Helena* e *Ión* son del mismo año. Notemos, por último, que *El ciclope*, por su condición de drama satírico, queda fuera de las consideraciones de Zieliński.

En 1934, Breitenbach<sup>16</sup> estableció otro módulo cronológico en función de la mayor frecuencia, a lo largo de la obra de Eurípides, de neologismos en las partes líricas de las tragedias. El poeta, como es sabido, se va haciendo cada vez más fantástico y audaz en este tipo de cantos. Y así, su cuadro distingue cuatro grupos (señalados nuevamente por nosotros con las cifras 1 a 4) que comprenden, respectivamente, 14'3 a 19 neologismos por cada mil palabras; 22 a 28'3; 31 a 35; y 38'1 a 43'5. *El ciclope* queda en el extremo final de la lista con el exorbitante número de 58'7 neologismos por mil, de lo cual hablaré más tarde. El criterio de Breitenbach, también relacionado con una tendencia subconsciente del escritor, parece bastante digno de ser tenido en cuenta, sobre todo si se renuncia a aceptar la ordenación estricta. La desviación con respecto a nuestra lista, en todo caso, es ínfima, pues rara vez excede de un despreciable 2 a 3 por mil. Es decir, que bastaría con aceptar o desechar un par de variantes textuales para que esta ordenación estricta quedara modificada. En cambio, la clasificación por grupos nos proporciona un esquema muy coherente.

Hemos creído necesario tener en cuenta también un artículo de Krieg<sup>17</sup> publicado en 1936 donde se estudiaba como rasgo tardío el uso de tetrametros trocaicos. Éstos no aparecen en las piezas tempranas, sino únicamente en las que pueden verse anotadas en la correspondiente columna de nuestra lista. El número de tetrametros trocaicos oscila entre 18 y 210 por tragedia; pero, a nuestro parecer, la cantidad de versos de cada pieza carece de interés estadístico. Una vez que el poeta se decidía a introducir

<sup>16</sup> BREITENBACH *Untersuchungen zur Sprache der euripideischen Lyrik* (Tubinga, 1934), 120-122.

<sup>17</sup> KRIEG *Der trochäische Tetrameter bei Euripides* (Philologus XCI 1936, 42-51).

en una obra este tipo de versos, lo mismo da que haya empleado dos docenas que dos centenares. De no ser así, habría serias diferencias con respecto a nuestra columna final: *Helena* iría antes que *Ifigenia entre los Tauros*, *Las fenicias* antes que *Ión*, *Orestes* antes que *Ifigenia en Áulide* y, sobre todo, *Las bacantes* subirían hasta situarse casi a la altura de la primera *Ifigenia*.

La monumental obra de Schmid, aparecida en 1940<sup>18</sup>, no ofrece resultados muy personales en el aspecto cronológico. Únicamente puede ser útil la consideración de un grupo de tragedias posteriores al 415 en que se muestra la preocupación de Eurípides hacia los temas de esclavitud y liberación. En él se cuentan, además de *Andrómeda*, varias piezas del ciclo troyano como *El ciclope*, *Hécuba*, *Electra*, *Las troyanas*, *Ifigenia entre los Tauros* y *Helena*.

Al año siguiente fue una aportación realmente interesante la de Ceadel<sup>19</sup>, que insistió en los caminos trazados por Zieliński, pero en forma más minuciosa todavía. Por ejemplo, se esfuerza en modificar el error de principio cometido por el filólogo polaco, que incluía sin escrúpulo los pies trisilábicos causados por nombres propios. Ahora bien, es evidente que en este caso el poeta tenía pocas posibilidades de evitar los nombres tradicionalmente ligados con la historia de que trataba. No es extraño, pues, que *Helena* ofrezca cinco veces más pies resueltos que *Ión*, pues ni los nombres 'Ελένη y Μενέλαος ni, por ejemplo, Θεονόη podían ser utilizados sin resolución. Ceadel nos ofrece, pues, dos listas de tragedias ordenadas según el porcentaje de pies resueltos de cada una: la estadística menos exacta, con nombres propios incluidos, y otra de la que, con toda meticulosidad, han sido excluidos los onomásticos. En la primera de ellas los porcentajes varían extraordinariamente desde *Hipólito* (6'3) hasta *Orestes* (49'5).

El artículo de Stoessl publicado en *Der kleine Pauly*<sup>20</sup> lleva la fecha de 1967, pero apareció realmente en una entrega del diccio-

<sup>18</sup> SCHMID *Geschichte der griechischen Literatur* III (Munich, 1940), 335 n. 18.

<sup>19</sup> CEADEL *Resolved Feet in the Trimeters of Euripides and the Chronology of the Plays* (Cl. Quart. XXXV 1941, 66-89).

<sup>20</sup> STOESSL *Euripides* (*Der kleine Pauly*, II, Stuttgart, 1967, 440-446).

nario repartida en 1965, por lo cual no pudo haber recogido todavía los resultados del artículo y libro de Webster. Hemos creído que también esta lista cronológica merecía una columna especial.

Pero lo que realmente ha introducido elementos nuevos en el problema de la cronología de Eurípides es la argumentación en que Webster, a lo largo del artículo y libro que antes cité<sup>21</sup>, ha combinado inteligentemente los siguientes aspectos:

- a) datos absolutos y relativos aportados por los antiguos.
- b) estadísticas anteriores, especialmente las de Zieliński.
- c) observaciones propias sobre el uso de Eurípides en las arias de actores y diálogos líricos entre actores o entre actores y coro.

d) la manifestación del léxico *Suda*<sup>22</sup>, según el cual Eurípides escribió para concursos trágicos en veintidós años diferentes. Webster procura, pues, combinar las tragedias entre estos años designando con números romanos aquellos que no siempre es posible identificar con un determinado arconte.

e) deducciones del propio Webster sobre la forma en que el poeta tomaba sus series de tres tragedias, uniéndolas por argumentos o por ciclos míticos y procurando no aburrir al público con repeticiones ni presentar a los mismos personajes actuando contradictoriamente en diferentes piezas del mismo día.

Con todos estos datos, el profesor de Londres ha llegado a establecer un cuadro bastante completo, aunque no total. Yo he creído útil reordenar el material de acuerdo con él y acompañar a sus observaciones otra más, la evolución clara que en la obra de Eurípides va mostrando el tratamiento de la figura de Menelao.

Este es un personaje<sup>23</sup> por el que siempre me he interesado.

---

<sup>21</sup> WEBSTER *op. cit.*

<sup>22</sup> S. v. Εὐριπίδης (II 469, 4 ed. Adler).

<sup>23</sup> Cf., entre tantas cosas como podrían citarse, STOLL *Menelaos* (en ROSCHER *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, II 2, Leipzig, 1894-1897, 2776-2791); SCHMIDT *Menelaos* (en *Real-Enc.* XV, Stuttgart, 1931, 808-829); MATTHAE *Die Charakterisierung des Menelaos in der archaischen Dichtung* (Viena, 1939); BLAKLOCK *The Male Characters of Euripides. A Study in Realism* (Wellington, 1952).

La *Iliada*, en oposición clarísima<sup>24</sup> con Agamenón<sup>25</sup>, nos presenta un Menelao lento de espíritu, apático, poco propenso a intervenir en debates o asambleas; desdeñoso y flemáticamente indiferente ante Helena; incapaz de indignación, salvo quizá frente a Paris, o demasiado indolente para enfurecerse; limitado en la esfera de sus afectos; dueño de sus nervios y poco dispuesto, por ejemplo, a arriesgar su vida en la carrera<sup>26</sup> para detener la marcha frenética de Antíloco; amigo en general de las actitudes pasivas; noble, generoso, tolerante, misericordioso y lleno de escrúpulos; débil, en fin, y sumiso a su poderoso hermano. No es tampoco un cobarde. Poco importa<sup>27</sup> que Apolo, un dios enemigo, le llame *μαλθακὸς αἰχμητής*, ni que Hiperenor, otro adversario, diga de él<sup>28</sup> que es el peor de los aqueos. Es cierto que no excede en valentía a Aquiles<sup>29</sup> ni a Héctor<sup>30</sup>, que a su vez es inferior a Ayante<sup>31</sup> y al propio Pelida<sup>32</sup>; pero es más bravo que Antíloco<sup>33</sup> y, según Helena, que Paris<sup>34</sup>. Tiene su *ἀριστεία*, como Diomedes, Agamenón y Patroclo; no realiza proezas como las de Aquiles o Héctor, pero vence a Paris<sup>35</sup>; mata a seis, o posiblemente a siete guerreros, hiere a uno y captura a otro. Recordemos sus epítetos *βοὴν ἀγαθός*, *ἀρηίφιλος*, *δοῦρι κλειτός*, *ἀρήιος*, *κυδάλιμος*: Alejandro<sup>36</sup> tiembla ante él “como quien ve una serpiente”; Héctor<sup>37</sup> dice a su hermano que “va a conocer lo que vale el esposo de Helena”; Príamo<sup>38</sup> teme por su hijo y no

<sup>24</sup> Cf. ROBERT *Homère* (París, 1950), 236-249.

<sup>25</sup> Cf. SCHOLTZE *Der Charakter des Agamemnon von Homer bis Euripides* (dis. Viena, 1939); KALINKA *Agamemnon in der Ilias* (Viena, 1943).

<sup>26</sup> Ψ 418-613.

<sup>27</sup> P 587-588.

<sup>28</sup> P 25-26.

<sup>29</sup> H 114.

<sup>30</sup> H 105.

<sup>31</sup> P 168.

<sup>32</sup> X 40.

<sup>33</sup> Ψ 588.

<sup>34</sup> Γ 430-431.

<sup>35</sup> Γ 340-461.

<sup>36</sup> Γ 33-37.

<sup>37</sup> Γ 52-53.

<sup>38</sup> Γ 259.

se atreve<sup>39</sup> a asistir a la lucha; Pándaro reconoce<sup>40</sup> que al herir a Menelao no ha conseguido sino excitarle más; el Atrida salva a Ulises<sup>41</sup> y a Meges<sup>42</sup>, acude a defender el cadáver de Patroclo<sup>43</sup>, permanece a su lado "como un león"<sup>44</sup> y se aleja del escenario de la matanza llevando sobre sus hombros, ὤψι μάλα μεγάλως<sup>45</sup>, el despojo fúnebre del amigo de Aquiles en una de las más hermosas escenas del poema.

Es cierto que, al lado de esto, atraviesa por crisis de desfallecimiento. Tiene, además, mala suerte. En noble lucha contra Paris, es engañado por Afrodita y traidoramente herido por Pándaro; en las carreras ha de ceder su premio a Antíloco; a cada momento está en peligro de caer bajo los ataques enemigos, bien se trate de la flecha de Héleno<sup>46</sup>, la lanza<sup>47</sup> y el hacha<sup>48</sup> de Pisandro o las armas de Harpalión<sup>49</sup> o Euforbo<sup>50</sup>. Es el suyo, en suma, un carácter agradable o, al menos, no odioso; pero que lleva ya en sí el germen de una degeneración literaria. El marido burlado; el combatiente valeroso, pero engañado por los dioses; el guerrero a quien todos protegen para que no arriesgue su vida; el hermano menor severamente reprendido por el duro Agamenón son ya facetas varias de una figura que irá tomando cada vez caracteres más peyorativos.

En la *Telemaquía* hallamos un Menelao mucho menos humano, mucho más artificial que el primitivo héroe de la *Iliada*. Se ve que el autor del poema no se ha esforzado por eliminar de la materia épica los residuos de la vieja concepción micénica de una Helena diosa<sup>51</sup> y, por reflexión, de un Menelao igualmente dios. El

---

<sup>39</sup> Γ 306-307.

<sup>40</sup> E 206-208.

<sup>41</sup> Λ 487-488.

<sup>42</sup> O 540-543.

<sup>43</sup> P 1-8.

<sup>44</sup> P 61-69.

<sup>45</sup> P 723.

<sup>46</sup> N 586-592.

<sup>47</sup> N 604-609.

<sup>48</sup> N 611-615.

<sup>49</sup> N 646-647.

<sup>50</sup> P 43-45.

<sup>51</sup> La bibliografía sobre Helena es inmensa: citaré, un poco caprichosamente, la obra de GHALI-KAHIL *Les enlèvements et le retour d'Hélène dans*

héroe<sup>52</sup> gozará de una posteridad inmortal y llena de delicias, pero no por ningún mérito especial, sino porque, como dice Proteo, “tienes a Helena y eres yerno de Zeus”. El Menelao de la *Telemaquia* es un personaje venerable y majestuoso: un gran señor, un monarca poderoso y rico, hospitalario y paternal, sensato y virtuoso como un patriarca: θεῶν ἐναλγυκιος, θεῖος βασιλεύς, apelativos tan típicos de Menelao en la parte moderna de la *Odisea* que precisamente es posible rechazar del núcleo antiguo los versos θ 516-518 por el hecho de que el último de ellos contiene el epíteto ἀντιθεος aplicado al Atrida. Menelao y Helena son aquí una pareja respetable y perfecta: y si a veces nos divierte el oír hablar a ella<sup>53</sup> de “un esposo a quien nadie sobrepasa ni en inteligencia ni en prestancia” o mencionar sin embarazo<sup>54</sup> a Deífobo “el semejante a los dioses”, es nuestra malévola fantasía la que aquí ve lo que sin duda el escritor no quiso decirnos.

En la literatura posthomérica, las flaquezas de Menelao se acentúan. En los *Cantos ciprios*<sup>55</sup>, Néstor sirve vino al personaje burlado por su mujer para consolarle; en la *Pequeña Iliada*<sup>56</sup> vemos ya el perdón de Helena por parte de un marido impresionado, a pesar de todo, por su belleza. En el *Catálogo* de Hesíodo<sup>57</sup>, Agamenón consigue para su débil hermano la mano de Helena, ganada a fuerza de riquezas, pero el poeta se encarga de dejar bien sentado<sup>58</sup> que, si Aquiles no hubiera estado entonces bajo la tutela del centauro Quirón, él y no Menelao habría sido elegido. Por cierto que no ha encontrado eco mi conjetura εὐ[ώ]πι[ι]δος] basada

---

*les textes et les documents figurés* (París, 1955) y varias obras de ALSINA como *Studia Euripidea. II. Helena en Eurípides* (Helmantica VIII 1957, 197-212); *Helena de Troya. Historia de un mito* (ibid. 373-394); *En torno a un importante trabajo sobre Helena* (ibid. X 1959, 257-266). Hay también una memoria de Licenciatura de la Srta. CALVO DELCÁN *Helena a través de la Literatura griega* (Madrid, 1955).

<sup>52</sup> δ 561-569.

<sup>53</sup> δ 263-264.

<sup>54</sup> δ 276.

<sup>55</sup> Fr. 13 Allen.

<sup>56</sup> Fr. 17.

<sup>57</sup> Frs. 196-200 y 204 M.-W.

<sup>58</sup> Fr. 204, 87-93.

en el hecho<sup>59</sup> de que ni en Píndaro<sup>60</sup> ni en Eurípides<sup>61</sup> es fácil que εὐώλενος pueda significar otra cosa que “de fuertes o robustos brazos”.

Los líricos en general no insisten en los aspectos débiles o ridículos de Menelao. En un conocido fragmento de Safo<sup>62</sup> eran muchos los que, con lecciones como [κρίννεν ἄρ]ιστον o similares, consideraban aplicado el calificativo a Paris, preferido por Helena; pero los subsiguientes hallazgos de papiros han impuesto τὸν [πανάρ]ιστον o τὸν [μέγ' ἄρ]ιστον como alusiones a un Menelao injustamente despreciado, y no creo, a pesar de Hampe<sup>63</sup> y Treu<sup>64</sup>, que la similitud con el pasaje de *El ciclope* de Eurípides<sup>65</sup> a que luego me referiré indique ningún indelicado “persiflage” por parte de la austera Safo. El tono del poema es parecido al de otro fragmento de Alceo<sup>66</sup> que alude, como prueba de la locura de Helena, al εὐστρωτον [λ]έχος de su marido abandonado. Tampoco contiene elementos dañinos para la futura reputación de Menelao el nuevo fragmento de Estesícoro<sup>67</sup>, fiel reflejo de la situación familiar de la *Telemaquía*; y lo único que pudo haber contribuido a la sucesiva degeneración literaria del tipo es la insistencia, por parte de Íbico<sup>68</sup>, en el tema del perdón de la adúltera y quizá aquel ditirambo de Baquilides conservado parcialmente<sup>69</sup> en que Menelao habla a los troyanos pidiéndoles, con pomposas máximas y lugares comunes, la devolución de su esposa.

El caso es que Esquilo tampoco presenta pasajes de tipo desfavorable para la figura de Menelao; al contrario, hay un inolvidable lugar de *Agamenón*<sup>70</sup> en que se pinta con simpatía conmo-

<sup>59</sup> GALIANO en pág. 208 de *Estudios pindáricos* (Emerita XI 1943, 201-208). El lugar en cuestión de Hesíodo es el fr. 204, 81.

<sup>60</sup> P. IX 17.

<sup>61</sup> Eur. *Hipp.* 605.

<sup>62</sup> Fr. 16, 8 L.-P.

<sup>63</sup> HAMPE *Paris oder Helena? Zu Sappho fr. 27 a Diehl* (Mus. Helv. VIII 1951, 144-146).

<sup>64</sup> TREU *Sappho* (Munich, 1958<sup>2</sup>), 186.

<sup>65</sup> Eur. *Cycl.* 185-186.

<sup>66</sup> Fr. 283, 8 L.-P.

<sup>67</sup> Fr. 32 P. Cf. también Alcmán, fr. 7 P.

<sup>68</sup> Fr. 15 P.

<sup>69</sup> *Dyth.* XV.

<sup>70</sup> Aesch. *Ag.* 411-426.

vedora la soledad del marido en el palacio poblado por fantasmas de su pasada ventura. En cambio, Sófocles —y el estudiar las causas de tan súbita evolución sería muy interesante— nos da ya el tipo del hombre brutal y cobarde que encontramos en el Menelao de *Ayante*<sup>71</sup> y nos pone en boca del Atrida, en un fragmento<sup>72</sup> procedente sin duda de *La reclamación de Helena*, una serie de banalidades comparables con las que hemos hallado en Baquílides.

No, verdaderamente a Sófocles no le resulta simpático el tipo de Menelao, quizá por estar éste asociado legendariamente a la Esparta ahora enemiga de Atenas; pero las cosas en el Eurípides de la primera época no mejoran, antes al contrario. Recuérdesse, con debida reserva de autenticidad, la expresión de Héctor, que muestra deseos en *Reso*<sup>73</sup> de que se le reserve el dulce placer de dar muerte al Atrida, y la forma despectiva en que el Agamenón de *Télefo* se niega<sup>74</sup> a morir τῆς σῆς \*Ελένης εἵνεκα.

Pero esto no es nada al lado de lo que ocurre en *Andrómaca*. Es verdaderamente triste ver al Menelao homérico transformado en un estúpido fante en quien el autor se goza en amontonar toda clase de vicios: mentira deliberada al prometer la mano de Hermíone simultáneamente a Orestes y a Neoptólemo; perversidad llevada al extremo en su conjura contra la pobre Andrómaca; abuso del poder y de la riqueza; ceguera ante el adulterio de su esposa, que no se ha marchado ni siquiera con un griego, sino con un frigio despreciable; cobardía en la guerra; egoísmo al sacrificar por motivos personales a todos los helenos y aun a su propia sobrina Ifigenia; debilidad incalificable al olvidar su dignidad y sus afrentas en la contemplación de la belleza de Helena (algo que, por cierto, también<sup>75</sup> le reprochará Aristófanes); incluso una gran estupidez cuando se atreve a mantener que la guerra ha servido, si no para otra cosa, al menos para dar a los helenos una suficiente instrucción militar.

---

<sup>71</sup> Cf., p. ej., GEFFCKEN en págs. 164-165, con n. 67, de *Griechische Literaturgeschichte. I. Anmerkungen* (Heidelberg, 1926).

<sup>72</sup> Fr. 787 N.

<sup>73</sup> *Rhes.* 173-174.

<sup>74</sup> Fr. 722 N.

<sup>75</sup> *Ar. Lys.* 155-156.



En *El ciclope* encontramos una sangrienta y despectiva ironía, una alusión pasajera<sup>76</sup> a Menelao, el pobre hombrecillo, el ἀνθρώπιον λῶστον a quien puso en ridículo su mujer. Aquí se inicia ya el tema, grotesco y muy usual en lo sucesivo, del marido burlado.

Nada hay en *Hécuba* que se relacione con Menelao, aunque sí una serie de maldiciones<sup>77</sup> dirigidas a Helena y Paris, causantes de tanta desgracia. Pero la guerra no se ha debido únicamente a la pareja culpable, sino también al marido que promovió la expedición vengadora; podemos, pues, suponer que el ambiente está un tanto enrarecido contra Menelao entre los cautivos de Troya.

Pasamos ahora a *Electra* y a otro mordaz sarcasmo contra Menelao. Clitemestra<sup>78</sup> se defiende ante los ataques de su hija. ¿Qué culpa tenía Ifigenia de que la adúltera Helena tuviera un marido incapaz de vengarse él solo, sin necesidad de acarrear la ruina a la familia de su hermano y a los demás griegos?

*Las troyanas* nos proporcionan, como es bien sabido, una larga escena<sup>79</sup> en que ante Menelao, quien parece dispuesto a dar muerte a Helena para vengarse de ella, su propia esposa y Hécuba se enfrentan en un agón. Yo no quisiera engañarme si intento percibir en esta tragedia un cierto cambio de sentimientos de Eurípides con respecto al Atrida. El personaje aparece irresoluto, fanfarrón y rudo en palabras con que tal vez intenta encubrir una flaqueza congénita de su carácter; pero, en el fondo, el espectador debía de sentir un cierto calor de simpatía humana hacia aquel esposo que, como la sabía Hécuba no ignora, terminará por perdonar a Helena aunque ahora la ataque con fieros dictérios y amenazas quizá más por justificarse ante los troyanos que por sincero afán de venganza. Puede ser, por lo tanto, que aquí comience ya el camino de vuelta en la evolución hacia un tratamiento más favorable que en lo sucesivo vamos a observar.

---

<sup>76</sup> Cf. n. 65.

<sup>77</sup> Eur. *Hec.* 265-270, 441-443, 629-637, 943-952.

<sup>78</sup> Eur. *El.* 1020-1050.

<sup>79</sup> Eur. *Tr.* 860-1059.

No es extraño que *Helena* nos ofrezca una figura idealizada y en modo alguno odiosa. Se trata en definitiva de una nueva versión de lo que podríamos llamar la novela de aventuras *Menelao en Egipto*, cuyos primeros rasgos se inician ya en Homero; es lógico, pues, que encontremos al héroe en las mismas condiciones que en el autor de la *Telemaquia* y en Estesícoro, es decir, como un carácter lleno de perfecciones y falto de verdadero hálito humano. Pero lo más importante es que también en *Ifigenia entre los Tauros* sea tratado con benevolencia Menelao, si no por parte de la heroína, que asesinaría con gusto a Helena<sup>80</sup> si apareciera en aquellas inhóspitas costas, al menos sí por Orestes, quien anota con amargura, pero sin rencor<sup>81</sup>, el hecho de que Helena está ya en casa con su marido y niega<sup>82</sup> la malévola sugestión de Ifigenia explicándole que su propio abandono del hogar paterno no se debe a ninguna tropelía de Menelao.

Es mucho lo que se ha escrito sobre la singular *Ifigenia en Aulide*, esa tragedia cuyos personajes se comportan de modo un tanto extraño, con vacilaciones y cambios de actitud ante la terrible idea de que la niña va a morir. Sobre Agamenón, por ejemplo, varios artículos<sup>83</sup> han tratado de ahondar en el conflicto espiritual, verdadera tempestad psíquica, que en el cerebro del héroe se desarrolla a lo largo de la acción. En cuanto a Menelao, el contraste entre sus dos intervenciones<sup>84</sup> no puede ser más violento. Entra de modo brusco en escena, amenaza al viejo, viola brutalmente la carta de su hermano, discute con él echándole en cara sus dudas; y después, sin transición, se muestra arrepentido, sumiso, deseoso de renunciar a todo con tal de que Ifigenia no muera. Y entonces, en una maravillosa mutación anímica, es Agamenón mismo quien antepone el deber al afecto. Todo esto podrá

<sup>80</sup> Eur. *Iph. T.* 439-455.

<sup>81</sup> Eur. *Iph. T.* 521-526.

<sup>82</sup> Eur. *Iph. T.* 931.

<sup>83</sup> Cf., p. ej., GOOSSENS pr. art. c. en n. 6; WASSERMANN *Agamemnon in the Iphigenia at Aulis, a Man in the Age of Crisis* (Trans. Proc. Am. Philol. Ass. LXXX 1949, 174-186); VALGIGLIO *L'Ifigenia in Aulide di Euripide* (en Riv. St. Cl. IV 1956, 179-202 y V 1957, 47-72); VRETSKA *Agamemnon in Euripides' Iphigenie in Aulis* (Wien. St. LXXIV 1961, 18-39).

<sup>84</sup> Eur. *Iph. Aul.* 303-542.

parecernos hoy melodramático, sentimental en el peor sentido de la palabra, pero en la tragedia del siglo V era una verdadera revolución literaria. Los héroes se rebelan contra el hado; se rebelan, diríamos, pirandellianamente contra el propio dramaturgo. Y es bonito, pero también lógico, que Menelao, el hombre lleno de matices y de flaquezas en Homero, represente aquí a una nueva humanidad que vacila y se arrepiente. Sobre este personaje se ha escrito muchísimo. Algunos, como Frey<sup>85</sup>, insisten más bien en su actitud egoísta del principio; pero otros han dicho cosas muy hermosas sobre la conversión espiritual de Menelao, "che ne esce simpaticamente convertito a sensi di generosità e di pietà", según resume muy bien<sup>86</sup> Ammendola. Bogaert<sup>87</sup> ha visto cómo "les yeux de Ménélas s'ouvrent" y cómo "la souffrance de son frère lui fait voir l'aspect humain du sacrifice"; pero quien mejor ha acertado a describir la visión humanísima de Eurípides ante este hombre —no fantoche, no *miles gloriosus* ni pelele de guardarropía, sino eso, hombre— ha sido, con su pluma certera, Bonnard<sup>88</sup>: "la bonne grosse sensibilité à fleur de peau de Ménélas, entravée dans son action par la vanité blessée du mari trompé, ne peut que précipiter la perte de celle qu'il s'avise, à contre-temps, avec une explosion de larmes mais sans insister beaucoup, de vouloir, sauver. Plus impulsif encore que son frère, ballotté par son émotivité d'un extrême à l'autre; mari extravagant qui remue ciel et terre pour recouvrer une épouse qu'il juge, au fond de lui-même, détestable; frère débordant tour à tour d'injure et de pitié, cette nature instable est un instrument de choix entre les mains du sort anonyme qui se plaît à opérer le désastre humain dans le désordre du cœur".

Es ya famoso el hecho de que Aristóteles<sup>89</sup> afirmó que debe ser censurado Eurípides por haber hecho innecesariamente malo a

---

<sup>85</sup> FREY *Betrachtungen zu Euripides' Aulischer Iphigenie* (Mus. Helv. IV 1947, 39-51).

<sup>86</sup> AMMENDOLA *Euripide. Ifigenia in Aulide* (Turín, 1959), VII.

<sup>87</sup> BOGAERT *Le revirement de Ménélas* (Eur., *Iphig. à Aulis*, 471 ss.), en *Les Ét. Cl.* XXXIII 1965, 3-11.

<sup>88</sup> BONNARD *Iphigénie à Aulis. Tragique et poésie* (Mus. Helv. II 1945, 87-107).

<sup>89</sup> Arist. *Poet.* 1461 b 19-21.

Menelao en *Orestes*. Creo <sup>90</sup> que el estagirita andaba errado en este caso; y tampoco me convence el comentario de Wilamowitz <sup>91</sup>, lleno de ironía hacia el personaje cobarde y charlatán. A mi modo de ver, el tratamiento psicológico es en este caso muy fino y no refleja la prevención hacia Menelao que en otras obras hemos visto. Reconozco que se muestra, como en Baquílides y Sófocles, un tanto dado a moralizar y a desahogarse en retóricas insípidas; es cierto que su conducta no resulta heroica; no niego que Helena (de cuyo carácter en esta obra ha tratado Will <sup>92</sup>) parece ser pesimista <sup>93</sup> en cuanto a la ayuda que pueda recibir de su esposo; pues bien, no hay desdén a pesar de todo, sino comprensión humana en la visión de Eurípides cuando nos presenta al héroe <sup>94</sup> yendo y viniendo inquieto, atormentado en la encrucijada de una difícil decisión. Entre el viejo energúmeno Tindáreo y el joven energúmeno Orestes, el pacífico espartano sufre el peso de la responsabilidad en sus hombros débiles. Termina, pues, por abandonar la escena y entregar al destino la solución. Es un indeciso, pero no un malvado; y quizá haya deseo de expiar su flaqueza anterior en la gallarda actitud que toma al final.

Pero, además, el dios Apolo, al proclamar en los últimos versos, como *deus ex machina*, su deseo de paz y concordia, transforma a Menelao nuevamente en el héroe divino y majestuoso de la *Telemaquia*, el marido de una bella Helena asentada para siempre <sup>95</sup> en el cielo cuajado de estrellas.

Mi modesta aportación no es, pues, muy decisiva, ni podía serlo dada la índole de mis consideraciones: en materia tan sutil como el enfoque psicológico de un tipo humano no era de esperar una gradación demasiado exacta. Pero sí puedo fijar al menos tres grupos (designados en el cuadro con las cifras correspondientes) que responden a lo dicho: un primero en que la figura de Menelao

---

<sup>90</sup> Cf. GEFFCKEN o. c. 192 n. 100 y 195 n. 137.

<sup>91</sup> WILAMOWITZ en págs. 254-262 de *Lesefrüchte* (*Hermes* LIX 1924, 249-273).

<sup>92</sup> WILL *Remarks on Counterpoint Characterization in Euripides* (*Cl. Journ.* LV 1960, 338-344).

<sup>93</sup> Eur. Or. 1301.

<sup>94</sup> Eur. Or. 632-633.

<sup>95</sup> Eur. Or. 1685.

es ridiculizada o maltratada sin la menor benevolencia; una obra de transición cuyo tono es algo menos hostil; y un tercer grupo, mejor matizado en la comprensión humana del carácter de Menelao, de que forman parte las tragedias conservadas de la última época.

Volvamos ahora a la cronología general.

De *Reso* hablé hace dieciséis años<sup>96</sup> en un artículo que, en sentido más bien negativo, ofrecía el estado de la cuestión por aquel entonces. Las opiniones favorables a la autenticidad de Leaf<sup>97</sup>, Richards<sup>98</sup>, Goossens<sup>99</sup>, Grégoire<sup>100</sup> y Buchwald<sup>101</sup> habían sido objeto de refutaciones por parte de Sinko<sup>102</sup>, Geffcken<sup>103</sup>, Schmid<sup>104</sup> y Lesky<sup>105</sup>. Frente a la tesis también conservadora de Sneller<sup>106</sup> acababa de aparecer, aunque yo no la cito allí, otra reseña de Lesky<sup>107</sup> también contraria a la autenticidad. La cuestión parecía zanjada. En los últimos años, sin embargo, hemos leído una serie de opiniones en pro de la paternidad eurípidea de *Reso*: tales las de Delebecque<sup>108</sup>, la Srta. Compagno<sup>109</sup> y Ritchie<sup>110</sup>, frente a los cuales se mantiene una fuerte corriente adversa repre-

<sup>96</sup> GALIANO en págs. 228-230 de *Los problemas de autenticidad en la Literatura griega* (Rev. Univ. Madr. I 1952, 213-238).

<sup>97</sup> LEAF *Rhesos of Thrace* (Journ. Hell. St. XXXV 1915, 1-11).

<sup>98</sup> RICHARDS *The Problem of the Rhesus* (Cl. Quart. X 1916, 192-197).

<sup>99</sup> GOOSSENS dos últ. oo. cc. en n. 6.

<sup>100</sup> GRÉGOIRE seg. o. c. en n. 3.

<sup>101</sup> BUCHWALD *Studien zur Chronologie der attischen Tragödie 455 bis 431* (Weida, 1939), 50 ss.

<sup>102</sup> SINKO *De causae Rhesi novissima defensione* (Ant. Cl. III 1934, 223-229 y 411-429), con réplica de GRÉGOIRE - GOOSSENS *Sitalkès et Athènes dans le Rhèsos d'Euripide* (ibid. 431-446).

<sup>103</sup> GEFFCKEN *Der Rhesos* (Hermes LXXI 1936, 394-408).

<sup>104</sup> SCHMID o. c. 838 n. 3.

<sup>105</sup> LESKY res. de BUCHWALD o. c. (*Gnomon* XVIII 1942, 93-96).

<sup>106</sup> SNELLER *De Rheso tragoedia* (Amsterdam, 1949).

<sup>107</sup> LESKY res. de SNELLER o. c. (*Gnomon* XXIII 1951, 141-144).

<sup>108</sup> DELEBECQUE lib. c. 110-128.

<sup>109</sup> COMPAGNO *Sull'autenticità del Reso di Euripide* (Atti Acc. Sc. Tor. CXVIII 1963-1964, 221-262).

<sup>110</sup> RITCHIE *The Authenticity of the Rhesus of Euripides* (Londres, 1964), acogida muy favorablemente por RUIZ DE ELVIRA en res. de *Emerita* XXXIII 1965, 415-417.

sentada, entre otros, por Björck<sup>111</sup>, Strohm<sup>112</sup> y Lesky<sup>113</sup>. Los partidarios de la autenticidad tienden más bien a situar la obra, como Ritchie, en la fecha muy temprana del 445-440, mientras que Leaf hablaba de hacia el 440 y Buchwald de antes del 438; en cuanto a la cronología baja de Delebecque (428) o de los belgas (425) y Sneller (424), parece estar hoy bastante desacreditada. En todo caso, a nosotros nos era imposible admitir la obra en nuestros cuadros sin grave contradicción, pues la clasificación estilística de Zieliński lo coloca al principio de la lista y la presencia de tetrámetros trocaicos apunta más bien al final: Webster<sup>114</sup> lo ha observado así y ello le impele a adoptar él también postura negativa.

*Alcestis* no plantea ningún problema: la hipótesis nos informa de que obtuvo el segundo premio en 438 actuando como drama satírico de una tetralogía en que le acompañaban *Las cretenses*, *Alcmeón en la Psófide* y *Télefo*, y Lepore<sup>115</sup> ha sugerido que la localización geográfica del tema en Tesalia es prueba de que hacia el 440 se unificó el κοινόν de aquel país y se produjo un acercamiento con Atenas.

Ni tampoco hay duda alguna con respecto a *Medea*: en la hipótesis se nos dice que consiguió el tercer premio en 431 como componente de una tetralogía en que figuraban *Dictis*, *Filoctetes* y el drama satírico *Los segadores*. Tarditi y Palmer<sup>116</sup>, entre otros, recuerdan la ley del año 451, que debió de provocar muchos divorcios de atenienses casados con extranjeras, pero el lapso de veinte años transcurrido entre esta disposición y la tragedia resulta demasiado largo para que pueda hablarse de un tema de actualidad.

En cuanto a *Los Heraclidas* (que Webster<sup>117</sup>, sin mucha convicción, considera que pudo ser acompañada por *Alope* y *Peleo*),

<sup>111</sup> BJOERCK *The Authenticity of Rhesus* (Eranos LV 1957, 7-17).

<sup>112</sup> STROHM *Beobachtungen zum Rhesos* (Hermes LXXXVII 1959, 257-274).

<sup>113</sup> LESKY *Geschichte der griechischen Literatur* (Berná, 1963<sup>2</sup>), 678.

<sup>114</sup> WEBSTER lib. c. 6.

<sup>115</sup> LEPORE *L'Alceste di Euripide e i rapporti tessalo-ateniesi* (Par. Pass. XV 1960, 428-432).

<sup>116</sup> TARDITI *Euripide e il dramma di Medea* (Riv. Filol. Istr. Cl. XXXV 1957, 354-371); PALMER *An Apology for Jason. A Study of Euripides' Medea* (Cl. Journ. LIII 1957-1958, 49-55).

<sup>117</sup> WEBSTER lib. c. 32.

creo que el argumento cronológico de Zuntz<sup>118</sup> es evidente: puesto que en el verano del 430 los espartanos invadieron la Tetrápolis sin que se produjeran los fieros males a que aludía la profecía final de Euristeo, la obra tiene que ser anterior a ello; y puesto que se preveía la invasión, no muy anterior. Parece adecuada, pues, la primavera de dicho año, fecha aceptada por Diller, Ehrenberg e Italie, pero no por Delebecque<sup>119</sup>, que habla de las Leneas del 429, ni Goossens<sup>120</sup> y otros, que aceptan la antigua tesis de Wilamowitz<sup>121</sup> sobre el 426. Por otra parte, son varios (Blaklock<sup>122</sup>, Fitton<sup>123</sup>, Zuntz<sup>124</sup>) los que han hecho notar el entusiasmo y confianza que animan los cantos corales y que reflejan muy bien el sentimiento jingoísta de cualquier pueblo en los primeros tiempos de toda guerra.

Según la hipótesis de *Hipólito*, este drama obtuvo el primer premio en el 428, lo cual concuerda con las observaciones de Delebecque<sup>125</sup> y Smotrič<sup>126</sup> sobre alusiones<sup>127</sup> a la intentona de Brásidas contra el Pireo, realizada en otoño del 429. En la lista de Ceadel, la obra ocupa el primer lugar, pero esto no parece tener importancia si se observa que la diferencia no asciende más que a 1'4 % con *Los Heraclidas* o, si se prescinde de los nombres propios (y es conveniente hacerlo, pues el del héroe mismo exige resolución forzosa), a 2,3 con *Medea*. En cuanto a los restantes componentes de la trilogía, Eurípides, según Webster<sup>128</sup>, habría seguido la norma usual al acompañar a esta obra sobre "a bad

---

<sup>118</sup> ZUNTZ *The Political Plays of Euripides* (Manchester, 1964<sup>2</sup>), 81-88.

<sup>119</sup> Res. de la pr. ed. de ZUNTZ o. c. de DILLER (*Gnomon* XXXII 1960, 229-234), EHRENBURG (*Journ. Hell. St.* LXXVI 1956, 113-114), ITALIE (*Mnemosyne* IX 1956, 162-163) y DELEBECQUE (*Rev. Philol.* XXX 1956, 95-96).

<sup>120</sup> GOOSSENS lib. c. 206-207.

<sup>121</sup> WILAMOWITZ *Analecta Euripidea*, Berlín, 1875, 152.

<sup>122</sup> BLAKLOCK o. c. 54.

<sup>123</sup> FITTON *The Suppliant Women and the Herakleidaí of Euripides* (*Hermes* LXXXIX 1961, 430-461).

<sup>124</sup> ZUNTZ o. c. 88.

<sup>125</sup> DELEBECQUE lib. c. 104.

<sup>126</sup> SMOTRIČ *Političeskaja tendencija tragedii Evripida Ippolit* (*Klio* XLII 1964, 61-71).

<sup>127</sup> Eur. *Hipp.* 758-763. Cf. Tuc. II 93-94.

<sup>128</sup> WEBSTER art. c. 119.

woman" otra sobre "an unhappy woman", *Ino*, y una tercera, *Belerofontes*, relacionada con un héroe masculino.

La cuestión de la fecha de *Andrómaca* dista mucho de estar resuelta, y es lógico que así ocurra si se tiene en cuenta que nuestro casi único asidero en este aspecto consiste<sup>129</sup> en la búsqueda de acciones brutales u ofensivas de los espartanos hacia Atenas que hayan provocado la acumulación de tantas maldades en Menelao. Como la conducta lacedemonia, al menos en oponión de los atenienses, dejaba con frecuencia que desear, se explica que se haya podido sostener que la pieza fue escrita después del 431 o 430 (Erbse<sup>130</sup>, Lesky<sup>131</sup>), o después del 429 (Robertson<sup>132</sup>), o después del 427 (Mérédier<sup>133</sup> y otros, pero Erbse<sup>134</sup> objeta a ello), o algo antes del 425 (Tuillier<sup>135</sup>), o hacia el 425 (Lesky<sup>136</sup>), o en 424 o 423 (Otkupščikov<sup>137</sup>), o entre el 424 y el 418 (Page<sup>138</sup>, Goossens<sup>139</sup>), o en los alrededores del 422, fecha del desastre de Anfípolis a que habría aquí alusiones, como quieren Garzya y Skouphakis<sup>140</sup>.

<sup>129</sup> Cf. sch. Eur. *Andr.* 445.

<sup>130</sup> ERBSE *Euripides' Andromache* (*Hermes* XCIV 1966, 276-297).

<sup>131</sup> LESKY o. c. (en n. 113) 412.

<sup>132</sup> ROBERTSON *Euripides and Tharyps* (*Cl. Rev.* XXVII 1923, 58-60). Algo después de dicho año (cf. Tuc. II 80), los atenienses estaban en buenas relaciones con los molosos.

<sup>133</sup> MÉRIDIER *Euripide. Hippolyte. Andromaque. Hécube* (París, 1956<sup>2</sup>), 100-106.

<sup>134</sup> ERBSE o. c. niega que pueda haber aquí alusiones a los hechos de Platea de dicho año, pues los espartanos, a diferencia de Menelao (que viola tranquilamente sus promesas en los vs. 316, 382, 427-432), se muestran duros, sí, con los plateos rendidos (cf. Tuc. III 52-68), pero no perjuros.

<sup>135</sup> TUILIER *Les Acharniens d'Aristophane et la date de la représentation de l'Andromaque d'Euripide* (*Association Guillaume Budé. VII<sup>e</sup> Congrès. Aix-en-Provence, 1-6 avril 1963. Actes du Congrès*, París, 1964, 349-350): el v. 445 habría sido parodiado por Arist. *Ach.* 308.

<sup>136</sup> LESKY o. c. (en n. 7), 172.

<sup>137</sup> OTKUPŠČIKOV *Andromaha Evripida i Arhidamova vojna* (*Vestn. Drevn. Ist.* III 1960, 43-60).

<sup>138</sup> PAGE *The Elegiacs in Euripides' Andromache* (*Greek Poetry and Life. Essays Presented to Gilbert Murray on his Seventieth Birthday*, Oxford, 1936, 206-230).

<sup>139</sup> GOOSSENS lib. c. 411 n. 5.

<sup>140</sup> GARZYA *La data e il luogo di rappresentazione dell'Andromaca di Euripide* (*Giorn. It. Filol.* V 1952, 346-366); GARZYA *Euripide. Andromaca* (Nápoles, 1963<sup>2</sup>), VIII n. 2; SKOUPHAKIS 'Η 'Ανδρομάχη τοῦ Εὐριπίδου καὶ ἡ χρονολογία τῆς διδασκαλίας τῆς (Πλάτων XVI 1964, 109-119).



Siendo tan grande el margen de inseguridad, parece preferible atenerse a las primeras columnas y preferir <sup>141</sup> la fecha tradicional del 427, aunque esto signifique discrepar de Stoessl, que sitúa el drama antes del 429 y, por lo tanto, antes de *Hipólito*. En cuanto a las tragedias que pudieron haber acompañado a *Andrómaca* (si es que hubo trilogía, porque es dudoso que la pieza se haya representado en Atenas), Webster <sup>142</sup> no aporta grandes precisiones: probablemente una de ellas era *Cresfontes*, y es más problemático que figurara también en la misma serie el primer *Frixo*.

La datación de *El ciclope* ofrece ciertamente muchas dificultades. Listmann lo incluye en el tercer grupo, pero las demás columnas nos sirven de poco. Ya dije que Zieliński excluye la obra de sus cálculos. También comenté que el gran número de neologismos anotados por Breitenbach no tiene nada de particular en un fantástico drama satírico y, por tanto, resulta dato estadísticamente irrelevante. Los porcentajes de Ceadel son muy altos (41'7 con nombres propios y 35 sin ellos), pero tampoco debe sorprender que una obra de este tipo se acerque a la comedia en el tratamiento de los trímetros yámbicos. Webster se ve forzado a eliminar *El ciclope* de sus cálculos por la pobreza de datos que existe en relación con los dramas satíricos de Eurípides en general. Stoessl sitúa la pieza entre *Las suplicantes* y *Las troyanas* marcándola, como *Heracles* y *Electra*, con signo de interrogación. Todo esto nos deja un poco desamparados. Hace unos decenios lo normal (así Méridier <sup>143</sup>) era situar la obra en época relativamente temprana, por ejemplo, antes del 425, pues en *Los acarneos* de Aristófanes, representada en dicho año, se parodia <sup>144</sup> *El ciclope*; últimamente se va abriendo paso la tesis de Marquart <sup>145</sup> en pro de una fecha tardía y cercana al 412 (así Schmid <sup>146</sup>, la Sra. Du-

---

<sup>141</sup> TOVAR *Euripides. Tragedias. Alcestis. Andrómaca* (Barcelona, 1955), 92-93 se muestra indeciso.

<sup>142</sup> WEBSTER lib. c. 131, 137.

<sup>143</sup> MÉRIDIER *Euripide. Le Cyclope. Alceste. Médée. Les Héraclides* (París, 1956<sup>4</sup>), 15.

<sup>144</sup> El eco de Eur. Cycl. 361 se halla en Arist. Ach. 1054.

<sup>145</sup> MARQUART *Die Datierung des euripideischen Kyklops* (Leipzig, 1912).

<sup>146</sup> SCHMID o. c. 533 n. 2.

chemin<sup>147</sup>, Grégoire<sup>148</sup>, con referencia a posibles alusiones a la guerra de Sicilia, y Lesky<sup>149</sup>), pero mis datos sobre el tratamiento despectivo de Menelao apuntan más arriba en el tiempo. Ahora bien, si, estando la obra incluida en el tercer grupo de Listmann, no puede preceder a *Andrómaca*, parece inadecuado el 428, demasiado lejano, además, de la parodia de Aristófanes; pero, como en el 426 no pudo presentarse a concurso Eurípides, nos vemos reducidos forzosamente al 427, el mismo año de *Andrómaca*, momento en que el poeta estaría ensayando modalidades nuevas en el "Dreigespräch".

En el manual de Schmid<sup>150</sup> todavía se habla del 417 o 416 como fecha de *Las suplicantes*, en la idea de que el éxodo de dicha tragedia hace referencia al pacto entre Atenas y Argos. Zuntz<sup>151</sup> ha mostrado que la renovación del pacto se efectuó en la primavera del 416, lo cual hace ya más dudosas aquellas fechas. Podría tratarse de alusiones, no demasiado actuales ya, al primer tratado, que se concertó en el 420, si no fuera porque el propio Zuntz ha mostrado de manera brillante que también esta fecha es *terminus ante quem* para la obra. Nos vemos, pues, obligados a basarnos, como él, en el clima y tendencias del momento cronológico en que surgió la tragedia, y además no es posible dejar de observar, como Webster<sup>152</sup>, las grandes similitudes métricas y estilísticas que en nuestras primeras columnas unen esta pieza a *Hécuba*. Todo ello nos lleva al 424, aunque no quede excluido el 425; mientras que, en cambio, el 423 o 422, fechas defendidas por Goossens<sup>153</sup>, resultan ya inadecuadas por no respirarse en la obra el ambiente pesimista que sería de esperar después del desastre de Delión, del otoño del 424. La inversión de nuestro orden con respecto al de Stoessl, que sitúa *Las suplicantes* después del 424 y *Hécuba*, con interrogación, en 425, no tiene apenas importancia.

147 DUCHEMIN *Euripide. Le Cyclope* (París, 1945).

148 GRÉGOIRE prim. o. c. en n. 3.

149 LESKY o. c. (en n. 113) 439.

150 SCHMID o. c. 455 n. 2.

151 ZUNTZ o. c. 71-78 y 88-94.

152 WEBSTER lib. c. 124 y art. c. 116.

153 GOOSSENS lib. c. 459 n. 2.

También han cambiado mucho las cosas en el enjuiciamiento cronológico de *Hécuba* desde los tiempos en que Schmid<sup>154</sup>, contra Lesky<sup>155</sup>, se basaba en similitudes con *Las troyanas* y en otras cosas para pensar en el año 417; hoy, aunque el propio Lesky<sup>156</sup> hable cautamente del tercer decenio sólo, y aunque sea dudoso que la obra contenga referencias a Cleón y a la derrota espartana de Esfacteria<sup>157</sup>, lo que sí está claro es que, como han visto Garzya<sup>158</sup>, Méridier<sup>159</sup>, Tovar-Binda<sup>160</sup> y otros, la pieza debe ser situada antes del 423, pues algunos de sus versos<sup>161</sup> son parodiados por *Las nubes* de Aristófanes, y después del 425, porque en un pasaje<sup>162</sup> parece haber alusiones a la fiesta purificatoria celebrada dicho año en Delos. Con ello, los términos cronológicos quedan muy restringidos, y el 424 se impone si admitimos, con Webster, que *Hécuba* pudo ser presentada al mismo tiempo que *Las suplicantes* y quizá que *Éolo*, de la que sabemos que es anterior al 423.

Con la cronología de *Electra* ha pasado algo curioso. Hace ahora justamente cien años que Weil<sup>163</sup> sentó la hipótesis de que esta tragedia debía de corresponder al año 413, pues los versos referentes al regreso desde Egipto de Menelao y Helena<sup>164</sup> serían algo así como un anuncio de la tragedia que Eurípides se disponía a presentar en 412, y al final<sup>165</sup> tendríamos una alusión a la gran flota de socorro enviada a Nicias poco antes de las Dionisias del año en cuestión. La conjetura tuvo resonancia inmensa. Podemos citar, entre los muchos que la admitieron, a

<sup>154</sup> SCHMID o. c. 463-464 n. 2 y 869.

<sup>155</sup> LESKY *Erbe und Erziehung im griechischen Denken des fünften Jahrhunderts* (Neue Jahrb. Ant. Deutsche Bild. 1939, 361-381). Cf. también o. c. (en n. 7) 170 n. 2.

<sup>156</sup> LESKY o. c. (en n. 113) 409.

<sup>157</sup> Eur. *Hec.* 254-257 y 650-656.

<sup>158</sup> GARZYA *Euripide. Ecuba* (Roma, 1955) 18; GARZYA *Studi su Euripide e Menandro* (Nápoles, 1961, 47-48).

<sup>159</sup> MÉRIDIER o. c. (en n. 133) 178-179.

<sup>160</sup> TOVAR-BINDA *Eurípides. Tragedias. Las bacantes. Hécuba* (Barcelona, 1960), 98-99.

<sup>161</sup> Eur. *Hec.* 161 y 1165, parodiados en Arist. *Nub.* 718 y 172.

<sup>162</sup> Eur. *Hec.* 458-465.

<sup>163</sup> WEIL *Sept tragédies d'Euripide* (París, 1868), 568 ss.

<sup>164</sup> Eur. *El.* 1278-1283.

<sup>165</sup> Eur. *El.* 1347-1348.

Denniston<sup>166</sup>, Parmentier<sup>167</sup>, Garzya<sup>168</sup> y Goossens<sup>169</sup>. No todo quedaba explicado en esta tesis (por ejemplo, Pohlenz<sup>170</sup> quedaba extrañado ante las grandes divergencias entre la pieza y *Helena*, tan cercana en el tiempo, y Krieg se sorprendía de que faltaran en ella tetrámetros trocaicos), pero el argumento de autoridad era tan fuerte que impidió a Zieliński y Ceadel extraer las últimas y lógicas conclusiones de sus estadísticas. El primero<sup>171</sup> sustituyó el orden resultante (*Electra*, *Las troyanas*, *Ifigenia entre los Tauros*, *Helena*) por una ordenación más conforme con la opinión común (*Las troyanas*, *Helena*, *Electra*, *Ifigenia entre los Tauros*); el segundo<sup>172</sup> recurría a lo que llama Zuntz<sup>173</sup> la "desk-hypothesis": la obra, escrita desde el 419 o 418, habría permanecido inédita hasta el 413, año en que fue añadido al epílogo el pasaje relativo a las naves. Pero estas razones no convencieron al profesor de Manchester, que tuvo el gran acierto de demostrar de manera bastante evidente, entiendo yo, que ni en el primer párrafo hay tal anuncio de *Helena*, sino un elemento sobrenatural consustancial con el argumento de la pieza, ni en el segundo se refiere específicamente el poeta a ninguna expedición, sino a la función bienhechora de los Dioscuros, salvadores de buques en peligro.

Esta idea de Zuntz se atrajo en seguida la adhesión de Strohm (que, sin embargo, pretendía<sup>174</sup> compaginar su fijación de *Electra* hacia el 420 con supuestas relaciones estilísticas muy íntimas entre esta obra e *Ifigenia entre los Tauros*, lo cual le reprocha el propio Zuntz<sup>175</sup> en su reseña), Diller<sup>176</sup>, Newiger<sup>177</sup>, Matthiessen (que

<sup>166</sup> DENNISTON *Euripides. Electra* (Oxford, 1939), XXXIII-XXXIX.

<sup>167</sup> PARMENTIER - GRÉGOIRE o. c. 189.

<sup>168</sup> GARZYA *Pensiero e tecnica drammatica in Euripide* (Nápoles, 1962), 76.

<sup>169</sup> GOOSSENS lib. c. 564 n. 3.

<sup>170</sup> POHLENZ *Die griechische Tragödie* (Gotinga, 1952<sup>4</sup>), 389.

<sup>171</sup> Cf. DALE o. c. XXIV-XXV.

<sup>172</sup> CEADEL o. c. 76-78.

<sup>173</sup> ZUNTZ o. c. 64-71.

<sup>174</sup> STROHM *Euripides. Interpretationen zur dramatischen Form* (Munich, 1957), 75.

<sup>175</sup> ZUNTZ res. de *Gnomon* XXXI 1959, 404-411.

<sup>176</sup> DILLER res. de la pr. ed. del lib. c. de ZUNTZ (*Gnomon* XXXII 1960, 229-234; DILLER *Erwartung, Enttäuschung und Erfüllung in der griechischen Tragödie* (Serta Philologica Aenipontana, Innsbruck, 1962, 93-115).

<sup>177</sup> NEWIGER *Elektra in Aristophanes' Wolken* (H. LXXXIX 1961, 422-430).

establece<sup>178</sup> el orden *Electra*, *Heracles*, *Las troyanas*, *Ifigenia entre los Tauros*, *Ión*, *Helena*), Schlesinger<sup>179</sup>, miss Dale y Webster<sup>180</sup>, mientras que Lesky queda indeciso entre la fecha tradicional y la de Zuntz. Por cierto, que resulta muy interesante su afirmación<sup>181</sup> de que no procede abrir de nuevo el manoseado "dossier" de la prioridad relativa entre la *Electra* de Sófocles y la de Eurípides, como teme Diller, pues, aunque fuera adoptada universalmente la datación temprana para esta última (recuerdo un artículo<sup>182</sup> dedicado al tema por d'Agostino), tampoco en ese caso estaría segura su prioridad, porque las posibilidades para la obra de Sófocles se mueven dentro de un margen muy amplio.

No andaremos, pues, muy lejos de la realidad si atribuimos a *Electra* una fecha parecida al 419<sup>183</sup>. Menos seguro es, en cambio, que en la misma trilogía figuraran, como opina Webster<sup>184</sup>, *Melania prisionera* y *Poliido*.

De *Las troyanas* nos dice Eliano<sup>185</sup> que, inexplicablemente, la trilogía a que pertenecían, con esta tragedia, *Alejandro* y *Palamedes* no obtuvo más que el segundo puesto en el año 415. También un escolio a Aristófanes<sup>186</sup> afirma que, con respecto a *Las avispas*, representadas en 422, ὅτερεϊ ἢ τῶν Τρωάδων κάθεσις ἔτεσιν ἑπτά. Es más, si, como opina la Srta. Orsini<sup>187</sup>, hay, en el alegato de Hécuba, alusiones al *Encomio de Helena* gorgiano, este discurso recibiría aquella fecha como *terminus ante quem*.

<sup>178</sup> MATTHIESSEN *Elektra, Taurische Iphigenie und Helena. Untersuchungen zur Chronologie und zur dramatischen Form im Spätwerk des Euripides* (Gotinga, 1964).

<sup>179</sup> SCHLESINGER r. de MATTHIESSEN o. c. (Gnomon XXXVII 1965, 338-344).

<sup>180</sup> DALE o. c. XVII n. 1; WEBSTER art. c. 116 n. 9.

<sup>181</sup> LESKY o. c. (en n. 7) 182 y o. c. (en n. 113) 420 n. 1 y 421.

<sup>182</sup> D'AGOSTINO *Sul rapporto cronologico fra l'Elettra sofoclea e l'Elettra euripidea* (Riv. St. Cl. III 1955, 180-192).

<sup>183</sup> Últimamente, la cronología tardía ha sido brióamente defendida, pero sin argumentos decisivos, por VÖGLER *Vergleichende Studien zur sophokleischen und euripideischen Elektra*, Heidelberg, 1967, 52-85.

<sup>184</sup> WEBSTER lib. c. 117.

<sup>185</sup> Ael. Var. hist. II 8 (cf. PARMENTIER - GRÉGOIRE o. c. 3).

<sup>186</sup> Sch. Ar. Vesp. 1326.

<sup>187</sup> ORSINI *La cronologia dell'Encomio di Elena di Gorgia e le Troiane di Euripide* (Dioniso XIX 1956, 82-88).

La datación de *Heracles* es difícil. Wilamowitz<sup>188</sup> (a partir de cuya hipótesis dice Lesky<sup>189</sup> que no se ha avanzado nada) hablaba de los años 421-415, no considerando, pues, como *terminus ante quem* la supuesta alusión de *Las nubes*<sup>190</sup>, del 423, a un verso de esta tragedia. Goossens<sup>191</sup> anotaba con signo de interrogación el 424, pensando (contra la opinión de Schmid<sup>192</sup> y de otros) que la discusión entre Lico y Anfitríon<sup>193</sup> sobre las ventajas del arco como arma bélica eran tema de actualidad a partir de la derrota de Demóstenes<sup>194</sup> ante los arqueros etolios. El propio Schmid habla de los alrededores del 421, pues la forma poco belicosa en que los asuntos dóricos están tratados le parece responder al clima de "détente" cercano a la paz de Nicias, y la estadística de Listmann más bien favorece la cronología alta (la obra se encuentra en el tercer grupo, mientras que *Electra* y *Las troyanas* van en el cuarto); pero la forma en que Stoessl coloca *Heracles* y *Electra* con interrogación antes de *Las troyanas* no parece que deba forzar nuestro criterio, y, si bien es cierto que los porcentajes de Ceadel para esta última obra y para *Heracles* son de 26'8 y 23'2 respectivamente, la situación se invierte, con 21'2 y 21'5, si se prescinde de los nombres propios. Por otra parte, las alusiones del coro a los males de la vejez<sup>195</sup> es probable, contra la opinión de Schmid, que tengan carácter autobiográfico: la datación de Funke<sup>196</sup>, que habla del 416, supondría que Eurípides tenía sesenta y ocho años cuando compuso la obra, pero es posible todavía llegar a la idea de un poeta septuagenario. En efecto, según Webster<sup>197</sup>, hay un lazo que puede unir a *Antígona* con *Ifigenia entre los Tauros* y *Heracles*: dos obras sobre mujeres que terminan felizmente y otra obra que trata primariamente de un hombre y que termina de

188 WILAMOWITZ *Euripides' Herakles* I, Berlín, 1895<sup>2</sup>, 134 ss.

189 LESKY o. c. (en n. 7) 178 n. 1.

190 Arist. *Nub.* 1048 ss., alusión a Eur. *Herc.* 1335.

191 GOOSSENS lib. c. 345 ss. y 370 n. 1.

192 SCHMID o. c. 437 nn. 1-2.

193 Eur. *Herc.* 159 ss.

194 Tuc. III 97-98.

195 Eur. *Herc.* 637-654.

196 FUNKE *Quaestiones Euripideae chronologicae* (dis. Münster, 1924).

197 WEBSTER art. c. 118.

modo infeliz. Pueden, por tanto, ser *Heracles* e *Ifigenia entre los Tauros* del mismo año; y en ese caso, puesto que el 415 está ocupado por la trilogía troyana, habría que extender un poco más la cronología de Wilamowitz para incluir en ella el 414, como hacemos aquí.

Ahora bien, las estadísticas de Breitenbach en este caso no nos han ayudado nada, salvo en cuanto a la situación muy cercana entre sí de estas dos obras: es más, nos hemos visto obligados a suprimir una y otra de la columna correspondiente, pues sus altísimos porcentajes dejaban muy atrás a *Helena*, *Las fenicias*, *Ión* e incluso *Orestes* y la póstuma *Ifigenia en Áulide*. Efectivamente, todo el mundo ha observado las características fantásticas, llenas de colorido y de originalidad sorprendentes, que se dan en las partes líricas de *Ifigenia entre los Tauros*. Aquí, por lo que sea, el poeta dejó su imaginación un poco más suelta.

Otro punto importante es el de la cronología relativa entre esta primera *Ifigenia* y *Helena*. La fecha de ésta es segura. Un escolio de *Las tesmoforiantes* de Aristófanes<sup>198</sup> nos dice que fue representada el mismo año que *Andrómeda*; otro de *Las ranas*<sup>199</sup>, que esta última tragedia hoy perdida se presentó siete años antes que dicha comedia, cuya fecha del 405 conocemos bien; en las propias *Tesmoforiantes*, dadas a conocer en las Dionisias del 411, emplea el poeta, para hablar de *Andrómeda*<sup>200</sup>, el adverbio πέρυσιν; y en otro verso de la misma comedia<sup>201</sup> se hace referencia, como todos saben, a τὴν κοινὴν Ἑλένην. Todo esto nos lleva indudablemente al 412. El año es aceptado por los editores y comentaristas: Matthiessen<sup>202</sup>, Tovar<sup>203</sup>, miss Dale<sup>204</sup>. Grégoire y su escuela<sup>205</sup> han querido hallar conexiones entre esta fecha y aconteci-

<sup>198</sup> Sch. Ar. *Thesm.* 1012.

<sup>199</sup> Sch. Ar. *Ran.* 53.

<sup>200</sup> Arist. *Thesm.* 1060-1061.

<sup>201</sup> Arist. *Thesm.* 850.

<sup>202</sup> MATTHIESSEN o. c. 1-65.

<sup>203</sup> TOVAR *Aspectos de la Helena de Eurípides (Estudios sobre la tragedia griega)*, Madrid, 1966, 105-138).

<sup>204</sup> DALE o. c. XXIV-XXVIII.

<sup>205</sup> GRÉGOIRE - GOOSSENS o. c. en n. 3; GRÉGOIRE - MÉRIDIER - CHAPOUTHIER o. c. 9-11 y 17-21; DELEBECQUE lib. c. 342-344.

mientos de política chipriota, tesis sobre la que Tovar se muestra positivo y Zuntz<sup>206</sup> escéptico; pero esto aquí nos interesa menos. En cuanto a cronología relativa, los argumentos de los unos prueban tan poco como los de los otros. Por la prioridad de *Helena* era más común el pronunciarse hace unos decenios, a partir de von Arnim<sup>207</sup> y pasando, en los últimos tiempos, por Mathieu (*Ifigenia* debería ser fechada entre el 411 y el 409<sup>208</sup> por sus similitudes con respecto a *Orestes*), Zürcher<sup>209</sup>, Pohlenz<sup>210</sup>, Stoessl y la Srta. Trenkner<sup>211</sup>. Figuran, en cambio, entre los partidarios de la prioridad de *Ifigenia*, ya defendida antaño por Steiger<sup>212</sup>, filólogos tan conocidos como Solmsen<sup>213</sup>, Platnauer<sup>214</sup>, Grégoire<sup>215</sup>, Delebecque<sup>216</sup>, Ludwig<sup>217</sup>, Zuntz<sup>218</sup>, Bates<sup>219</sup> y Matthiessen. No falta incluso quien, como Goossens<sup>220</sup>, piense que las dos tragedias pueden pertenecer al mismo año, lo cual es absurdo, dadas sus enormes semejanzas que forzosamente habrían de aburrir al auditorio. Y se muestran agnósticos, ante el embrollado estado de la cuestión, crí-

<sup>206</sup> ZUNTZ *Contemporary Politics in the Plays of Euripides* (Acta Congressus Madvigiani, I, Copenhagen, 1958, 155-168).

<sup>207</sup> VON ARNIM *De prologorum euripideorum arte et interpolatione* (Greifswald, 1882), 78.

<sup>208</sup> MATHIEU *Peut-on dater Iphigénie en Tauride?* (Ant. Cl. X 1941, 77-82).

<sup>209</sup> ZUERCHER *Die Darstellung der Menschen im Drama des Euripides* (Basilea, 1947).

<sup>210</sup> POHLENZ o. c. 390.

<sup>211</sup> TRENKNER *The Greek Novella in the Classical Period* (Cambridge, 1958), 50.

<sup>212</sup> STEIGER *Wie entstand die Helena des Euripides* (Philologus LXVII 1908, 202-237).

<sup>213</sup> SOLMSEN *Euripides' Ion im Vergleich mit anderen Tragödien* (Hermes LXIX 1934, 390-419); SOLMSEN "Ὀνομα und πρόγραμμα in Euripides' Helen (Cl. Rev. XLVIII 1934, 119-121).

<sup>214</sup> PLATNAUER *Euripides. Iphigenia in Tauris* (Oxford, 1938), XVI.

<sup>215</sup> PARMENTIER - GRÉGOIRE o. c. 100-106; GRÉGOIRE - MÉRIDIÉ - CHAPOUTHIER o. c. 36-37.

<sup>216</sup> DELEBECQUE lib. c. 263-280 y 322-346.

<sup>217</sup> LUDWIG *Sapheneia. Ein Beitrag zur Formkunst im Spätwerk des Euripides* (dis. Tubinga, 1955), 120.

<sup>218</sup> ZUNTZ *On Euripides' Helena. Theology and Irony* (Euripide, Ginebra, 1960, 199-227).

<sup>219</sup> BATES *Euripides, a Student of Human Nature* (Nueva York, 1961), 100 ss.

<sup>220</sup> GOOSSENS lib. c. 583 n. 1.



ticos como Lesky<sup>221</sup>, Schlesinger y Tovar<sup>222</sup>. Por nuestra parte, creemos sensato, en tales circunstancias, atenernos a la estadística de Zieliński y Ceadel y a los cálculos de Webster y elegir, entre las fechas 414 y 413 defendidas por Matthiessen, la primera de ellas para no tener que rebajar demasiado la cronología de *Heracles*.

He tenido que suprimir *Ión* de la columna de Listmann: en efecto, los resultados en cuanto a "Dreigespräch" lo sitúan en fecha muy temprana, por las inmediaciones de *Hécuba* o *Las suplicantes*, cosa inexplicable en una obra tan "moderna" en otros aspectos, como el "pathos" sentimental, uso de la anagnórisis, críticas de la divinidad, etc. Las demás columnas, en cambio, lo colocan bastante bajo, de modo que, frente a esta coincidencia, no creo que tengan valor las consideraciones de la escuela belga<sup>223</sup> o de Owen<sup>224</sup> sobre fechas cercanas al 419 (pues la mención de Río<sup>225</sup> sería un recuerdo de la maniobra de Alcibiades citada por Tucídides<sup>226</sup>) o anteriores al 416 (matanza de Melos) o al 413 (ocupación de Decelia por los espartanos). En cambio, ninguna de las otras fechas o períodos sugeridos excluye la posibilidad de una datación en el 412: Ermattinger<sup>227</sup>, en efecto, propone los años 416-412; Pischinger<sup>228</sup> y Funke, fechas posteriores al 414, año de *Las aves* de Aristófanes; Körte<sup>229</sup>, los años 415-410; Wilamowitz<sup>230</sup>, un momento no anterior al 415; Schmid<sup>231</sup>, el cuatrienio 412-408; el propio Owen, una primavera anterior al verano del 412, en que la rebelión jónica

<sup>221</sup> LESKY o. c. (en n. 113) 425.

<sup>222</sup> TOVAR art. c. 122 nn. 49 y 125.

<sup>223</sup> PARMENTIER - GRÉGOIRE seg. o. c. 167-168; GOOSSENS lib. c. 503 n. 1.

<sup>224</sup> OWEN *Euripides. Ion* (Oxford, 1939), XL-XLI.

<sup>225</sup> Eur. *Ion* 1592.

<sup>226</sup> Thuc. V 52.

<sup>227</sup> ERMATINGER *Die attische Autochthonensage bis auf Euripides* (Berlín, 1897), 139.

<sup>228</sup> PISCHINGER *Vogelgesang bei den griechischen Dichtern* (Eichstätt, 1901), 74.

<sup>229</sup> KOERTE res. de WILAMOWITZ *Euripides' Ion erklärt* (Berlín, 1926), en *Philol. Wochenschr.* XLVI 1926, 881-885; KOERTE res. de SCHADEWALDT *Monolog und Selbstgespräch* (Berlín, 1926), en *Philol. Wochenschr.* XLVII 1927, 1-7.

<sup>230</sup> WILAMOWITZ o. c. (en n. 229) 24.

<sup>231</sup> SCHMID o. c. 539 y 540 n. 1.

deshizo los sueños de comunidad que inspiran el drama. Todos han observado grandes puntos de contacto en muchos aspectos con *Helena*, desde Enthoven<sup>232</sup>, que hace cerca de noventa años situaba ya la obra en 412, pasando por Solmsen<sup>233</sup>, hasta Lesky<sup>234</sup> y Webster. Este último habla de las dos piezas que ahora tratamos y de *Andrómeda* diciendo<sup>235</sup> que "is tempting to see the unconnected plays as nevertheless a sort of triad: two variants on the theme, rescue of distressed lady in exotic country, followed by the *Ion*, which has a much more bitter flavour", de modo que<sup>236</sup> "here we can see a kind of strophe, antistrophe, epode pattern". Lo único que podría oponerse a la localización de *Ión* en 412 son las estadísticas de Ceadel, pero éstas, si se hace el cómputo sin nombres propios (y ya antes dije lo mucho que pesan éstos en *Helena*), arrojan solamente un aumento de 1'7 en el porcentaje de resoluciones de este drama con respecto a los de *Ión* y *Las fenicias*: la diferencia, pues, no es tan grave.

La hipótesis de *Las fenicias* no nos ayuda cronológicamente, pues no existió el arconte Nausícrates a que hace alusión. Un escolio a *Las ranas* de Aristófanes<sup>237</sup> nos informa de que fueron presentadas con *Antíope* e *Hipsípila*, que, por lo tanto, deben de ser anteriores al 405, fecha de la comedia. El lazo que, según Webster<sup>238</sup>, puede ligar las tres piezas sería similar a los que han sido citados entre *Andrómeda*, *Helena* e *Ión* o entre *Antígona*, *Ifigenia entre los Tauros* y *Heracles*: "two plays about mothers of grown-up twins which end happily and a play primarily about men which ends unhappily". En cuanto a término *post quem*, los escolios a *Las aves*<sup>239</sup> indican que en 414 estas obras no habían sido presentadas aún; como no pueden ser del 412, año de la

<sup>232</sup> ENTHOVEN *De Ione fabula Euripidea* (Bonn, 1880).

<sup>233</sup> SOLMSEN *Zur Gestaltung des Intriguenmotivs in den Tragödien des Sophokles und Euripides* (Philologus LXXXVII 1932, 1-17; SOLMSEN pr. o. c. en n. 213.

<sup>234</sup> LESKY o. c. (en n. 7) 186.

<sup>235</sup> WEBSTER art. c. 118.

<sup>236</sup> WEBSTER lib. c. 163.

<sup>237</sup> Sch. Arist. Ran. 53. Cf., p. ej., LESKY o. c. (en n. 7) 190.

<sup>238</sup> WEBSTER libr. c. 163 y art. c. 118.

<sup>239</sup> Sch. Arist. Av. 348 y 424 (cf. SCHMID o. c. 569 n. 9).

trilogía de *Helena*, y como no parece que en 407 resultaran aceptables para un público ateniense los elogios de Tebas que figuran en los versos 818 y siguientes, tiene razón Stoessl al fijarlas entre el 411 y el 408. Pero éste es el año de *Orestes*: ello nos deja reducidos a 411, 410 o 409. Si en el verso 1630 hay alusiones a hechos de la revolución de los Cuatrocientos, el primero de los años citados resultaría menos probable. Son muchos, pues, los que, como Wilamowitz<sup>240</sup> o Goossens<sup>241</sup>, sugieren el 409; pero nosotros preferimos, con Robert<sup>242</sup> y Webster, el 410.

Y nuestro cuadro termina de modo un tanto sorprendente. Sabemos por un escolio a *Las ranas*<sup>243</sup> y por el léxico *Suda*<sup>244</sup> que *Ifigenia en Aulide*, como *Las bacantes* y *Alcmeón en Corinto*, fueron puestas en escena, después de la muerte del trágico en el 406, por su hijo o su sobrino en un año no muy posterior que lleva el número XXII en la lista de Webster. Y, en cuanto a *Orestes*, es general, si se exceptúan intentos como el de Delebecque<sup>245</sup> que sugiere el 413, entender, con un escolio a la misma tragedia<sup>246</sup>, que ésta fue presentada en el año 408, XX de Webster<sup>247</sup>. Ahora bien, Listmann, no sabemos bien por qué, prescinde de la segunda *Ifigenia*. En Zieliński, ésta precede, con 34'7, a *Las bacantes* (37'6) y *Orestes* (39'4). En Ceadel ocurre algo muy similar, pues *Ifigenia* figura con 43,4 % en cuanto a resoluciones de pies frente a 43'6 de *Las bacantes* y 49'5 de *Orestes*, y aunque él, desconfiando una vez más de sus propios resultados, intenta explicar el bajo número de resoluciones de la primera tragedia por el hecho de que los pasajes supuestamente interpolados, más puros métricamente, falsean el balance, ello no llega a convencernos. Y, en Breitenbach,

<sup>240</sup> WILAMOWITZ *Oedipus auf Kolonos* (Neue Philol. Unters. XXII 1917, 313-373).

<sup>241</sup> GOOSSENS lib. c. 628 n. 62.

<sup>242</sup> ROBERT *Oldipus. Geschichte eines poetischen Stoffes im griechischen Altertum* (Berlín, 1915), II 133.

<sup>243</sup> Sch. Arist. *Ran.* 67.

<sup>244</sup> S. v. Εὐριπίδης (II 469, 2-4 ed. Adler).

<sup>245</sup> DELEBECQUE lib. c. 301-321.

<sup>246</sup> Sch. Eur. *Or.* 371. Cf., p. ej., CHAPOUTHIER-MÉRIDIÉ *Euripide. Oreste* (París, 1959), 7.

<sup>247</sup> No he podido consultar la disertación de KLEINSTUECK *Der Orestes als euripideisches Spätwerk* (Leipzig, 1945).

*Ifigenia* también antecede, con 39'6, a *Las bacantes* (43'5), pero, de modo singular, *Orestes* queda muy arriba, junto a *Helena*, con solamente 31 neologismos de cada mil palabras. Lo hemos suprimido, pues, de esta columna.

Todo ello permite desentenderse de los años de las diferentes representaciones y pensar que *Ifigenia* y *Las bacantes* habrían sido escritas, por este orden, antes que *Orestes*. Si tiene razón Rome<sup>248</sup> cuando, apoyándose en los datos astronómicos de los versos 6-8, considera que la primera de dichas tragedias pudo haber sido redactada a fines de julio del 409, sería menester creer que *Las bacantes*, escrita, no sabemos por qué, de forma muy austera en cuanto a léxico, ocupó a Eurípides durante los últimos meses de aquel año. Los primeros del 408 habrían sido dedicados a la composición de *Orestes*. En la competición de aquella primavera, ignoramos por qué causa, prefirió presentar este drama, con *Auge* y *Edipo* según Webster<sup>249</sup>, y reservar los otros dos. En 407, el año XXI de Webster, ofrecería a Arquelao la trilogía de dramas relacionados con la historia de su país. E *Ifigenia en Aulide* y *Las bacantes*, junto con el segundo *Alcmeón*, debieron de aparecer a la muerte del poeta entre los documentos que éste se había llevado a Macedonia. Ambas estaban incompletas y faltas de retoques finales. *Las bacantes* había sido objeto probablemente de una última redacción en que Eurípides debió de añadir, por ejemplo<sup>250</sup>, las alusiones macedónicas de los versos 409-411 y 568-575; y los herederos del poeta no se sintieron ya con fuerza para poner manos en ellas antes de su presentación al público de Atenas.

---

<sup>248</sup> ROME *La date de composition de l'Iphigénie à Aulis d'Euripide* (*Miscellanea Giovanni Mercati*, IV, Roma, 1946, 13-26).

<sup>249</sup> WEBSTER lib. c. 238.

<sup>250</sup> Cf. DODDS *Euripides. Bacchae* (Oxford, 1960<sup>2</sup>), XXXIX-XL.

LISTMANN	ZIELIŃSKI	BREITENBACH	CEADEL	KRIEG	STOESSL	WEBSTER	GALIANO	AÑOS	
								ESCRITA	REPRESENTADA
Alc. <sup>1</sup>	Alc. <sup>1</sup>	Alc. <sup>1</sup>	*Hipp.		Alc.	Alc.	Alc.		438 (V)
Med. <sup>1</sup>	Med. <sup>1</sup>	Med. <sup>1</sup>	*Alc.		Med.	Med.	Med.		431 (VII)
Hera. <sup>2</sup>	Hera. <sup>1</sup>	Hera. <sup>1</sup>	*Med.		Hera.	Hera.	Hera.		430 (VIII)
Hipp. <sup>2</sup>	Hipp. <sup>1</sup>	Hipp. <sup>2</sup>	*Hera.		*Andr.	Hipp.	Hipp.		428 (IX)
Andr. <sup>2</sup>	Andr. <sup>2</sup>	Andr. <sup>2</sup>	Andr.		*Hipp.	Andr.	Andr. <sup>1</sup>		427 (X)
Cycl. <sup>3</sup>							Cycl. <sup>1</sup>		427 (X)
Suppl. <sup>3</sup>	Suppl. <sup>2</sup>	Suppl. <sup>2</sup>	Suppl.		*Hec.	Suppl.	Suppl.		424 (XI)
Hec. <sup>3</sup>	Hec. <sup>2</sup>	Hec. <sup>2</sup>	Hec.		*Suppl.	Hec.	Hec. <sup>1</sup>		424 (XI)
*Herc. <sup>3</sup>	El. <sup>2</sup>	El. <sup>2</sup>	El.		*Herc.	El.	El. <sup>1</sup>		419 (XIV)
*El. <sup>4</sup>	Tro. <sup>3</sup>	Tro. <sup>2</sup>	*Herc.	Tro.	*El.	Tro.	Tro. <sup>2</sup>		415 (XVI)
*Tro. <sup>4</sup>	Herc. <sup>3</sup>		*Tro.	Her.	*Tro.	Herc.	Herc.		414 (XVII)
I. T. <sup>4</sup>	I. T. <sup>3</sup>		*Ion	I. T.	*Hel.	I. T.	I. T. <sup>3</sup>		414 (XVII)
Hel. <sup>4</sup>	Hel. <sup>3</sup>	Hel. <sup>3</sup>	*I. T.	Hel.	*I. T.	Hel.	Hel. <sup>3</sup>		412 (XVIII)
	Ion <sup>3</sup>	Ion <sup>3</sup>	*Ph.	Ion	Ion	Ion	Ion		412 (XVIII)
Ph. <sup>5</sup>	Ph. <sup>3</sup>	Ph. <sup>3</sup>	*Hel.	Ph.	Ph.	Ph.	Ph.		410 (XIX)
	I. A. <sup>4</sup>	I. A. <sup>3</sup>	I. A.	I. A.	*Or.	*Or.	I. A. <sup>3</sup>	409	(XXII)
Ba. <sup>5</sup>	Ba. <sup>4</sup>	Ba. <sup>4</sup>	Ba.	B	*I. A.	*I. A.	Ba.	409	(XXII)
Or. <sup>5</sup>	Or. <sup>4</sup>		Or.	C	*Ba.	*Ba.	Or. <sup>3</sup>		408 (XX)

## LA LENGUA Y EL ESTILO DE VIRGILIO

Ponente: D. Lisardo Rubio

Presidentes: R. P. José Eguillor

D. Sebastián Mariner

D.<sup>a</sup> Áurea Martín Tordesillas

D. Ángel Pariente

1 de abril de 1966.



## I

### *¿Hay una "lengua de Virgilio"?*

Lengua y estilo de Virgilio no son "virgilianos" en el mismo grado. Aunque frecuentemente se tomen ambas expresiones por más o menos sinónimas, "la lengua de Virgilio", o no es lengua, sino "estilo", o no es "de Virgilio", sino de la sociedad latino-hablante. En cambio, el estilo de Virgilio sólo puede pertenecer a Virgilio; y aun "lo virgiliano" que pueda hallarse en sus imitadores sigue perteneciendo por derecho propio a Virgilio.

Suele hablarse indistinta y promiscuamente de la "originalidad" de la lengua y del estilo de Virgilio. Ello constituye, en nuestra opinión, un grave error; pues por este camino se conceden a Virgilio ciertos méritos sin relieve, se le atribuyen algunos que quizá no tiene y, en cambio, no se repara en lo que constituye su verdadero genio creador y el verdadero fondo de su poesía.

¿Dónde está la originalidad de la lengua de Virgilio?

\* \* \*

Sus admiradores ponen con satisfacción en el haber de nuestro poeta la creación de unas 250 o 300 palabras latinas "nuevas". El criterio para atribuirle la paternidad de las mismas es bien



sencillo: si hay un término léxico que no se halla en ningún texto anterior, “es de Virgilio”; si se encuentra a la vez en Virgilio y en su contemporáneo Livio, “también puede atribuirse a Virgilio”, al menos como introductor del término en el lenguaje poético. El criterio asombra por lo simplista: ¿qué pasaría si, en lugar de estar las cosas como están, hubiera subsistido toda la literatura latina de los siglos III y II y, concretamente, toda la producción de Ennio? Pero hay algo más grave contra el Virgilio “creador de lengua”. Veamos sus “inventos” léxicos repasando la lista de Cordier<sup>1</sup>.

*Romuleus*, -a, -um / *Romulus*, -a, -um. ¿Qué escritor necesita el talento de Virgilio para acudir a los procedimientos normales de derivación e “inventar” el correspondiente adjetivo al nombre de su héroe?

*Fundator*, *latrator*, *pugnator*, *uastator*, etc. Otra vez pura derivación al alcance de cualquier hablante latino, derivación que probablemente no es el primero en practicar, aunque no nos conste en los fragmentos de la época anterior a Virgilio. Como bien dijo Varrón hablando de la lengua, una palabra inusitada o un objeto arrinconado en casa no dejan de existir tan realmente como otra palabra u otro objeto que se usan a diario.

*Immedicabilis*, *impatiens*, *insuperabilis*, *praedurus*, *abundo*, etc. Pura composición, tan poco genial como las derivaciones de los párrafos anteriores.

Y así sucesivamente. Si suprimimos los anodinos derivados y compuestos, no queda prácticamente nada en el haber creador de Virgilio. El diccionario, como la gramática de la lengua latina, serían lo que son aunque Virgilio no hubiera existido.

\* \* \*

Tiene más consistencia el afirmar que la lengua de Virgilio es “original” y “única” por la variedad y riqueza de los elementos que la integran. La lengua de Virgilio o, por decirlo con palabras

<sup>1</sup> CORDIER *Études sur le vocabulaire épique de l'Énéide*, París, 1939, 144 ss.

de Marouzeau<sup>2</sup>, “su conciencia lingüística... se extiende en el tiempo y en el espacio: abarca no sólo diversos aspectos actuales de la lengua (dialectos, jergas, hablas de distintos ambientes, lenguas de variados géneros literarios), sino también estados antiguos o desaparecidos (lengua arcaica, pervivencias, reminiscencias)”.

Los investigadores modernos han sometido a riguroso examen los poemas de Virgilio y, como si se tratara de un producto de laboratorio, nos dicen el porcentaje exacto de sus arcaísmos (sobre todo “ennianismos”), sus neologismos, tecnicismos, dialectalismos, etcétera, que sedimentaron y se organizaron con suma maestría en la conciencia lingüística de nuestro poeta.

Sobre la “originalidad” de esta lengua se centra la estilística latina desde principios de siglo. Sigamos oyendo la autorizada voz de Marouzeau: “Una vez determinado y circunscrito el ámbito lingüístico del sujeto considerado, el objeto de la estilística consistirá en observar los procedimientos constantes o transitorios; las tendencias, necesidades, intenciones; las razones oscuras e inconscientes que, en cada caso dado, pueden invocarse para explicar la elección de la expresión que se plasma en el enunciado”.

Reconocemos la utilidad de tales conceptos de “lengua” y “estilística”. Pero insistimos: esa “lengua de Virgilio” no es de Virgilio, sino de la comunidad latinohablante. Es lengua “recibida”, “heredada”. Admitimos que Virgilio supo asimilar y dosificar como nadie los mejores ingredientes culturales del tesoro social de Roma. Si por ello se le quiere calificar de “maestro”, será un maestro de excelente buen gusto, como transmisor del saber ajeno, pero no un maestro inventor, que enseña ciencia propia y nueva. Si, paralelamente, la estilística se limita a explicar la elección dentro del tesoro lingüístico existente, difícilmente vislumbraremos lo mejor de Virgilio: su genio creador, su magia de poeta.

La crítica tradicional ha desenredado y aclarado lo que la sociedad romana y su tiempo han dado a Virgilio; la estilística de nuestra generación ha de estudiar “con qué potencia nuestro autor se lo devuelve y qué le añade. Pues si en parte la Historia hace a nuestro autor, en parte también nuestro autor hace a la His-

<sup>2</sup> MAROUCHEAU *Traité de Stylistique appliquée au latin*, París, 1935, XVI.

toria. Con los riesgos de todo esquema podríamos llegar a esta fórmula: toda creación artística resulta de la conjunción de lo individual y libre con lo social y dado; admitiendo ambos polos, la crítica tradicional se ha especializado en lo social; la estilística —nuestra estilística—, en lo individual”<sup>3</sup>.

## II

### *Lengua y estilo: criterio distintivo*

En nuestra sumarísima referencia a los “ingredientes” que forman el acervo lingüístico de Virgilio hemos omitido intencionadamente un apartado que nunca falta cuando se estudia ya sea la lengua, ya sea el estilo de nuestro poeta: el apartado de los “términos poéticos”.

Virgilio —viene a decirse— cambia, poéticamente, el nombre de las cosas: llama *acies* a lo que el común de los mortales llama *oculi*; emplea *balantes* por *oues*, *abies* por *nauis* o por *hasta*, *messis* o *uapor* por *calor*, etc.

Tocamos en esas listas la línea divisoria entre lengua y estilo. En esos casos Virgilio no elige pasivamente en el tesoro de la lengua, sino que elude la lengua violentándola y desviándola de sus cauces normales. Lo que son, en lengua, *uinum* o *Bacchus*, *oculi* o *acies*, etc. deja de serlo en un momento dado: he ahí un secreto de la poesía, y por lo tanto un problema que ha de plantearse y resolver la estilística. Citar los términos poéticos como uno de tantos “ingredientes” de la lengua de un poeta no es correcto, pues no se trata de un sumando como los demás, sino de un sumando heterogéneo: se trata ahora de una verdadera creación y no de una manipulación más o menos hábil de materiales recibidos.

\* \* \*

Intentemos ya dar cuerpo a nuestras ideas con el análisis algo detenido de un procedimiento poético: una metonimia.

---

<sup>3</sup> A. ALONSO *Materia y forma en poesía*, Madrid, 1955, 103.

En latín encontramos tres aparentes sinónimos (?) para designar al vino: *uinum*, *Bacchus* y *deus*. Superficialmente podría decir un diccionario que *Bacchus* tiene dos significados: designa a un determinado dios y también a un determinado líquido, más corrientemente llamado *uinum*. Se acepta que *Bacchus* es por derecho propio un dios y (¡cuándo uno sabe que “Baco es el dios del vino”!) también se acepta sin aspavientos el cambio metonímico de los nombres.

Pero para llamar al vino *uinum* (que es el único nombre que le corresponde en lengua), el hablante no necesita tomar precauciones; cualquier latino que tuviera vino y quisiera venderlo podía poner el siguiente letrero en la puerta de su casa: VINVM VENDO. Pero no podría cambiar caprichosamente el mencionado anuncio por BACCHVM VENDO, ya que este texto resultaría enigmático: “vendo a(l dios) Baco (?)”, “vendo un Baco (una estatua) (?)”. No habrá inconveniente en anunciar VENDO BACCHVM si el lector comprueba, al leer el cartel, que se trata de una taberna, con los toneles y los vasos a la vista; pues en tal caso el contexto situacional ya invita al lector a dar, sin violencia, a *Bacchus* un sentido que no le corresponde en lengua, o, lo que es lo mismo, a darle a cierto líquido un nombre que en lengua no tiene. Si falta ese contexto situacional y el vendedor persiste en el intento de anunciar “poéticamente” su mercancía, tendrá que inducir de algún modo a su lector a realizar juntamente con el anunciante el cambio metonímico: dibujando, por ejemplo, junto al mismo letrero a un bebedor con el jarro a punto, etc.

Del mismo modo, el poeta tampoco puede hacer significar caprichosamente “vino” al nombre que en el fichero de la lengua designa a cierta divinidad; si quiere operar el cambio, le es indispensable crear un contexto —ahora lingüístico, naturalmente— para que el lector acepte la novedad sin violencia, aunque con cierto grado más o menos acentuado de sorpresa. Así, en *Égl.* V 69:

*et multo in primis hilarans conuiuia Baccho...*

Podrá observarse que ya los dos versos anteriores hablan de “líquidos”, leche y aceite, como preparación de la metonimia. Fi-

nalmente, entre *multo* y *Baccho* van intercalados dos términos “orientadores”: *hilarans* y *conuiuia*.

Resulta mucho más imprevisible que en un momento dado también *deus* pueda designar el vino. No conozco más que un caso de este “atrevimiento” en la literatura latina (Virgilio, *En.* IX 335-337):

...illa qui plurima nocte  
luserat, insignis facie, multoque iacebat  
membra deo uictus.

(Niso degüella al joven Serrano) que había estado divertidísimo aquella noche y que yacía vencido por el “abundante vino” (*multo... deo!*).

“*Multo... deo*” en lengua, es imposible; tan imposible como en castellano “mucho dios”. Para que el hecho de habla se entienda como “mucho vino” y se acepte la sorprendente metonimia, el poeta ha de tomar extraordinarias precauciones.

Virgilio arrastrará la aquiescencia del lector gracias a todo un proceso, muy cuidadosamente estudiado, que comprende tres etapas: una lejana, otra próxima y la tercera inmediata.

Con mucha antelación, ya en los versos 188-189 nos presenta Virgilio a los rútuos, que, presuntuosamente confiados en la propia situación, se entregan, despreocupados, al sueño y al vino:

*somno uinoque soluti  
procubuere.*

Por segunda vez, en los versos 236-237, el poeta insiste:

*Rutuli somno uinoque soluti  
conticuere.*

No se trata de un descuido en un poema inacabado como es la *Encida*: el llamativo término inicial del verso, con su reiteración de la estructura métrica, de la morfología (-ere), del notable volumen fónico (cinco sílabas) y, por contraste, con la variante semántica (*procubuere* / *conticuere*), prueba suficientemente que la repetición es intencional.

En el verso 316 vuelve por tercera vez el estribillo *somno uino-que soluti*. Pero esta vez de modo definitivo. Se va a ofrecer al lector una visión total del campamento de los rútilos: un campamento de borrachos, “vencidos por el vino y el sueño”. A la designación de las cosas por “su” nombre en lengua suceden sus afines semánticos: “yacer”, “roncar”, “rendirse”, etc. salen machaconamente hasta culminar en el *multo... deo*:

(Niso y Euríalo) <i>passim somno uinoque per herbam</i>	
<i>corpora fusa uident</i> ... ..	(316-317)
<i>uina simul</i> ... ..	(319)
(Ramnes) <i>toto proflabat pectore somnum</i> ... ..	(325-326)
<i>inter tela iacentes</i> ... ..	(329)
<i>pendentia colla</i> (la postura típica del borracho dormido).	(331)
..... <i>multoque iacebat</i>	
<i>membra deo uictus</i> ... ..	(336-337)

Los veinte versos constituyen el “cuadro de los borrachos de Virgilio”; los dieciocho primeros son tan gráficos y sus términos están tan ajustados al patrón de la lengua común, que ya puede el poeta permitirse, como última y definitiva pincelada, una atrevida “desviación” confiado en que su expresión no resultará oscura y logrará el asentimiento del lector.

Hemos visto cómo Virgilio logra llamar al vino “dios” y que sus lectores lo entiendan aunque nunca hayan oído tal “lengua”. Pero si no hubiera en el texto estudiado más que una mera sustitución de nomenclatura, Virgilio sería un simple “malabarista verbal”, un sorprendente mago de la palabra, pero sin la hondura, seriedad y calor humano que atribuimos generalmente a “la magia” del poeta frente a los malabarismos y magias de puro entretenimiento.

Si Virgilio llama “dios” al vino no es para demostrarnos que él puede permitirse el capricho de poner un rótulo cualquiera a cualquier producto. Si Virgilio se refiere al vino y no lo llama “vino” es que vislumbra en el vino *algo* que *sólo él ha visto*, alguna “nota” no incluida, según el código lingüístico, en el significado “vino”; tal es la razón por la cual no le sirve tampoco

el significante “vino” y acude a un sustituto al que, por los procedimientos que hemos analizado, hará significar “vino” y que, por otra parte, conllevará la “nueva nota” que el poeta pretende añadir al concepto de ese líquido llamado “vino”: *deus* = *uinum* + *x*.

Tratemos de averiguar qué representa la incógnita *x*: en esa incógnita se esconde la razón de la metonimia y la magia de la verdadera poesía.

El contexto, con tiempo, desde los versos 188 y 236; con mayor insistencia desde el 316; y de modo apremiante en el párrafo inmediato nos obliga a pensar ante todo en “mucho vino”; pero, como en lugar de *multo... uino*, el poeta nos sorprende con *multo... deo*, hemos de sumar al significado “vino”, ya inculcado al lector de antemano, el significado del inesperado significante *deo*; por lo tanto *deus* es accidentalmente un significante complejo: *vino* + *dios*.

La intuición del poeta es intransferible; podemos, si no traducirla, analizar así su contenido:

(El joven Serrano yacía vencido por) “el abundante *vino* + la virtud divina que, como *soporífero*, tiene el *vino*”.

Pero en el comentario analítico, en la descomposición lineal de lo que es un *continuum* psíquico, se esfuma la vivencia del instante poético plasmado en *multo deo* y desaparece la poesía. Es curioso ver a los innumerables traductores de Virgilio debatirse, desesperados, ante la síntesis virgiliana. Entre las interpretaciones consultadas nos quedamos con la de Echave-Sustaeta (“Serrano vencido por el mucho Baco”), que traduce la metonimia del original por otra metonimia: es la única que, al conservar el recurso poético, puede guardar también algo de poesía. Pero, aun con esta interpretación, Virgilio nos llega enormemente empobrecido; “Baco” por “vino” es un tópico literario, una figura poética en vías de lexicalización y, por lo tanto, de limitado poder evocador; por eso Virgilio forjó una metonimia de nuevo cuño, cuya expresividad no puede en modo alguno pasar inadvertida.

El resto de los traductores sólo nos dan parte del contenido que nosotros hemos analizado en *multo... deo*: unos dicen simplemente “mucho vino”, sin hacernos pensar en la suplementaria “nota divina” del vino; otros acentúan el significado en lengua

de *deo*, y como entonces es imposible “mucho dios”, deshacen el sintagma *multo... deo*, ya sea sacrificando llanamente el *multo* (“Serrano vencido por el dios del vino” o “por el dios del sueño”), ya sea añadiendo en sintagma aparte ese *multo*: “Serrano vencido por el dios del vino, del que había abusado”. Esta última interpretación es la de la colección Budé.

Como en nuestro comentario, todas estas traducciones evaporan la expresión poética: la “intuición” del artista, al pasar por el tamiz intelectual del intérprete, se queda en una enumeración más o menos completa de miembros inertes, que en el original forman una síntesis viva. El Virgilio auténtico —el poeta— está en el *multo... deo*: ahí tenemos su “alma de cristal” reflejando fielmente la impresión que le produce la realidad circundante; el Virgilio traducido es un simple narrador, más o menos correcto, de una realidad que le es ajena. En una palabra, el mensaje esencialmente “poético” del original se desintegra con la traducción en un mensaje esencialmente “informativo”.

\* \* \*

El criterio para discernir el hecho de lengua del procedimiento estilístico nos lo dará el contraste que surge cuando consideramos un enunciado sucesivamente dentro y fuera de su contexto lingüístico: si en ambas perspectivas aparece sensiblemente con el mismo valor, nos hallamos ante un hecho de lengua; si el valor está condicionado por el contexto, estamos ante un hecho estilístico.

Si se repara en los ejemplos que hemos propuesto, se observará que la distancia que media entre el hecho de lengua y el hecho estilístico es variable. Hemos dado un ejemplo de distancia máxima en *multo... deo* y otro de distancia media en *multo... Baccho*; lo que un día fue un “atrevimiento estilístico”, un gran invento, puede con el tiempo convertirse en hecho de lengua: basta para ello que el procedimiento “se repita” y por lo tanto se lexicalice en mayor o menor grado, como ha sucedido a *Bacchus* por *uinum*, a *Ceres* por *panis*, a *pes mensae* “la pata de la mesa” (Ovid. *Met.* XII 254), etc. Con el uso se desvanece la novedad, y por lo tanto la expresividad. Las metáforas o metonimias desgastadas, que pasan inadvertidas a los hablantes, son ya hechos de lengua.



## III

*Todos los estratos del lenguaje son susceptibles de utilización estilística*

Hemos pronunciado anteriormente la palabra *desviación*: conviene insistir en que todo efecto estilístico proviene de una desviación de los caminos trillados de la lengua. Se ha dicho acertadamente que “la poesía es lo que da novedad, lo que causa extrañeza”. Los tratadistas eslavos definen el verso como “la violencia organizada” que se hace al lenguaje cotidiano. Ello es manifiesto en “el metro”, que, cual lecho de Procrustes, recorta la cadena hablada en secciones de igual longitud fónica; pero “la violencia” alcanza a todos los estratos del lenguaje: al léxico, a su ordenación en la secuencia lineal, a la sintaxis y al material sonoro.

De lo dicho se deduce que apenas es concebible un procedimiento poético aislado. No se ha reparado demasiado en este gran principio de toda la estilística, aunque no somos los primeros en llamar la atención sobre él. El profesor Hernández Vista<sup>4</sup> ha insistido en ello antes que nosotros: “No admitimos, o poco menos, la existencia del procedimiento estilístico aislado... Es absolutamente estéril aislar y valorar elementos significantes tomados independientemente de un estrato lingüístico, como habitualmente se hace”.

Sin perder de vista esta idea, centraremos sucesivamente nuestra atención en el léxico, en la sintaxis y en el material sonoro.

1. *Léxico y estilo*

Se ha dicho repetidas veces que el léxico metafórico de la poesía grecorromana es fácil porque se funda en analogías reales, en paralelismos “legítimos”. Frente a la metáfora clásica, la moderna es “difícil” por lo atrevidamente “irracional”: piénsese en Vicente Aleixandre o en Pablo Neruda (¡inasequibles a los no iniciados!) y se admitirá que hay un gran fondo de verdad en la observación.

<sup>4</sup> HERNÁNDEZ VISTA *Virgilio. Libro II de la “Eneida”*, Madrid, 1962, 68.

Hay poetas que se encierran en su excelsa torre de marfil e incluso tienen a gala que sólo una nobleza minoritaria llegue a captar y saborear su sublime poesía. Son poetas difíciles, como nuestro Góngora. Otros, en cambio, son fáciles, como nuestro Lope de Vega: "con razón Vega por lo siempre llana", según dijo despectivamente Góngora<sup>5</sup>. Virgilio fue para sus contemporáneos un poeta "fácil", asequible: el pueblo vio muy pronto en Virgilio a "su" poeta; sabemos que, a su paso, la gente se ponía de pie para aplaudirlo, que su presencia provocaba curiosidad y respeto en las masas.

Quizá las metáforas virgilianas no carezcan de valentía poética. Lo que sucede es que el autor de la *Eneida* incorpora a su poema los datos que hacen "fáciles" sus audacias, no los relega al comentario como Neruda. El curioso recurso de Virgilio consiste simplemente en traducir inmediatamente al lenguaje usual sus expresiones artísticas. Ejemplos:

*En. IX 349: Purpuream uomit ille animam et cum sanguine mixta uina refert moriens...*

"El alma de púrpura" es, en lenguaje usual, "la sangre".

En el verso 414 del mismo libro sale el sintagma *calidum... flumen*; ya sorprende que un *flumen* sea *calidum*; *frigidum* parece más aplicable a "río"; claro que como complemento directo de *uomere* y tratándose de un hombre malherido, no resulta muy difícil entender que lo que arroja de su pecho es "un cálido río de sangre", como se le llama, explícitamente, en los versos 422-423:

*Tu tamen interea calido mihi sanguine poenas  
persolues amborum.*

Virgilio renueva, pues, la metáfora "ríos de sangre" (*flumen sanguinis*) que ya se lee dos veces en Cicerón (discursos *post reditum*, *Ad Sen.* 6 y *Ad Quir.* 14).

---

<sup>5</sup> Cf. A. ALONSO o. c. 174 s.

En. IV 362-364 (*lumina* = *oculi*):

(*Dido Aeneam*) ..... *tuetur*  
*huc illuc uoluens oculos tortumque pererrat*  
*luminibus tacitis...*

En. VI 788 (*geminas flectere acies* = *aspicere*):

*Huc geminas nunc flecte acies, hanc aspice gentem.*

En. XII 508. *Cratis* significa “enrejado” de cañas, “armazón” que forma y consolida la quilla de un barco, etc. Virgilio intuye que también hay un “enrejado” que forma y consolida el tórax de un guerrero; ese “enrejado” o “armazón” son las “costillas”:

*transadigit costas et crates pectoris ensem.*

El recurso nos parece muy “virgiliano” y nunca ha sido señalado.

He aquí ahora un verso (*Égl.* V 70) que es un perfecto modelo de arte clásico; un verso que, por la regularidad y simetría de sus miembros, recuerda el arco típico de la arquitectura romana:

*ante focum, si frigus erit, si messis in umbra.*

La antítesis *ante focum* / *in umbra* forma los extremos del arco; dentro de esa antítesis se encaja otra antítesis: *si frigus* / *si messis*; y en el centro el verbo existencial *erit* que abraza por igual a *frigus* y a *messis*. Las cinco piezas hacen pensar en cinco piedras labradas a medida del arco diseñado.

Sin embargo, tal vez el efecto estético no radique tanto en la belleza externa de esa maravilla arquitectónica como en el contraste interno alojado en las dos piezas simétricas *si frigus* / *si messis*. El paralelismo haría prever *si frigus* / *si calor*.

Sería pueril acudir al tópico de que Virgilio escribe *messis* “forzado” por las exigencias métricas, puesto que *calor* con sus dos breves no le serviría. No haría falta excesivo talento para dar cabida en el verso a *calor* si ello valiera la pena:

*ante focum, si frigus, ad umbram si calor esset.*

En esta redacción desaparecería, por supuesto, toda la belleza arquitectónica a que nos hemos referido. Pero se perdería, sobre todo, el poder sugestivo y evocador que tiene *messis* frente al vulgar *calor*. En el verso de Virgilio el "significado" *calor* se vislumbra bajo *messis* por transparencia contextual; pero *messis* nos dice mucho más. El "calor" entra como un ingrediente en la estampa visual de la "siega"; lo que *messis* añade a *calor* podría parafrasearse así: "si hace calor, pero no el calor de un día cualquiera del año, sino el calor sofocante de la temporada abrasadora de la siega, etc.". Como siempre, la expresión poética inédita responde a una intuición inédita y no al afán de sorprender al lector por una novedad léxica sin novedad de contenido.

## 2. *Sintaxis y estilo*

Como ejemplo de sintaxis expresiva citaremos un pasaje de la *Eneida* (II 25-38) en que ya Hernández Vista señaló la "convergencia" de varios recursos estilísticos. Nosotros añadiremos a sus observaciones la consideración de la sintaxis, que no es el factor menos importante.

La sintaxis sirve para unir, relacionándolos, los términos que entran en el enunciado; para decirnos, sin lugar a dudas, qué protagonistas intervienen en los procesos y a qué título aparecen; para situar los procesos y las cosas en el marco del tiempo, etc.

Ahora bien, Virgilio, en los referidos versos, nos lanza un torrente léxico, sin trabazón rigurosa, confiando al buen criterio del lector el cuidado de poner la sintaxis que él ahorra. Estos doce versos son una delicia para los gramáticos aficionados a descubrir "sobrentendidos".

Prescindamos de algunas particularidades que exigirían una atención que no podemos prestarles ahora. Limitémonos a señalar datos que saltan a la vista.

V. 25: a) *nos rati*: oración nominal.

b) *abisse... petisse*: ni sujeto, ni tiempo, ni modo.

- Vv. 27-28: c) *iuvat ire... uidere* ("da gusto ir y ver..."): el sujeto sería un estorbo en latín como en castellano.
- 29: d) *hic Dolopum manus*;
- e) *classibus hic locus*: de nuevo la impresionista oración nominal.
- 31: f) *stupet... donum exitiale*: llamativa transitividad y llamativa determinación de un "regalo".
- 31-32: g) *pars stupet... mirantur*: concordancia "libre", es decir, falta de concordancia.
- 33: h) *duci... locari*: una vez más hay que "adivinar" el sujeto; y por otra parte, el rigor sintáctico echa de menos aquí el subjuntivo con *ut* para marcar adecuadamente la subordinación con *hortatur*.
- 35: i) *Capys et quorum melior sententia menti*: coordinación de dos sustantivos (homofuncionales) y morfológicamente heterocategoriales.
- 36-38: j) *aut... praecipitare iubent subiectisque urere flammis, aut...*

La coordinación (v. 37) del *praecipitare* con el *urere* ha planteado problemas. Los troyanos piensan en dos alternativas: o (*aut*) deshacerse del caballo, o (*aut*) conservarlo, pero después de explorar sus entrañas para evitar sorpresas. La primera alternativa se desdobra a su vez en otras dos posibilidades: deshacerse del caballo arrojándolo al mar o quemándolo. Pero el texto no dice explícitamente "arrojar o quemar", sino "arrojar y quemar". Según Servio y la mayoría de los comentaristas el *-que* tiene un sorprendente valor disyuntivo; algunos no lo creen (cf. Hernández Vista).

En realidad esta coordinación es un hecho de la misma naturaleza que todos los citados en nuestra lista: Virgilio usa aquí el elemento mínimo de coordinación confiando al buen criterio del lector la coordinación máxima, que, dada la naturaleza semántica de los elementos a enlazar, no puede ser sino la coordinación disyuntiva.

En pocas palabras: coordinación mínima, predicación mínima (la nominal), concordancia mínima, precisión mínima de sujetos y

objetos verbales o ausencia total de los mismos, subordinación mínima (*duci* y *locari* en lugar de subjuntivos con *ut*), determinación nominal cero de un sintagma en función nominal (el *quorum* sin *ii*).

Andan muy descaminados quienes ven en esta sintaxis comodidades métricas, usos arcaicos y populares o presiones de modelos griegos. La sintaxis compleja y sabia sirve para expresar un pensamiento complejo, para desmenuzar analíticamente una honda y matizada reflexión; pero tal sintaxis no le va al pueblo, ni a los niños, ni a la intuición de los poetas. ¿Quién se imagina un poema sobrecargado de morfemas relacionantes, de subjuntivos matizados, de concordancias perfectas, de adjetivos académicos junto al nombre que lógicamente les corresponde, etc.? La función poética reclama otra sintaxis muy distinta: una sintaxis dinámica que permita al poeta volar hacia su objetivo, y no una sintaxis analítica que cortarí las alas a su intuición sintética del mundo y las situaciones.

Y por contraste, frente a esta sintaxis elemental, obsérvese la riqueza exuberante del léxico. El famoso caballo de Troya aparece sucesivamente como *donum exitiale*, como *molem equi*, como *insidiae Danaum*, como *suspecta dona*; se trata siempre del caballo, pero visto cada vez bajo un prisma distinto. ¡Qué cantidad de sintaxis exigiría cada una de estas denominaciones en un desarrollo referencial de su contenido!

### 3. *Material sonoro y estilística*

Antiguos y modernos reconocen que la musicalidad constituye siempre un elemento importante en toda obra literaria y que el factor sonoro puede llegar a ser incluso de lo más esencial en la estructura de un poema.

Se ha acogido con general aplauso el manifiesto del *Art poétique* de Verlaine que reclama del poeta

*De la musique avant toute chose,*

.....

*De la musique encore et toujours!*

Sobre las estructuras fónicas en la poesía latina ha escrito Herescu recientemente<sup>6</sup> todo un libro en el que Virgilio, como era de esperar, ocupa lugar preferente en todos los capítulos.

Herescu nos recuerda que todo lenguaje es música; que es música sobre todo la poesía; que era música muy especialmente para los latinos y para los antiguos en general, cuya obra literaria estaba destinada no a la lectura silenciosa, sino a la lectura en voz alta, etc. El libro examina con un lujo de detalles sin igual la estructura musical del verso latino y todas las teorías antiguas o modernas sobre la eufonía, hiato, aliteración, asonancia, rima, reiteración, etc.

Tiene Herescu el gran mérito de demostrar definitivamente la importancia del factor fónico como recurso poético de primera magnitud; a nadie se le ocurrirá ya pensar que ciertos fonemas vocálicos o consonánticos se acumulan por pura casualidad en determinados versos, sin intervención activa del artista.

Pero tampoco puede reducirse la poesía exclusivamente al estrato fónico como en ciertas páginas<sup>7</sup> parece dar a entender Herescu: "Los poetas latinos tenían como primerísima preocupación dar a sus poemas cualidades orales, fonéticas. Tal es el principal rasgo que caracteriza la poesía de los poetas latinos, y sobre este aspecto de su poesía ha de centrar primordialmente su atención toda poética latina... Por lo tanto..., si no se capta la musicalidad, no se está en lo cierto: los versos son música o se convierten en prosa".

No, ni la musicalidad es necesariamente ajena a la prosa, como bien saben los lectores de Valle Inclán (*¡Sonatas!*), ni el verso es pura música. Nosotros diríamos que el verso es "letra con música"; por eso podríamos haber encabezado este apartado con el epígrafe de "artificios de orquestación", como acertadamente denominan los tratadistas eslavos a las estructuras fónicas de la poesía.

La orquestación puede a veces ser muy suave, casi imperceptible, y a veces puede alcanzar una sonoridad que iguale o supere a la "letra" sin eclipsarla nunca totalmente.

<sup>6</sup> HERESCU *La poésie latine: études des structures phoniques*, París, 1960 (cf. págs. 16 ss.).

<sup>7</sup> HERESCU o. c. 17-18.

## El verso

*ante focum si frigus erit, si messis in umbra*

nos ha parecido una joya poética; no apreciamos, sin embargo, en él ninguna estructura fónica digna de especial mención. Naturalmente, no es de los versos que han llamado la atención de Herescu.

Más todavía: la música en poesía no puede prescindir de "la letra" —queremos decir del sentido de la letra—, pues, si el sentido no la evoca, no surge normalmente la música del lenguaje. La música en el poema es un simple eco del sentido. "El efecto de los sonidos es latente y facultativo; no responde si las circunstancias no se prestan... Todos los sonidos del lenguaje pueden adquirir un valor expresivo cuando se presta el sentido de la palabra en que aparecen; si el sentido no es susceptible de realzar su valor, permanecen inexpresivos"<sup>8</sup>. Como ya dijimos, el aislacionismo en la consideración de un recurso estilístico nunca es aconsejable.

Veamos algunos casos de brillante orquestación en la poesía de Virgilio.

*Egl. III 8-9:*

*Nouimus et qui te, transversa tuentibus hircis,  
et quo (sed faciles Nymphae risere) sacello...*

No es dudoso que en la notabilísima sucesión vocálica

*e ... e ... e ... e  
e ... e ... e ... e ... e ... e ... e*

tenemos un eco de la indulgente sonrisa de las ninfas. Pero sin duda la misma serie quedaría inexpresiva si sustituyéramos el *risere* por *fugere*.

Otra serie similar e igualmente famosa tenemos en *Geórg. IV* 465-466:

*Te, dulcis coniunx, te solo in litore secum,  
te ueniente die, te decedente canebat.*

<sup>8</sup> GRAMMONT *Les vers français*, París, 1937, 206.



*e ... e ... e ... e*

*e ... e ... e ... e ... e ... e ... e ... e ... e ... e ... e ... e*

Pero ahora la sucesión no es, como antes, eco de risa, sino llamada angustiosa. "Ya no está permitida la duda —dice Herescu<sup>9</sup>—; tal exhibición no podría ser efecto de la casualidad; con la prolongación de las *e* en cadena, Virgilio con toda evidencia pretende hacernos oír la llamada incesante lanzada por Orfeo hacia su Eurídice perdida". Añádase también aquí que oímos la *e* como "llamada" porque el sentido contextual nos da la clave de tal interpretación.

No es ahora el caso de acumular ejemplos que cualquier lector atento descubrirá a cada paso en Virgilio. Nos limitaremos a citar algunos versos para señalar ciertas particularidades que no han sido suficientemente destacadas.

Virgilio, como todo gran poeta, sabe hacer fónicamente expresivas ciertas palabras que en sí nada tienen de onomatopéyico.

*Soporiferum papauer* no parece, en principio, fónicamente expresivo. Pero si se lograra desarticular las dos unidades fonéticas y, una vez liberados sus fonemas, someterlos a determinado ritmo, la sucesión *o o i (e) u a a e* podría darnos la impresión de una persona que bosteza o ronca. Es precisamente lo que ocurre en *Geórg.* IV 4.

Si nuestra interpretación es objetiva, ha de reconocerse que la expresividad está aquí doblemente condicionada: primero, como siempre, por el sentido de *soporiferum papauer*; y, además, por la influencia del metro y el ritmo, que disuelven las palabras, liberan su masa sonora y llaman así la atención sobre los elementos componentes en su individualidad fónica. Fuera del verso todas las vocales de *soporiferum papauer* se oscurecen frente a la vocal acentuada; el metro desarticula la unidad fonética y morfológica de las palabras y hace que cada sílaba "cuenta por lo que en sí misma vale":

*so-porife-rumquepa-pauer.*

<sup>9</sup> HERESCU o. c. 24.

Así surge ese perpetuo titubeo entre sonido y sentido que, según los teóricos, es el principio activo de la poesía.

En *En. VIII* 1 ss., Turno declara la guerra:

*Vt belli signum Laurenti Turnus ab arce  
extulit et rauco strepuerunt cornua cantu,  
utque acris concussit equos utque impulit arma, etc.*

El sonar de las trompetas, el relinchar de la caballería inquieta y el ruido de las armas en movimiento se refleja en las estridencias fónicas acumuladas masiva y desordenadamente en los vv. 2 y 3:

*t ... t ... t ... r ... c ... str ... p ... t ... c ... c ... t  
t ... c ... cr ... c ... c ... ss ... t ... q ... t ... q ... p ... t.*

Análogamente en el admirado verso

*quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum (VIII 596)*

la llamativa acumulación de fonemas “explosivos” bastaría para orquestrar la marcha de un escuadrón de caballería, tanto rápida como lenta, tanto ordenada y rítmica como desordenadamente anárquica. Pero aquí convergen otros factores: a) la reiteración de la misma figura fónica (sin mezcla de espondeos) sugiere la marcha “acompasada”; y b) por último, la particularidad “dacílica” de esa figura fónica nos hace pensar en una galopada y no en desfile pausado y solemne.

\* \* \*

Sería útil revisar toda la poética tradicional y, en vez de limitarse a señalar escuetamente la existencia de una metáfora, de una metonimia, de una hipálage, etc., indagar el porqué de la desviación lingüística operada por el poeta, el porqué de la acumulación de elementos lingüísticos normales en proporción anormal y la razón de su expresividad.

SUPLEMENTOS DE «ESTUDIOS CLÁSICOS»

SEGUNDA SERIE DE TRADUCCIONES

NÚMERO 6

BAQUILIDES

# EPINICIOS

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS

DE

JESÚS LENS

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD  
DE GRANADA

MADRID

1967



En el suplemento anterior de esta serie (págs. 165-166) puede leerse la breve introducción a los ditirambos de Baquílides: ahora hemos creído conveniente continuar nuestra labor de traducción de este autor poniendo al alcance de los lectores españoles el texto de las veintinueve primeras columnas del papiro londinense que, con algunas adiciones procedentes de otras fuentes, nos ha transmitido una parte considerable de los epinicios u odas triunfales de Baquílides, escritos para ser cantados con ocasión de victorias deportivas de sus amigos o clientes.

Casi todo lo dicho allí puede aplicarse a estas versiones de obras que, si bien han quedado eclipsadas, ya desde la Antigüedad, por las maravillosas odas pindáricas, no carecen ciertamente de valores literarios. Seguimos tomando como base la octava edición de Snell, de 1961, con relación a la cual incluimos entre corchetes algunos suplementos, propuestos por distintos filólogos, que permiten entender mejor el tan mutilado texto.

Ocasionalmente mencionamos en forma abreviada las ediciones de Blass (*Bacchylidis carmina cum fragmentis*, Leipzig, 1904<sup>3</sup>), Jebb (*Bacchylides. The Poems and Fragments*, Cambridge, 1905, reimpr. Hildesheim, 1967), Jurenka (*Die neugefundenen Lieder des Bakchylides*, Viena, 1898), Kenyon (*The Poems of Bacchylides*, Londres, 1897), Snell (*Bacchylidis carmina cum fragmentis*, Leipzig, 1961<sup>8</sup>) y Taccone (*Bacchilide. Epinici, ditirambi e frammenti*,



Turín, 1923), así como los comentarios de del Grande (*Lettura di Bacchilide*, en *Filologia minore*, Milán, 1956, 125-172 y 345-347), Gentili (*Bacchilide. Studi*, Urbino, 1958) y Severyns (*Bacchylide. Essai biographique*, Lieja, 1933) y el índice de Fatouros (*Index verborum zur frühgriechischen Lyrik*, Heidelberg, 1966).

# I

## [A Argeo de Ceos, vencedor en el pugilato (?) infantil de los juegos Ístmicos<sup>1</sup>]

Hijas de Zeus que reina en las alturas, afamadas por la lira...  
Piérides... para que (?)... de la tierra del Istmo... del sensato...  
verno de Nereo... de isla... ¡Oh, puertas, construidas por los dios-  
ses, de la opulenta isla de Pélope!... bajo carros, caballos; [y  
ellos] volaban... a otras... tal... cuando... a la doncella... del  
sueño dulce como la miel... nuestra... antigua ciudad... casas a  
la orilla del mar [y bajo] rayos del sol... Macelo... [amante] de  
la rueca... pero hacia de buen caudal... y se dirige a él (?)... con  
palabras lisonjeras... soy desposeída... de dos filos por (?) una  
pena... por (?) pobreza... absolutamente...<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Al no conservar el encabezamiento de este poema nos vemos reducidos a averiguar sus circunstancias por vía indirecta; ello, sin embargo, no resulta demasiado complicado. Que el nombre del vencedor es Argeo y su lugar de procedencia Ceos no ofrece duda, como tampoco el hecho de que su triunfo tuvo lugar en los juegos Ístmicos. La prueba en que esto aconteció es más difícil de determinar, dado que las expresiones que encontramos en los versos 141 y 145 de nuestra oda, así como en el 4 de la siguiente, se adaptan igualmente bien al pancracio que al pugilato; esta última posibilidad es aquella que, aunque dudosamente, prefieren la mayoría de los críticos. El poema debe de haber sido compuesto en los últimos años de la vida de Baquílides, según se deduce de *IG*. XII 5, 608. Cf. Kenyon págs. 3 y 12, Jebb 185-188, Severyns 97 ss., Snell 38\*-40\*.

<sup>2</sup> La traducción que hasta este punto ofrecemos se basa en la reconstrucción efectuada por Blass<sup>3</sup> págs. LVI-LVII. A partir del hecho de que en este poema cada "sistema métrico" consiste en 23 versos, y de que el

...al tercer... día<sup>3</sup> vino el belicoso Minos, en cincuenta naves de abigarradas proas, con una hueste de cretenses; y por favor de Zeus que da gloria se adueñó de Dexíteia, doncella de profunda cintura; le dejó la mitad de su gente, hombres gratos a Ares, a quienes aquella tierra escarpada distribuyó, y navegando se marchó hacia Cnoso, deseable ciudad, el rey descendiente de Europa. Y al décimo mes a Euxantio dio a luz la joven de hermosas trenzas... de una gloriosa isla... adalid...<sup>4</sup>. Se marcharon las hijas a una ciudad [nueva] e inundada de sol; de su tronco brotó Argeo, de dura mano y corazón de león... cuando... de batalla, rápido de pies,

número de líneas en cada columna del papiro oscila entre 32 y 36, siendo 35 y 34 los totales más frecuentes, y a partir del supuesto de que esta oda es la primera del papiro, deduce Blass que el número de sistemas que precedían a la columna I de Kenyon había de ser tres (69 versos) o un múltiplo de tres. El examen de varios fragmentos de pequeño tamaño que aún no habían hallado lugar en la ordenación del papiro londinense y el estudio de su metro, sentido y color le llevó a propugnar la existencia de seis sistemas y a proponer el texto que en sus partes menos conjeturales traducimos. Dicha reconstrucción, extraordinariamente meritoria, es, pese a todo, considerablemente insegura tanto en sus líneas generales como en muchos puntos de pormenor; cf., sobre toda la cuestión, el detenido análisis de Jebb 435-443.

<sup>3</sup> La narración mítica, antes de la llegada de Minos, discurría aproximadamente (pues las diferencias de interpretación en cuanto a los detalles son grandes) así: el príncipe de los Telquines, Damón, habitaba en Ceos con sus hijas Macelo, una cuyo nombre terminaba en Ἰσαγόρα (versos 49 y 72; quizá Liságora según Blass) y probablemente otras más; cuando Zeus y otro dios visitan la isla de Ceos son rechazados por todos sus habitantes, excepto Macelo, que los recibe hospitalariamente (en este acto participa también muy probablemente alguna de las hermanas). En consecuencia, Macelo y su hija Dexíteia (¿y también alguna de las hermanas?) son salvadas por los dioses cuando éstos destruyen a los habitantes de Ceos (a Damón tan sólo, según algunos autores). Cf. Jebb 443-449, Taccone 2-4, Snell 39\*-40\*; también Severyns 127-128, del Grande 129-131 y, muy especialmente, Stork, *Die ältesten Sagen der Insel Keos*, dis. Giessen, 1912, y Jockl, *Zu den Aitia des Kallimachos und dem 1. Gedicht des Bakchylides*, en *Wien. Stud.* XXXVII 1915, 142-156. Hagamos notar, por último, que los dos primeros versos del poema han sido recuperados a partir de un comentario a los Αἶτια de Calímaco editado primeramente por Lobel (fr. 2 a Pfeiffer) y situados en este lugar por Maas (cf. Snell 1).

<sup>4</sup> Con el suplemento de Ludwig para el v. 128 cabría entender: "[que había de ser] adalid de una gloriosa isla". El adjetivo *φεφεκυδής* aparece sólo en este lugar, en XIII 59 y en XIII 183 (cf. Jebb 245 y, para la lírica arcaica, Fatouros 389). Algo más abajo, con el suplemento *ἀπόκλαρος* de Housman cabría leer en la laguna "y no sin una parte"; con el *καταισχυντής* de Blass, "y no avergonzador".



y... de las nobles dotes de su padre, cuantas a Pantida el ínclito arquero Apolo había conferido, acerca de la medicina y el amable honrar a los extranjeros. Bien favorecido por las glorias y por muchos de los hombres admirado, la vida abandonó dejando cinco hijos de gran reputación. De ellos a uno, para su alegría<sup>5</sup>, el Crónida, cuyo trono está en lo alto, vencedor en el Istmo ha hecho, a cambio de sus buenas acciones, y de otras brillantes coronas partícipe. Digo y diré que la máxima gloria la posee la virtud; en cambio la riqueza también a hombres viles acompaña, y le gusta ensoberbecer el espíritu humano; pero el que se porta bien con los dioses, con esperanza más elevada acaricia su corazón. Y si, por mortal que sea, tiene su parte de salud y puede vivir de lo suyo, con los primeros rivaliza; pues el placer acompaña a toda vida humana ajena a las enfermedades y a la pobreza impotente. El rico desea grandes cosas, al igual que el pobre más pequeñas; pero tener de todo en nada es dulce a los mortales, sino que siempre lo que se les escapa buscan alcanzar. Aquel cuyo ánimo agitan los más ligeros cuidados, cuanto tiempo vive, tanto tiempo alcanza honor. En cambio la virtud es trabajosa, pero rectamente llevada a su fin deja al hombre, incluso cuando muera, un muy envidiable monumento de buena fama.

## II

### *Al mismo*<sup>6</sup>

Lánzate, Fama donadora de reverenciados presentes, hacia la sagrada Ceos, llevando un mensaje de gracioso cuño: que en la

<sup>5</sup> Con esta breve perífrasis intentamos recoger el intenso valor expresivo del *oi* del texto griego.

<sup>6</sup> Existe un acuerdo casi unánime en considerar que esta pequeña oda, dedicada al mismo Argeo, fue compuesta inmediatamente después de la victoria y ejecutada en el propio Istmo. Para Gentili (113-114), "le due brevissime odi per Argeo e per Lachon... rappresentano, nella storia della poesia bacchilidea, un momento poetico che, per gusto e stile, potremmo definire anacreontico". Vale la pena citar la bellísima traducción de este poema que Pascoli incluyó en su *I vecchi di Ceo*: *O sacra Ceo! | mosse ver te la fulgida | Fama che in alto spazia, | a te recando un messo | pieno di grazia, | che nella lotta il pregio | fu del valido Argeo: | e noi la grande | gloria, sull'istmo vertice, | venuti dall'Euxantið'isola dia, facemmo ¶ chiara*

lucha de manos rápidas Argeo obtuvo la victoria, y recordó todas las proezas que en el ilustre cuello del Istmo, tras dejar la divina isla de Euxantio, desplegamos, obteniendo sesenta coronas.

Llama la musa nativa al dulce sonido de las flautas, honrando con acordes de victoria al querido hijo de Pantida.

### III

#### *A Hierón de Siracusa, vencedor en la carrera de carros de cuatro caballos de los juegos Olímpicos<sup>7</sup>*

De Sicilia de los óptimos frutos a la señora, Deméter, y a su hija coronada de violetas, canta, Clío de dulces dones, y a los rápidos caballos de Hierón que corrieron en Olimpia.

Pues se lanzaron con la excelsa Victoria y la Gloria junto al voraginoso Alfeo, donde al venturoso hijo de Dinómenes han hecho alcanzar coronas. Gritó la multitud: “¡Ah, tres veces feliz un hombre que, habiendo obtenido de Zeus la dignidad del máximo poder entre los griegos, sabe no ocultar el bastión de su riqueza bajo un negro manto de obscuridad!” Rebosan los templos con festivos sacrificios de bueyes, rebosan de hospitalidad las calles;

---

*coi canti | nostri, noi coro adorno | di settanta ghirlande: | ed or la musa  
indigena | suscita il dolce strepito | di tibie lyde | per onorar d'un inno | il  
tuo figlio, o Panthide!*

<sup>7</sup> Baquílides dedicó a Hierón de Siracusa tres epinicios que figuran en la colección llegada hasta nosotros, el III, IV y V; esta ordenación es inversa a la que la cronología demandaría, dado que el epinicio quinto celebró la primera victoria olímpica del tirano, ganada en la carrera de caballos (para festejar el mismo triunfo, del 476 a. J. C., compuso Píndaro la primera de sus *Olimpicas*); el cuarto, la tercera victoria pítica de Hierón, al igual que la primera de las *Píticas* de Píndaro (470 a. J. C.); el tercero, en fin, el gran triunfo olímpico del 468 a. J. C., en la carrera de carros de cuatro caballos. Pero la oda quinta ha cedido a la tercera el primer lugar entre los epinicios dedicados a Hierón por una razón que ya desde el principio se vio con claridad: la excepcional importancia de la victoria olímpica de 468. Para toda esta debatida cuestión cronológica, en cuya discusión han intervenido incluso elementos de juicio tan sugestivos como la capacidad física de un caballo que a los catorce años pueda alcanzar su cuarta victoria, cf. Kenyon 15, 31, 35-39; Jebb 189-199; Taccone XIII-XXII, 17, 39, 44-45; Severyns 69-94; Gentili 13-14; Galiano en págs. 102-103 de su edición de las *Olimpicas* de Píndaro (Madrid, 1956); Snell 40\*-41\*.

y brilla entre centelleos el oro de los altos y repujados trípodes<sup>8</sup> colocados ante el templo, donde el más grande santuario de Febo, junto a las corrientes de Castalia, rigen los delfos.

A la divinidad, a la divinidad glorifíquese, pues ello es la mejor de las dichas; porque también en cierta ocasión al señor de Lidia domadora de caballos, cuando, al dar Zeus cumplimiento al decreto del destino, Sardes era tomada por el ejército de los persas, a Creso le guardó Apolo el de la daga de oro. Él, a un día inesperado llegado, no iba a aguardar todavía la lacrimosa esclavitud, sino que una pira ante el patio de bronceos muros hizo alzar, adonde con su esposa respetable y sus hijas de hermosas trenzas, que lloraban sin consuelo, iba subiendo; y, ambas manos al elevado cielo levantando, gritó: "Divinidad prepotente, ¿dónde está la gratitud de los dioses? ¿Dónde el señor, hijo de Leto? Cae de Aliates el palacio... de diez mil... ciudadela (?), [se tiñen de sangre] los áureos remolinos del Pactolo, afrentosamente las mujeres de las bien alzadas casas son arrastradas; lo que antes execraba, me es querido ahora: morir es lo más dulce". Así dijo y a Habrobata dio orden de plantar fuego al lúneo edificio. Chillaron las doncellas, y a su madre tendían las manos queridas, pues la manifiesta es para los mortales la más odiosa de las muertes; mas luego que del terrible fuego se lanzó la fuerza brillante, Zeus, colocando encima una negra nube, iba apagando la rubia llama; increíble es nada que de los dioses el cuidado procura. Entonces el vástago de Delo, Apolo, llevando junto a los Hiperbóreos al viejo, lo estableció allí con sus hijas de esbeltos tobillos, por su piedad, porque dones más grandes que ningún otro mortal había enviado a la divina Pito<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Sobre la debatida cuestión de los trípodes, cf. en último lugar Gauthier, *Le parallèle Himère-Salamine au V<sup>e</sup> et au IV<sup>e</sup> siècle av. J.-C.*, en *Rev. Ét. Anc.* LXVIII 1966, 5-32 (cf. sobre todo 12-14 y las notas).

<sup>9</sup> Se considera generalmente que la versión del mito presentada por Baquílides, altamente elogiosa en conjunto para Creso, se remonta a fuentes lidias (Jebb 196, Taccone 33, Gentili 84 ss., en especial 89-90). Cuanto al punto concreto de la salvación de Creso, la versión que nuestro poeta presenta remontaría a una elaboración delia según Jebb y Taccone. Preuss (*De fabulis apud Bacchylidem*, dis. Königsberg, 1902) cree que la versión

Al menos de cuantos en Grecia habitan, ninguno de los mortales, renombrado Hierón, se atreverá a decir que más oro que tú ha enviado a Loxias. Alabar está al alcance, para quien no se ceba de envidia, [a un favorito de los dioses], un amante de los caballos, un hombre de guerra a quien Zeus, [protector de la justicia], ha dado el cetro y las Musas de trenzas de violeta una parte en sus dones; ...en cierta ocasión... efímero... observas: corta es la vida; pero una alada esperanza [paraliza] la mente de los mortales; y el señor Apolo... dijo al hijo de Feres: "Siendo mortal es preciso abrigar dos opiniones: que mañana sólo verás la luz del sol y que durante cincuenta años una vida de profunda riqueza llevarás". Obrando rectamente regocija tu ánimo; pues ésta, de las ganancias, es la más excelsa. Pronuncio palabras comprensibles para los sensatos; el profundo éter es impoluto; el agua del mar no se corrompe; motivo de alegría es el oro<sup>10</sup>; pero al hombre no es lícito, dejando a un lado la canosa vejez, recobrar la florida juventud. En cambio, el brillo de la virtud no mengua con el cuerpo de los hombres, sino que la Musa la nutre. Hierón, tú has mostrado a los mortales las más hermosas flores de felicidad; pero al hombre de éxito no trae honor el silencio; y junto con tus patentes grandes acciones se celebrará también la gracia del melifluo cantor, el ruiseñor de Ceos.

---

herodotea respondería a una manipulación a cargo del sacerdocio delfico, y que éste habría elaborado también, como alternativa, la que encontramos en Baquílides; Gentili 90 no se pronuncia, pero la opinión de Preuss es, en este punto particular, poco satisfactoria.

<sup>10</sup> No hay que ver aquí, como con demasiada frecuencia se ha hecho, una imitación de los primeros versos de la primera de las *Olimpicas* de Píndaro; se trata de expresiones comunes a la cultura de la época. Gentili 93 pone en relación con este texto los fragmentos 64 y 51 D. de Simónides y remite a Fränkel (*Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*, Munich, 1962, 538-539) para el caso de Heráclito. Sobre ἀμύλατος, cf. Moulinier, *Le pur et l'impur dans la pensée des Grecs* (París, 1952), 151-152.

## IV

*Al mismo, [vencedor en la carrera de carros de cuatro  
caballos] de los juegos Píticos*

Todavía ama a la ciudad siracusana Apolo, el de la cabellera de oro, y a Hierón, detentador del derecho en ella, honra; pues por tercera vez junto al ombligo de una escarpada tierra como vencedor pítico es cantado, junto con la excelencia de sus caballos de rápidos pies... de Urania, señora de la lira, el gallo de dulce voz...<sup>11</sup>; pero de buen grado... ha lanzado himnos...<sup>12</sup> y todavía por cuarta vez si algún [dios]... hiciese inclinarse de la justicia la balanza, honraríamos al hijo de Dinómenes. Legítimo es con guirnaldas coronarle, al único entre los mortales que esto<sup>13</sup> consiguió en las costeras cañadas de Crisa, y legítimo dos victorias olímpicas cantar<sup>14</sup>. ¿Qué mejor que, a los dioses grato siendo, tener de las Moiras una parte en toda clase de bienes?

## V

*[Al mismo, vencedor en la carrera de caballos  
de los juegos Olímpicos]*

Bienhadado caudillo de los siracusanos conductores de carros, la galanura del dulce regalo de las Musas coronadas de violetas

<sup>11</sup> Con esta expresión el poeta se refiere a sí mismo: cf. Gallavotti, *Studi sulla lirica greca*: 6. *Il carme 4 di Bacchilide*. 7. *Il libro degli Epinici di Bacchilide*, en *Riv. Filol. Istr. Cl. XXII-XXIII* 1944-1945, 1-15 (concretamente 1-2); Gallavotti, *Struzzi e galli filologici*, en *Belfagor* I 1946, 242-246; Galiano en pág. 85 de *Les papyrus d'Eschyle*, en *Proceed. Ninth Int. Congr. Pap.*, Oslo, 1961, 81-133.

<sup>12</sup> El escolio a este lugar de Pap. Ox. 2367, fr. 5, según ha suplido, p. ej., Snell 13, dice [ἡ δὲ μεταφο[ρὰ ἀπὸ τῆς φυλλοβολίας].

<sup>13</sup> Alusión a los tres triunfos delficos conseguidos por Hierón; cf. Jebb 268. Taccone 42 piensa con Fraccaroli en la "dignità regia, e all'essere Jerone, tra i pochi re ch'erano in Grecia, di gran lunga il più possente".

<sup>14</sup> Nos apartamos aquí del texto de Snell por cuanto preferimos la conjetura πάρεστίν νιν de Blass al παρ' ἐστίν del papiro que prefiere conservar el último editor teubneriano; en otra ocasión esperamos justificar esta actitud.

la juzgarás más rectamente tú que ninguno de los mortales, de los de ahora al menos; tu recto ánimo libra de cuidados, déjale inmóvil y dirige aquí tu mente, porque, tras tejer un himno en compañía de las Gracias de profunda cintura, lo envía desde su divina isla a vuestra ilustre ciudad un huésped, de Urania de la diadema de oro ilustre sérvidor; y quiere verter sonos de su pecho para alabar a Hierón.

El profundo cielo, en lo alto, con sus pardas y rápidas alas cortando, el águila, mensajero de Zeus soberano, señor del trueno, confía plácidamente en su poderosa fuerza; le abren paso los pájaros de aguda voz llenos de miedo; no la detienen las cumbres de la vasta tierra, ni del mar infatigable las olas que airadamente se mecen<sup>15</sup>; mueve, al contrario, en el vacío sin límites, bajo los soplos del Zéfiro, sus alas de delicado plumaje, bien visible para los mortales<sup>16</sup>. Así ahora también a mí se me abren por todos lados innumerables caminos para celebrar vuestra virtud, gracias a la Victoria de zarcas guedejas y a Ares de pecho de bronce, ¡nobles hijos de Dinómenes!: que de favoreceros no se canse la divinidad. Junto al voraginoso Alfeo vio vencedor al pardo Ferenico, caballo rápido como el huracán, la Aurora de brazos de oro, y también en la divina Pito. Tocando tierra lo afirmo: todavía, por obra de caballos precedentes, en la carrera no le ha manchado el polvo cuando se lanza hacia la meta; pues al ímpetu del Bóreas semejante, a su piloto obediente, se lanza, ofreciendo los aplausos de una nueva victoria al hospitalario Hierón.

Dichoso aquel a quien la divinidad una parte de honores ha otorgado, una vida opulenta y una suerte envidiable; pues ninguno de los mortales completamente feliz ha nacido.

<sup>15</sup> Nuestra traducción del adjetivo δυσπαίπαλα se apoya en la interpretación de Palmer, Πάλλω, παίπαλεις, πολυπαίπαλος usw., en *Glotta* XXVII 1939, 134-143.

<sup>16</sup> Acertadamente ha hecho notar Snell 16 que μετ' ἀνθρώποις equivale a *inter homines*. Cf. también Cataudella en res. de la Srta. Lanata, *Poetica pre-platonica* (Florencia, 1963), en *Sic. Gymn.* XVIII 1965, 300-302: "ἀπλῶντος di Bacchilide... è... reso male con 'ben nota fra gli uomini', molto meglio Bowra 'and all men's eyes look upon him', ma nell'aggettivo è da vedere un caso di fusione, o di sostituzione, del simboleggiato col simboleggiante".

Dicen que antaño el demoledor de puertas invencible, retoño de Zeus de fúlgido rayo, descendió a la morada de Perséfone de finos tobillos para conducir a la luz desde el Hades al perro de agudos dientes, hijo de la inabordable Equidna; allí de desdichados mortales vio las almas junto a las corrientes del Cocito, cual las hojas que el viento por las cumbres fúlgidas del Ida criador de ovejas arremolina. Entre ellas descollaba la sombra del intrépido lancero hijo de Porteón; cuando le vio el adorable héroe hijo de Alcmena bajo sus armas luciendo, la cuerda sonora colocó sobre el cuerno del arco y de bronceína punta luego sacó una flecha, tras levantar del carcaj la tapa. Mas enfrente le apareció el alma de Meleagro, que bien le conocía, y le dijo: "Hijo de Zeus grande, quédate donde estás y, tranquilizando el ánimo, no lances vanamente de tu mano una rápida flecha contra las almas de los muertos: no hay por qué temer". Así dijo; se asombró el señor hijo de Anfitrión y replicó: "¿Quién de entre los inmortales o de entre los hombres tal vástago crió? ¿En qué tierra? ¿Quién le mató? Pues pronto Hera de hermosa cintura le enviará contra nuestra cabeza; pero de ello, supongo, la rubia Palas se encarga". Le respondió Meleagro, lloroso: "Es difícil hacer mudar las intenciones de los dioses para los hombres de la tierra. Pues si no el domador de caballos, mi padre Eneo, hubiese puesto fin a la ira de la venerable Ártemis, la coronada de capullos, la de los albos brazos, con sus súplicas y sacrificios de múltiples cabras y bueyes de bermejos lomos; pero incommovible la diosa retuvo su ira: lanzó la doncella un vigoroso y combativo jabalí a los hermosos campos de Calidón, donde, rebotando fuerza, las viñas cortaba con sus dientes, degollaba ovejas y a todo hombre que le salía al encuentro. Contra él cruel guerra los mejores de los griegos movimos tenazmente durante seis días sin parar. Luego que un dios la victoria a los etolios concedió, enterramos a quienes había dado muerte el jabalí de terribles bramidos en su violenta acometida, Anceo y Agelao, el más excelente de mis fieles hermanos, a los que había engendrado... Altea en el celebrado palacio de Eneo; [con ellos] hizo morir un hado funesto [a otros más], pues aún no había puesto fin a su cólera la fiera cazadora hija de Leto; por su flava piel luchábamos tenazmente con los curetes

valerosos. Allí yo, entre muchos otros, di muerte a Ificlo y al bravo Afarete, impetuosos hermanos de mi madre; pues en su duro ánimo Ares no distingue a un amigo en la batalla, sino que, ciegos, de las manos marchan los dardos contra las almas de los enemigos, y muerte llevan a quienes la divinidad quiere. Sin tener esto en cuenta la fiera hija de Testes, madre de triste hado para mí, planeó, mujer intrépida, mi destrucción: sacó de su repujado estuche el leño de rápido sino y lo iba quemando entre lágrimas; el destino había fijado antaño que éste fuese el límite de nuestra vida. Me encontraba despojando el cuerpo irreprochable de Clímeno, hijo animoso de Daípilo, tras haberlo alcanzado delante de las murallas; los demás huían hacia la bien construida y antigua ciudad de Pleurón. ¡Poco tiempo me quedaba de dulce vida!<sup>17</sup> Me di cuenta de que mis fuerzas disminuían, ¡ay!, y al exhalar el último suspiro lloré, desdichado, la gloriosa juventud que abandonaba”.

Dicen que el intrépido ante el grito de guerra, el hijo de Anfitrión, sólo entonces mojó sus párpados compadeciendo el destino de aquel varón desdichado. Y en respuesta le dijo así: “Para los mortales no haber nacido sería lo mejor, ni contemplar la luz del sol; mas ya que en nada aprovecha el así quejarse, es preciso hablar de lo que ha de realizarse. ¿Acaso en el palacio de Eneo grato a Ares hay entre sus hijas alguna virgen semejante a ti en belleza? Que de buena gana la convertiría en mi espléndida esposa”. Y el alma del valeroso Meleagro le dijo: “Dejé en casa a Deyanira la de suave cuello, novicia todavía de Cipris, áurea encantadora de hombres”.

Calíope de níveos brazos, detén aquí mismo tu bien trabajado carro; a Zeus Crónida canta, olímpico capitán de dioses, al Alfeo de corriente infatigable, la fuerza de Pélope, y a Pisa, donde el ilustre Ferenico con la fuerza de sus pies venció en la carrera, viniendo luego a Siracusa, la bien murada, con una flor de felicidad para Hierón. Es preciso, en gracia a la verdad, alabar al hombre que logra el éxito expulsando con ambas manos la envidia.

<sup>17</sup> Nuestra traducción del v. 151 presupone la conservación del texto del papiro  $\mu\iota\upsilon\upsilon\nu\theta\alpha$ , como hicieron Kenyon y Blass y ha justificado espléndidamente Gentili 22 (cf. sobre todo 23).



Un hombre de Beocia dijo estas palabras, Hesíodo, servidor de las dulces Musas: "Al que los inmortales honren, sígale también la fama de parte de los mortales". Me dejó fácilmente persuadir de enviar a Hierón mis palabras de alabanza...; pues por ella florecen los cimientos de una buena fortuna que Zeus el padre supremo guarde siempre inmutable y en paz<sup>18</sup>.

## VI

### *A Lacón de Ceos, vencedor en la carrera [infantil] de los juegos Olímpicos<sup>19</sup>*

Lacón de Zeus soberano ha alcanzado con sus pies en las bocas del Alfeo la gloria de la más excelsa recompensa entre

<sup>18</sup> En su interesante artículo *The Imagery of Bacchylides' Ode V* (*Gr. Rom. Byz. St.* VIII 1967, 35-43), Stern señala cómo el tema de "moción continua" es aquel hacia el cual nuestra atención es dirigida en primer lugar; así en las palabras ἀλλοδρόμαν (v. 39), ἀκαμαντορόαν (v. 180), εὐροδίαν (v. 38), ἱπποδινήτων (v. 2), como también en el v. 46, paráfrasis del adjetivo ἀλλοδρόμαν según Smyth. Observa luego cómo idéntico tema prevalece también en las escenas de batalla de la historia de Meleagro (συνεχέως, 113; ἐνδοκέως, 112, 125) y cómo un movimiento al mismo tiempo repentino y continuo es sugerido por el jabalí enviado a desolar a Calidón. En contraste con esta "pattern of continuous motion" hay una secuencia de sucesos en los cuales la acción es abruptamente detenida en el mismo clímax. Así, en el στᾶθι τ' ἐν χώρῃ del v. 80, la batalla descrita como continua es detenida con una sola palabra; la vida de Meleagro tiene un ὅρος, su tizón es ὀκύμορος, "de rápido sino", en el 141. La imagería de la obra vendría a ser, en consecuencia, un patético comentario de la súplica con que el poema termina: que los cimientos de una buena fortuna puedan estar siempre inmutables y en paz es algo claramente imposible para el hombre. Muchas y sugestivas observaciones estilísticas sobre este poema pueden ser leídas en Gentili 15-36.

<sup>19</sup> El poema ha sido compuesto en 452 según se deduce del testimonio de la lista de vencedores olímpicos que ha llegado hasta nosotros parcialmente en el Pap. Ox. 222 (*Fr. Gr. Hist.* 415); dicho papiro ha venido también a confirmar la conjetura de Wackernagel y Wilamowitz según la cual Lacón habría triunfado en la prueba infantil (cf. Snell 41\*-42\*). Sobre los elementos "anacreónticos" que en esta composición cabe detectar, cf. Gentili 125. Es interesante notar el juego de palabras que los primeros versos presentan en el original griego: Λάχων Διὸς μεγίστου / λάχε φέρτατον πόδεσσι / κῶδος ἐπ' Ἀλφειοῦ προχοαίῃ κτλ.

cuantas antes habían obtenido, haciendo que se celebrase en Olimpia a Ceos criadora de viñas, los jóvenes que, con sus cabelleras rebosantes de coronas, vencieron en la lucha y la carrera. A ti ahora, gracias a la victoria, te honra, ¡oh, hijo de Aristómenes rápido como el viento!, un himno de Urania, señora de la canción, entonado ante tu casa, porque venciste en la carrera y glorificaste a Ceos.

## VII

### *Al mismo*<sup>20</sup>

Fúlgida hija de Crono y de la Noche, a ti, de cincuenta meses día dieciséis en Olimpia...<sup>21</sup> por causa... juzgar para los griegos la rapidez de los ágiles pies y la fuerza preeminente de los miembros. Al que tú concedes el más preciado galardón de victoria, entre los hombres tiene nombre de famoso y muy envidiado. Has honrado con coronas a Lacón hijo de Aristómenes... Querolao... muerte... patria... acabado de juzgar (?)... sin hijos...

<sup>20</sup> Que la victoria a que esta composición se refiere sea la misma que la celebrada en el poema anterior es algo perfectamente posible, aunque no seguro (cf. n. 22).

<sup>21</sup> Los escolios a Píndaro nos explican esta expresión: los festivales olímpicos comenzaban el día 11 y terminaban el 16, en que se entregaban los premios a los vencedores (*sch. O. IV 14*, ἐπὶ πέντε ἡμέρας ἐγένετο τὰ Ὀλύμπια, ἀπὸ ἐνδεκάτης μέχρις ἑκκαίδεκάτης); de otro lado el "ciclo olímpico" comprendía ocho años, es decir, 99 meses lunares; los intervalos entre dos festivales olímpicos eran alternativamente uno de 49 meses lunares y otro de 50 (*sch. O. III 5*, γίνεταί δὲ ὁ ἀγὼν ποτὲ μὲν διὰ τεσσαράκοντα ἐννέα μηνῶν, ποτὲ δὲ διὰ πεντήκοντα). Cf. Kenyon 64-65, Jebb 296-297, Taccone 75, Snell 24.

VIII<sup>22</sup>

## [A Liparion de Ceos (?)]

...hijos de griegos... rico en viñas...<sup>23</sup> en Ceos (?)... aunque sin caballos... celebrando a Pito, donde se sacrifican corderos, Nemea

<sup>22</sup> La existencia como poema independiente del que lleva en nuestra traducción el número VIII no es aceptada por Blass, Festa y Jebb. La postulan, en cambio, Kenyon, Jurenka, Taccone, Maas (en pág. 308 de *Kolometrie in den Daktyloepitriten des Bakchylides*, en *Philol.* LXIII 1904, 297-309), Körte (en pág. 119 de *Bacchylidea*, en *Hermes* LIII 1918, 113-147) y Snell (42\*); los argumentos que estos críticos aducen nos parecen convincentes, en particular las razones métricas de Maas y Körte y la observación de Snell: *addo nullo modo 8.24 de puero Lachone dici posse*. En cualquier caso no cabe ignorar tampoco las dificultades que presupone la adopción de dicha actitud; la más importante es el hecho de que la oda VII sería entonces muy breve, con lo cual nos encontraríamos ante la situación realmente extraña de que las dos odas destinadas a celebrar la victoria de Lacón habrían sido compuestas en "a diminutive scale" (Jebb 204). Caben entonces dos soluciones: bien pensar que cada una de las composiciones celebra una victoria distinta (lo cual, como decíamos, no es imposible, pero sí improbable por una serie de razones en cuya exposición no podemos entrar ahora), bien suponer que se han perdido dos columnas. Esta última suposición nos parece que tropieza con menos dificultades y es en consecuencia la que aceptamos, aunque sin hacernos demasiadas ilusiones sobre su certeza. Para ser justos hemos cuanto menos de aludir, por último, al importante artículo de Irigoin, *Prolégomènes à une édition de Bacchylide*, en *Rev. Ét. Gr.* LXXV 1962, 45-63, que estudia, entre otras, esta cuestión (cf. especialmente págs. 48-49 y 51-55) desde bases en parte nuevas. No pudiendo entrar ahora en una discusión detallada nos limitaremos a resumir sus conclusiones (pág. 55): "De cette longue discussion, il ressort que le contenu de la colonne 13 ne peut être restitué avec certitude. Si l'on attache peu d'importance à l'irrégularité de la longueur des lignes, l'hypothèse d'une ode unique, monostrophique, n'apparaît guère moins vraisemblable que celle des deux brèves odes, toutes deux monostrophiques... Si l'on cherche à rendre compte, avant tout, des variations dans la longueur des lignes, une seule solution est possible, dans laquelle on aurait affaire à deux courtes odes triadiques. Enfin, bien que la probabilité soit très faible, on ne saurait écarter absolument, malgré la précision des mensurations, la disparition de deux colonnes entre les colonnes 12 et 13, ce qui, loin de résoudre le problème, ne ferait qu'augmenter notre ignorance".

<sup>23</sup> Este adjetivo se refiere seguramente a Ceos, isla afamada por sus viñedos (ἀμπελοτρόφος la llama el poeta en VI 5); cf. Jebb 475, Taccone 78, Snell 26. En la lírica griega arcaica el adjetivo aparece sólo en el lugar que comentamos; cf. Fatouros 321.

y el Istmo. En tierra apoyando la mano me jactaré —con la verdad brilla toda cosa—: ningún mortal entre los griegos, niño u hombre al mismo tiempo que él, recibió más victorias. ¡Oh, Zeus que empuñas el rayo! También en las orillas del Alfeo de remolinos de plata cumple sus súplicas, don divino, para su gran fama, y ciñe alrededor de su cabeza una clara diadema de olivo etolio en los ilustres juegos del frigio Pélope.

## IX

### *A Automedes de Fliunte, vencedor en el pentatlo de los juegos Nemeos*<sup>24</sup>

Gracias de ruecas de oro, dadme la reputación que convence a los mortales, porque un divino profeta de las Musas de párpados de violeta se dispone a cantar a Fliunte y el florido llano de Zeus Nemeo, donde Hera de albos brazos crió al león de profunda voz, matador de ovejas, el primero de los renombrados trabajos de Heracles. Allí por vez primera los semidioses de purpúreos escudos, flor de los argivos, celebraron juegos en honor de Arquémoro, al que dio muerte mientras dormía enorme serpiente de gualdos ojos, presagio de futura matanza. ¡Oh, destino todopoderoso! No les convenció el hijo de Oicleo para que marchasen de vuelta a sus populosas calles. La esperanza roba la prudencia a los hombres. Justamente fue ella la que entonces enviaba a Adrasto, hijo de Tálao, a Tebas [como protector del desterrado] Polinices. Ilustres son entre los mortales los que en <sup>25</sup> aquellos famosos juegos de Nemea ciñen su rubia cabellera con trienal corona. A Automedes ahora, en su victoria, la divinidad se la ha concedido; pues brillaba entre sus competidores en el pentatlo como sobrepasa

<sup>24</sup> La fecha de composición de esta oda es desconocida, y las diversas conjeturas emitidas al respecto carecen de una auténtica base real. La opinión, en cambio, de que se remonte al período de destierro del poeta, y de que éste haya asistido personalmente a los juegos nemeos en que triunfó Automedes, es altamente probable (cf. Severyns 138-140).

<sup>25</sup> Lit. "desde, procediendo de".

a las estrellas en brillo el fulgor de la luna en una noche de medio mes <sup>26</sup>.

Tal, en medio del enorme círculo de griegos, mostraba su admirable cuerpo al lanzar el disco redondo; y, al arrojar de su mano al elevado cielo la rama de saúco de negras hojas, suscitó el griterío de la muchedumbre, e igualmente al mostrar su rapidez en la lucha final <sup>27</sup>; con tan formidable fuerza, tras haber acercado a tierra cuerpos fornidos, fue a la orilla del Asopo de purpúreos remolinos, cuya fama ha llegado a toda la tierra, incluso hasta las últimas regiones del Nilo. Las jóvenes que habitan junto a la plácida corriente del Termodonte, las hijas, conocedoras de la lanza, de Ares perseguidor de caballos, han gustado el valor de tus descendientes, envidiabilísimo señor de ríos, y también las altas puertas de Troya. Por doquiera marcha por amplio camino la fama de tu descendencia, de tus hijas <sup>28</sup> de fúlgida cintura a las que los dioses establecieron con buena fortuna a la cabeza de ciudades inexpugnables. Pues, ¿quién no conoce de Teba de zarcas guedejas la ciudad bien construida, o a Egina de gran renombre, la que, uniéndose al soberano Zeus, dio a luz a un héroe?... El cual a través de pruebas <sup>29</sup>, de la tierra de los aqueos... de hermoso peplo <sup>30</sup>... coronada de diadema... <sup>31</sup> y cuantas otras hijas venerables del viejo río rumoroso fueron uncidas a ilustres lechos de dioses; ...ciudad... victoria (?)... de flautas sonidos... añadiendo la alabanza de la áurea [Cipris] de trenzas de violeta, madre de

<sup>26</sup> Los versos 27 ss. contienen una referencia directa a los 6 ss. del fr. 96 L.-P. de Safo; cf. Page, *Sappho and Alcaeus* (Oxford, 1955), 89-90.

<sup>27</sup> Traducimos conservando el texto que presenta el papiro y no sobre la conjetura de Hense que dudosamente acepta Snell. Schadewaldt (*apud* Snell 29) acepta también el texto recibido, pero entendiendo ἡ τελευταία ἀμάρυγμα πάλας como una exclamación; esto es perfectamente posible, pero nosotros hemos preferido seguir a Jebb (306), quien propugna la existencia de una especie de zeugma y supone que "from προτέμνων we are to supply some participle of a more general sense (such as φαίλων or προδεικνύς) to govern the acc. ἀμάρυγμα".

<sup>28</sup> Lit. "de tu descendencia de hijas".

<sup>29</sup> Referencia, seguramente, a pruebas de valor o sabiduría que Éaco superó con éxito. Cf. Blass (*qui totius Graeciae iustissimus vir inventus est*), Jebb 309, Taccone 88, Snell 29.

<sup>30</sup> Cleone.

<sup>31</sup> Pirene.



inflexibles amores... ínclita<sup>32</sup> para los mortales... himno...<sup>33</sup> y a tu muerte (?)... un tiempo infinito, y a los venideros siempre manifiesta tu victoria en Nemea; pues la acción hermosa que legítimos himnos ha alcanzado, en lo alto, entre los dioses, se encuentra; y si los hombres dicen verdad, aunque uno muera, queda un hermosísimo juguete de las musas. Existen muchos [camino] para las [excelencias] de los hombres...<sup>34</sup>.

## X

[A Aglao (?), ateniense, vencedor en la carrera (?)  
de los juegos Ístmicos<sup>35</sup>]

Fama, tú que, [incansable], recorres las tribus [de los mortales]... ojos... descanso ocioso (?)... también ahora para Aglao el esposo de su hermana ha impulsado a la abeja isleña de sonora voz para que un inmortal monumento de las Musas sea alegría común y accesible para todos los hombres, revelando tu excelencia a los mortales: cuantas veces, gracias a la Victoria, has hecho

<sup>32</sup> Cipris, seguramente.

<sup>33</sup> Si para el v. 77 aceptamos el suplemento  $\nu\alpha\sigma\iota\omega\tau\alpha\nu$  de Blass (para lo cual existe una pequeña dificultad métrica, cf. Snell 29), "himno isleño" sería una alusión que el poeta de Ceos hace a su propia oda.

<sup>34</sup> El resto del poema no puede ser traducido en forma continua salvo recurriendo a la aceptación de suplementos a menudo arriesgados.

<sup>35</sup> Es imposible fijar la fecha de composición de este poema. Severyns 67 sólo se atreve a aventurar que "rien ne s'oppose à ce que nous le fassions sensiblement contemporain des autres œuvres athéniennes" (se refiere a los ditirambos XVIII y XIX). El nombre Aglao, que, para el atleta celebrado en la oda, aparece en nuestra traducción, no es más que una conjetura, bien que muy inteligente, de Blass; las objeciones de Wilamowitz en su *Pindaros*, Berlín, 1922 (reimpr. 1966), 158 n. 1, son de poco peso, según se reconoce generalmente (cf. Snell 43\* n. 2). Sugiere Jebb (207) que cuando Baquilides compuso esta oda Aglao había fallecido ya, explicando las palabras finales mediante la suposición de que el poema habría sido cantado en un banquete conmemorativo convocado por sus deudos. En cualquier caso es interesante hacer notar cómo es el marido de la hermana de Aglao el que encarga la oda, y también la expresión  $\nu\alpha\sigma\iota\omega\tau\iota\nu\ldots\lambda\iota\gamma\acute{o}\phi\theta\omicron\gamma\gamma\omicron\nu\ \mu\acute{\epsilon}\lambda\iota\sigma\sigma\alpha\nu$  "abeja isleña de sonora voz" (v. 10), con la cual el poeta se refiere a sí mismo. Para expresiones paralelas, cf. Kenyon 86.

que fuese ceñida de flores tu rubia cabeza, cubriste de gloria a la anchurosa Atenas y de honor a los Enidas. En los renombrados juegos de Posidón al punto mostraste a los griegos el rápido impulso de tus pies; [se colocó por segunda vez (?)] en los límites del estadio, soplando [todavía] un chorro de aire caliente, y se lanzó de nuevo [salpicando] de aceite los vestidos de los espectadores al lanzarse [entre] la multitud.

Luego que completó la cuarta vuelta de la carrera, dos veces vencedor ístmico le pregonaron los heraldos de los discretos [jueces]; dos veces también en Nemea, junto al sagrado altar de Zeus hijo de Crono<sup>36</sup>; la ilustre Teba como es debido le recibió, también el anchuroso Argos y Sición; y los que habitan Pelene, la triguera Eubea y la santa isla de Egina. Cada cual busca un camino siguiendo el cual llegue a alcanzar espléndida fama. Innumerables son los conocimientos de los hombres: bien por ser sabio, bien partícipe en los honores de las Gracias, florece uno en dorada esperanza, o bien por ser conocedor de algún arte augural; otro hacia los jóvenes tiende su abigarrado arco; otros con trabajos del campo y rebaños de bueyes recrean su ánimo<sup>37</sup>. Pero el futuro da a luz resultados imprevisibles: ¿hacia dónde se inclinará la suerte? Lo más hermoso es ser hombre noble y envidiado por muchos mortales. Conozco también la gran fuerza de la riqueza, que incluso al inepto pone en cuenta. ¿Por qué marchó con la lengua bien lejos de su camino? Fijada está para los mortales la alegría después de la victoria, de las flautas...

---

<sup>36</sup> Entiéndase "fue proclamado vencedor" o cualquier expresión similar.

<sup>37</sup> Ya Headlam había observado cómo, en los versos 39 a 45, Baquilides parafrasea el fr. 1 Adr. de Solón, vv. 51 ss. Pero ahora Pinte, en su artículo *Un classement des genres poétiques par Bacchylide*, en *Ant. Cl.* XXXV 1966, 459-467, sostiene que, aunque nuestro poeta adopta de Solón el método expositivo, sus versos 35 a 45 contienen una lista no de actividades, sino de géneros poéticos: odas triunfales, himnos religiosos, poesía erótica, poesía didáctica. Dicha interpretación, verdaderamente sugestiva, no puede ser aceptada, a nuestro juicio, más que con prudentes reservas.

## XI

*A Alexidamo de Metapontio, vencedor en la lucha infantil  
de los juegos Píticos*<sup>38</sup>

Victoria donadora de dulces presentes —[pues cimera honra te ha dado] tu padre que tiene su trono en lo alto... y en el áureo Olimpo, situada al lado de Zeus, determinas para inmortales y mortales el término de su excelencia—, seme propicia, hija de Estigia de profundos bucles mantenedora de la justicia; pues gracias a ti también ahora llenan Metapontio, ciudad honrada por los dioses, bandas festivas de robustos jóvenes y manifestaciones de alegría: celebran al vencedor pítico, al retoño admirable de Faisco. Con propicios ojos le recibió el hijo, nacido en Delo, de Leto de profunda cintura; y muchas coronas de flores cayeron alrededor de Alexidamo en el llano de Cirra, en gracia a su triunfo en la dura lucha; no le vio el sol aquel día cayendo a tierra.

Diré que también en el divino santuario del sagrado Pélope, junto al Alfeo de hermosa corriente, si alguien no hubiese desviado el camino de la recta justicia, hubiera visto coronada su cabellera con el brillante olivo por el que todos pueden competir, antes de volver [al llano patrio] criador de terneros... acercó al muchacho en aquella tierra espaciosa con taimadas tretas; mas, o un dios fue culpable, o los juicios vagabundos de los mortales le arrebataron de las manos el galardón supremo. Pero ahora Ártemis campestre de los dardos de oro, [la mitigadora] ilustre por su arco, una espléndida victoria le ha dado. A ella erigió antaño el hijo de Abante un altar centro de muchas plegarias, junto con sus hijas de hermoso peplo; Hera todopoderosa las había ahuyentado del amable palacio de Preto, tras uncir sus mentes a dura necesidad: la locura. Es que con alma todavía

<sup>38</sup> Ningún indicio sólido tenemos para datar este poema (Severyns 95); tan sólo la métrica podría inclinarnos a atribuirlo *ad opera vetustiora* (Snell 44).



virginal entraron en el recinto sagrado de la diosa de purpúrea cintura, e iban diciendo que con mucho aventajaba su padre en riqueza a la rubia compañera de Zeus, augusto señor de anchos dominios. Contra ellas irritada en su pecho, lanzó pensamientos que las impulsaron a la fuga; huían, pues, hacia el monte umbroso lanzando voces terribles, abandonando la ciudad de Tirinto y sus calles construidas por los dioses. Porque hacía ya nueve años que los intrépidos semidioses de blancos escudos habían dejado Argos grato a los dioses y habitaban allí con su rey envidiable. Pues una contienda incoercible, nacida de leve principio, había estallado entre los hermanos Preto y Acrisio, y aniquilaban a sus pueblos en funesta lucha de partidos que sobrepasaba los límites de la justicia. Ellos suplicaban a los hijos de Abante que dividiesen la tierra rica en cebada, y que el más joven se estableciese en Tirinto antes de que cayesen en terrible necesidad; Zeus Crónida quería, en honor del linaje de Dánao y de Linceo perseguidor de caballos, poner fin a sus crueles dolores. Vinieron los Ciclopes poderosos y construyeron con sus manos<sup>39</sup> un muro hermosísimo para la ínclita ciudad, en la que habitaban los renombrados héroes, semejantes a dioses, tras abandonar Argos, gloriosa criadora de caballos.

De allí se lanzaron fugitivas las vírgenes de zarcas guedejas hijas de Preto; el dolor se apoderó del corazón de su padre, y un pensamiento extraño a él le golpeó: decidió clavar en su pecho un puñal de doble filo. Pero sus guardas le retuvieron con palabras melifluas y la fuerza de sus manos. Durante trece meses completos las jóvenes vagaban fugitivas por los umbríos bosques de Arcadia criadora de ovejas; mas cuando a la fuente de Luso de hermosa corriente llegó su padre, llamaba, tras lavarse, una y otra vez a la hija de ojos bovinos de Leto de purpúrea diadema, tendiendo las manos a los rayos del sol de rápidos caballos, para que liberase a sus hijas de la desdichada rabia que las enloquecía: "Te sacrificaré veinte bueyes de purpúreo pelo desconocedores del yugo". Escuchó su súplica la cazadora, hija del mejor de los pa-

---

<sup>39</sup> En el texto griego τεῖχος... κάμον, lit. "un muro hicieron con su esfuerzo".

dres, convenció a Hera y libró a las doncellas coronadas de capullos de su locura, de la que los dioses se habían olvidado<sup>40</sup>. Ellas al punto le construyeron un santuario y un altar que cubrían con sangre de corderos, y establecieron coros femeninos<sup>41</sup>.

De allí seguiste luego a los aqueos, varones caros a Ares, hacia una ciudad criadora de caballos, y con buena fortuna habitas Metapontio, ¡oh, áurea señora de pueblos! Un bosque deseable junto a la hermosa corriente del Casa<sup>42</sup> te dedicaron antaño<sup>43</sup>, una vez que con el tiempo y los designios de los dioses destruyeron la bien plantada ciudad de Príamo con la ayuda de los Atridas de bronceíneas corazas.

Todo el que tiene un espíritu justo, encontrará en todo tiempo innumerables hazañas de los aqueos.

---

<sup>40</sup> El adjetivo ἔθεος aparece tan sólo, en la lírica arcaica, en nuestro pasaje y en Píndaro, *P.* IV 162 (Fatouros 11).

<sup>41</sup> Un sugestivo análisis de la imaginería de esta oda, en particular por lo que se refiere a la narración de los avatares de las hijas de Preto, en Stern, *Bestial Imagery in Bacchylides' Ode 11*, en *Gr. Rom. Byz. St.* VI 1964, 275-282: "throughout this narration there is discernible a primary image concerned with animals, by means of which the Proetides' madness is shown to be a type of bestiality capable of being tamed and cured only by a special civilizing force" (275). También en 278-9 es estudiada la imagen del yugo, propugnándose que, al aplicar a Zeus el epíteto ὀφλύγοις, Baquilides piensa en el significado etimológico del término tal como lo ofrece el *Et. Magnum*: ὁ ὄφ' ἑαυτῷ ὀφλεῖται πᾶντα (opinión muy interesante, pero que no encontramos del todo convincente); en 279-280 leemos importantes observaciones acerca del tema de la huida, notándose la composición anular empleada por el poeta para narrar la disputa entre Preto y Acrisio y también cómo "a play on the participles of λείπω in the two genders introduces the interlude, and so also effects the exit from the digression and the return to the story of the Proetides... The purpose of this digression is to emphasize the theme of flight, which is made clear by the echoes: as the Proetides flee from Tiryns and Proetus himself rushes forth madly from his city in search of his daughters, so also the notion is introduced in the flight of the heroes from Argos".

<sup>42</sup> Hoy el río Basiento (cf. Diels *De Casa fluvio Metapontino*, en *Hermes* XXXIII 1898, 334-335).

<sup>43</sup> Traducimos este pasaje según una conjetura propia que próximamente justificaremos; sobre las propuestas hechas hasta ahora cf. Cataudella, *Cruces Bacchylideae*, en *Aegyptus* XXXI 1951, 232-233.

## XII

*A Tisias de Egina, vencedor en la lucha de los juegos Nemeos*<sup>44</sup>

Como diestro timonel guía, Clío, señora de los himnos, nuestro espíritu ahora más que nunca; pues la venerable Victoria dirige mi camino<sup>45</sup> hacia la dichosa isla de Egina para celebrar, en honor de mis huéspedes, la ciudad construida por los dioses y la lucha de fornidos miembros habida en Nemea... en los juegos anfictiónicos fueron honrados con treinta brillantes victorias los... los otros en la garganta, perfumada por los pinos, de la divina isla de Pélope, los otros en el santuario de Zeus Nemeo de púrpúreo relámpago... también junto al... de remolinos de plata...

## XIII

*[A Piteas de Egina, vencedor en el pancracio de los juegos Nemeos*<sup>46</sup>*]*

“...hará cesar su arrogante soberbia, impartiendo justicia a los mortales. ¡Qué pesada mano el retoño de Perseo lanza sobre el cuello del salvaje león, con toda clase de ardides! Pues el brillante bronce domador de mortales se niega a entrar en su

<sup>44</sup> Fecha de composición desconocida. Las razones para atribuirle a los principios de la actividad poética de Baquílides son muy débiles; Severyns 54 piensa en 487 o 485, pero reconoce que “ce n'est là, évidemment, qu'une hypothèse d'attente”.

<sup>45</sup> Lit. “me conduce a, tras llegar a la dichosa isla de Egina, celebrar...”.

<sup>46</sup> La fecha de composición de este poema puede ser localizada hacia 487, aproximadamente, mediante la combinación de una compleja serie de datos que no es ésta ocasión de discutir; cf. Severyns 41-53.

cuerpo inaccesible, y el puñal se dobló sin penetrar<sup>47</sup>. En verdad digo que algún día, en busca de la corona, practicarán aquí los griegos la sudorosa labor del pancracio<sup>48</sup>. La cual, para los escasos mortales que en cada ocasión han sido coronados junto al altar de Zeus, soberano sin par, con las flores de la Victoria portadora de gloria, alimenta una áurea reputación que durante su vida está en boca de todos; y cuando les cubre una sombría nube de muerte, queda una inmortal gloria de su hazaña con un destino seguro.

También tú lo has logrado en Nemea, hijo de Lampón, y, ceñida tu cabellera con una corona de lozanas flores, [vuelves] a la isla patria [glorificando] a tu ciudad de elevadas calles... que encantan a los mortales... de dulce sonido rondas, revelando tu fuerza sobresaliente en el pancracio.

¡Oh, hija de voraginoso río, Egina de ánimo gentil, bien grande honor te dio el hijo de Crono en todas las contiendas, mostrándote como una antorcha a toda la Hélade! Celebra también tu gloria alguna doncella llena de orgullo... con sus pies saltando ligera, como cervatillo alegre que corre hacia las floridas colinas, con sus ínclitas compañeras y vecinas; ellas, tras coronarse de purpúreas flores y de cañas, juego local, cantan, doncellas..., ¡oh, señora de una tierra que a todos da hospitalidad! Y a Endaide de dedos de rosa que dio a luz a Peleo y a Telamón... unida a Éaco en su lecho; a sus hijos atizadores de batallas, el rápido Aquiles y el retoño valeroso de la hermosa Eribea, Ayante, héroe portador de escudo, voy a cantar; Ayante, que firme sobre la proa contuvo al impetuoso guerrero que deseaba incendiar las naves con formidable fuego, Héctor el de casco de bronce, cuando el Pelida concibió amargo rencor contra los Atridas y concedió [a los Dardánidas]

---

<sup>47</sup> Lit. "fue doblada hacia atrás"; el "retoño de Perseo" es Heracles.

<sup>48</sup> No es fácil determinar con exactitud quién pronuncia las frases precedentes; para Wilamowitz y Blass se trata de la ninfa Nemea, mientras que para Jebb, quien se apoya en numerosas pinturas de vasos, sería más bien Atenea (337); por la segunda solución se inclina Taccone (122); "the tone seems too lofty and authoritative for the nymph", observa el estudioso inglés. Nosotros, sin embargo, nos inclinaremos del lado de los alemanes viendo en el tono del pasaje más bien la expresión de una ingenua sorpresa.

un respiro en su ruina. Antaño no dejaban su admirable ciudad, Ilión la bien murada; antes bien, aturridos, rehuían el agudo combate cuando por el llano, enloquecido, cargaba Aquiles agitando su espada matadora de pueblos; mas cuando dejó la batalla el intrépido hijo de la Nereida coronada de violetas, como en el mar oscuro desgarrar el Bóreas el ánimo de los hombres bajo las olas [cuando les encuentra] al levantarse la noche, mas cesa con la Aurora que trae luz a los mortales, una brisa aquietta el mar, [el soplo] del Noto hincha la vela y llegan ávidos a una tierra de la que desesperaban, así los troyanos, luego que oyeron que el belicoso Aquiles permanecía en su tienda por causa de una rubia mujer, Briseida de miembros deseables, alzaron las manos a los dioses viendo un brillante resplandor en medio de la tempestad; y dejando las murallas de Laomedonte con todas sus fuerzas, se lanzaron al llano, llevando dura refriega; y aterrorizaron a los Dánaos: les impelía Ares, hábil lancero, y Apolo Loxias, señor de los licios; y llegaron a la orilla del mar; luchaban ante las naves de hermosa popa, y enrojecía la tierra negra con la sangre de los varones muertos por la mano de Héctor... a semi-dioses... en verdad que con grandes esperanzas [alimentaban] su soberbio [corazón]... caballeros a de oscuro rostro...<sup>49</sup> naves... banquetes en... llegar a tener la ciudad construida por los dioses. En verdad que antes iban a teñir de púrpura los remolinos del Escamandro, pereciendo a manos de los Eácidas demoledores de murallas; de los cuales si también... o de profundos leños...

Porque la rutilante virtud no debilita su brillo oculta en la obscuridad de la noche, sino que, incansable<sup>50</sup>, rebosante de gloria inmarcesible, marcha por la tierra y el transitado mar. Y en verdad honra a la renombrada isla de Éaco, y con Euclía, amante de las coronas, empuña el timón de la ciudad; también lo hace la prudente Eunomía, que tiene a su cargo las fiestas y guarda en paz las ciudades de varones piadosos. Cantad, jóvenes, la victoria gloriosa de Píteas y el cuidado benéfico de Menandro, al que junto

<sup>49</sup> Si se hace concertar *κυανώπιδας* con *véας* habría que traducir "de oscuras proas".

<sup>50</sup> Lit. "continuamente".

a la corriente del Alfeo honró con frecuencia la venerable y magnánima Atenea del carro de oro, y que ha coronado con guirnaldas la cabellera de ya incontables varones en los juegos panhelénicos. Todo el que no es violentado por la envidia de atrevida lengua alabe como es justo al hombre de talento. Todas las acciones dan ocasión al reproche de los hombres; pero a la verdad le gusta vencer, y el tiempo que todo lo domina exalta siempre las bellas acciones; en cambio la vana lengua de los enemigos disminuye hasta desaparecer...

...con la esperanza su corazón [regocija]; en la cual confiado también yo, y en las Musas de purpúreo velo, saco a la luz este presente de himnos recién tejidos, y una espléndida hospitalidad honro; la que Lampón [me ofrece]... si es que de verdad Clío, la llena de lozanía, ha destilado ésta<sup>51</sup> en mi espíritu, deliciosas canciones serán sus heraldos ante todo el pueblo.

#### XIV

##### *A Cleoptólemo de Tesalia, vencedor en la carrera de carros de los juegos Petreos*<sup>52</sup>

Un destino venturoso conferido por la divinidad es lo mejor para los hombres; pero la fortuna aplasta al noble cuando llega grávida de desgracia y al vil hace eminente si su curso se endereza. Uno tiene un honor y otro otro; innumerables son las formas de la excelencia humana, pero una a todas precede: dirigir con

<sup>51</sup> Se refiere a la gracia poética.

<sup>52</sup> Se conviene entre la generalidad de los críticos en que este poema ocupa uno de los últimos lugares en la colección porque celebra una victoria obtenida en un festival menor. Es poquísimo lo que sabemos de los juegos Petreos; un escolio a Apol. Rod. III 1244 define τὴν Θεσσαλίαν πέτρων diciendo que χαρίων... ἐστὶν ἐν ᾧ Ποσειδῶνος ἄγεται ἀγών (cf. Kenyon 135, Jebb 217-218 y 359, Taccone 138, Snell 46\*). Severyns 36 situaría la composición de esta oda de Baquilides antes de la partida de su tío Simónides para Atenas (año 490).

justa mente lo que uno tiene entre manos. Ni convienen a los pesados dolores de las batallas la voz de la lira y los melodiosos sonos de los coros, ni a las fiestas el estrépito del bronce contra el bronce; es que para cada acción humana el momento oportuno es el mejor; y al que obra bien también la divinidad le hace medrar. Ahora, en honor de Cleoptólemo, es preciso cantar el santuario de Posidón Petreo y al glorioso hijo de Pírrico, vencedor en la carrera de carros, que de un hospitalario y recto...

## XIV A

...[por gracia de] Dioniso y las Musas...<sup>53</sup>.

## XIV B

[A Aristóteles de Tesalia<sup>54</sup>]

Hestia de áureo trono, que de los afamados Agatocléadas, ricos hombres, la gran dicha acrecientas, sentada en medio de los cami-

<sup>53</sup> Este brevísimo fragmento es cuanto se lee en los seis primeros versos del Pap. Ox. 2363; nuestra traducción sigue la dudosa restitución de Snell, quien piensa que quizás estas líneas constituyan el final del poema XIV, aunque estima más verosímil (46\*) el que se hayan perdido dicho final y la casi totalidad del poema XIV A.

<sup>54</sup> La oda plantea infinidad de problemas de difícil solución; que su destinatario sea el tesalio Aristóteles es lo que a primera vista se deduciría del v. 13, pero dicho nombre propio va precedido de una partícula καί que, como acertadamente ha observado Lobel (*The Oxyrhynchus Papyri* XXIII, Londres, 1956, núm. 2363, 30), "is not unambiguous. It may, for instance, mean 'Aristoteles like other men' (or 'others of his clan'), but I think it is possible that it may imply 'as Aristoteles' before him, so now someone whose name is lost has won a victory, which is the subject of the present composition". El ἀναξίππου del v. 10 parece implicar que la victoria fue obtenida con un caballo o con caballos (Lobel 29), y Κίρραν πρὸς εὐθαλέα μολών apuntaría a Delfos como lugar de dicha victoria. Pero, según el gran papirólogo británico, ΠΥΘΙΑ no puede ser lo que

nos, junto al oloroso Peneo, en las cañadas de Tesalia criadora de ovejas; de allí también vino Aristóteles a la florida Cirra, y dos veces fue coronado gracias a Larisa señora de caballos...

---

estuvo escrito en el encabezamiento del poema, y en consecuencia hay que suponer que las dos coronas Píticas deben de haber sido victorias anteriores a las que ahora ha venido a añadirse la aquí celebrada, obtenida en unos juegos y tipo de prueba que no podemos determinar con precisión.



SUPLEMENTOS DE «ESTUDIOS CLÁSICOS»

SEGUNDA SERIE DE TEXTOS

NÚMERO 2

---

PASSIO SANCTARVM  
PERPETVAE ET FELICITATIS

INTRODUCCIÓN Y NOTAS

DEL

R. P. JULIO CAMPOS, SCH. P.

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

MADRID

1967



Una pieza tan bella y emocionante como ésta del martirologio cristiano primitivo es digna de figurar y ser recordada con atención y deleite en una selección de textos de la Antigüedad. Su valor histórico, teológico, psicológico y estilístico la recomiendan meritoriamente para el lector cristiano y amigo de la Literatura.

Esta *Passio*, que es distinta de las *Acta breuia SS. Perpetuae et Felicitatis*, de cuya fidelidad histórica se duda, fue escrita o compilada poco después del hecho mismo del martirio, que acaeció en las nonas de marzo del 203, en el imperio de Septimio Severo.

Las dos cuestiones que en torno a este documento se han discutido preferentemente han sido la de si su texto original es el latino o el griego y la de su autor o compilador. Entre los escritores y patrólogos prevalece hoy la opinión de que el texto original es el latino, descubierto por Lucas de Holste a mediados del siglo XVII en un manuscrito del monasterio Casinense. El texto griego fue hallado por J. Rendel Harris en 1889 en Jerusalén. El redactor o colector de las varias piezas de que consta parece ser Tertuliano. A ambas hipótesis se adhieren el Dr. van Beek en su edición crítica de 1936<sup>1</sup>, cuyo texto vamos a seguir en ésta, y D. Daniel Ruiz Bueno en la suya bilingüe de 1951<sup>2</sup>. Por nuestra parte nos inclinamos a lo mismo, como lo demostramos directamente por el estudio de las pruebas intrínsecas de vocabulario y estilo en un artículo hace pocos años publicado<sup>3</sup>.

El documento íntegro se compone de veintitún capítulos: el I es un prólogo antepuesto a la narración por el colector o redactor,

<sup>1</sup> *Passio Sanctarum Perpetuae et Felicitatis*, volumen I, Nimega, 1936.

<sup>2</sup> *Actas de los mártires* (Biblioteca de Autores Cristianos), Madrid, 1951, págs. 415-416.

<sup>3</sup> J. CAMPOS *El autor de la "Passio SS. Perpetuae et Felicitatis"*, en *Helmantica* XXXIII 1959, 357-381.

que ha zurcido las varias piezas. En el II narra el mismo colector la detención de algunos jóvenes catecúmenos a quienes nombra, destacando entre ellos a Vibia Perpetua, joven de unos veintidós años. Y aquí deja la palabra a Perpetua, que relata en autobiografía la serie de sufrimientos y visiones en la cárcel. Este relato de la mártir abarca del III al X. En XI vuelve el redactor a coger la pluma para anunciar el relato de Sáturo, otro de los mártires, que describe las visiones que tiene en la prisión. Desde el XIV es el redactor quien cumple el deseo o *fideicomisum* de Perpetua, describiendo las luchas de los mártires, su sacrificio y muerte cruenta. El párrafo 11 del último capítulo, el XXI, constituye el epílogo, que se reduce a una breve, pero ardiente invocación y bendición de los gloriosos mártires, de idéntica inspiración que el prólogo. Hemos de indicar que tanto el prólogo como el epílogo tienen sabor montanista, lo cual confirma la opinión de que entra de por medio la mano de Tertuliano cuando ya se adentraba en el montanismo. Por eso en las notas de comentario aduciremos, para confirmación de tal hipótesis, los casos paralelos de estilo y léxico de este gran escritor africano.

Al ofrecer a los lectores de *Estudios Clásicos* la prosa pura y noble de este relato martirial, deseamos vivamente que, como quedó grabado en piedra y en la historia<sup>4</sup> el nombre de estos ilustres mártires, penetren también hondamente en su ánimo sus admirables hechos para ejemplo de firmeza en la fe y en la vida.

---

<sup>4</sup> V. DE VITA *Historia persecutionis Vandalorum*, I 3 (ed. Halm. en M. G. H., III, pág. 3; ML. XLVIII 184).

I. Si uetera fidei exempla, et Dei gratiam testificantia et aedificationem hominis operantia, propterea in litteris sunt digesta, ut lectione eorum quasi repraesentatione rerum et Deus honoretur et homo confortetur, cur non et noua documenta aequae utrique causae conuenientia et digerantur? [2] Vel quia proinde et haec uetera futura quandoque sunt et necessaria posteris, si in praesenti suo tempore minori deputantur auctoritati, propter praesumptam uenerationem antiquitatis. [3] Sed uiderint qui unam uirtutem Spiritus unius Sancti pro aetatibus iudicent temporum, cum maiora reputanda sunt nouitiora quaeque, ut nouissimiora, secundum exuperationem gratiae in ultima saeculi spatia decretam. [4] In nouissimis enim diebus, dicit Dominus, effundam de Spiritu meo super omnem carnem, et prophetabunt filii filiaeque eorum; et super seruos et

I 1. — aedificationem] “Buen ejemplo”: el sentido moral de este vocablo es de origen cristiano, y aparece desde las versiones bíblicas (p. ej., *1 Cor.* XIV 3) y en Tert. *Res.* XLV 10; *Pat.* V 1; etc. — digerantur] Se sobrentiende *in litteris* elíptico, como en I 5; con todo, *digero* en uso absoluto significa “exponer, describir, disertar”.

2. — Vel quia proinde et] Acumulación enfática de partículas, que pueden traducirse “al menos porque incluso por esto...” — praesumptam] “Preconcebida, presuponida” (apriorística); cf. XIX 4,

XXI 1. Este sentido es frecuente en Tertuliano.

3. — uiderint] Fórmula de preterición de responsabilidad, de uso frecuente en las versiones bíblicas y en escritores cristianos, sobre todo en Tertuliano (*Apol.* XLII 65, *Nat.* I 12, 2; *Paen.* II 10), que la emplea también para llamar la atención o reprobar algo. No es extraña al período clásico. — saeculi] Aquí es “la duración del mundo temporal”, frente a la *aeternitas*.

4. — In nouissimis... somniabunt] *Act.* II 17. Texto bíblico no concordante con la Vulgata,

ancillas meas de meo Spiritu effundam: et iuvenes uisiones uidebunt, et senes somnia somniabunt. [5] Itaque et nos, qui sicut prophetias ita et uisiones nouas pariter repromissas et agnoscimus et honoramus, ceterasque uirtutes Spiritus Sancti ad instrumentum Ecclesiae deputamus (cui et missus est idem omnia donatiua administraturus in omnibus, prout unicuique distribuit Dominus) necessario et digerimus et ad gloriam Dei lectione celebramus, ut ne qua aut inbecillitas aut desperatio fidei apud ueteres tantum aestimet gratiam diuinitatis conuersatam, siue in martyrum siue in reuelationum dignatione, cum semper Deus operetur quae repromisit, non credentibus in testimonium, credentibus in beneficium. [6] Et nos itaque quod audiuius et contrectauimus, annuntiamus et uobis, fratres et filiolí, uti et uos qui interfuistis rememoremini gloriae Domini, et qui nunc cognoscitis per auditum communionem habeatis, cum sanctis martyribus, et per illos cum Domino nostro Iesu Christo, cui est claritas et honor in saecula saeculorum. Amen.

II. Apprehensi sunt adolescentes catechumeni: Reuocatus et Felicitas, conserua eius, Saturninus et Secundulus; inter hos et Vibia Perpetua, honeste nata, liberaliter instituta, matronaliter nupta, [2] habens patrem et matrem et fratres duos, alterum aequé catechumenum, et filium infantem ad ubera. [3] Erat autem ipsa

5. — Todo este párrafo 5 deja transparentar el pensamiento montañista de las últimas visiones y revelaciones a sus adeptos. — ad instrumentum Ecclesiae] “Como Sagrada Escritura de la Iglesia”. Esta acepción concreta de *instrumentum* es frecuentísima en Tertuliano (p. ej., *Apol.* XIX 1; XXI I; XLVII 9; *Marc.* IV 10, 13, etc.). donatiua] “Carismas” en pl., como en Tert. *Marc.* V 8, 5. — aut inbecillitas aut desperatio fidei] Abstractos por concretos; traduciremos “los débiles o los desesperados de la fe”. — digna-

tionem] “Gracia, don”, como en Tert. *Pat.* XI 4; *Bapt.* XVIII 2.

6. — quod...] Texto de *I Io.* I 1, 3. No concordante con la Vulgata.

II 1. — liberaliter instituta] “Instruida en las artes liberales”. — matronaliter nupta] “Casada como es propio de una matrona”, es decir, “dignamente”, legítimamente”. El adverbio aparece solamente en las inscripciones (Diehl *I. L. Ch. Vet.* núm. 333). En Tert. *Cult.* II 12, 1; *Idol.* XIV 6 se encuentra el adjetivo *matronalis*. No cita a su marido, ni aquí ni luego en V 3, donde enumera a sus parientes.

circa annorum viginti duo. Haec ordinem totum martyrii sui iam hinc ipsa narravit, sicut conscriptum manu sua et suo sensu reliquit:

III. *Cum adhuc* —inquit— *cum prosecutoribus essemus et me pater uerbis euertere cupiret et deicere pro sua affectione perseueraret: "Pater —inquam—, uides uerbi gratia uas hoc iacens, urceolum siue aliud?" Et dixit: "Video". [2] Et ego dixi ei: "Numquid alio nomine uocari potest quam quod est?" Et ait: "Non". "Sic et ego aliud me dicere non possum nisi quod sum, Christiana". [3] Tunc pater motus hoc uerbo mittit se in me, ut oculos mihi erueret, sed uexauit tantum, et profectus est uictus cum argumentis diaboli. [4] Tunc paucis diebus quod caruissem patre, Domino gratias egi et refrigeraui absentia illius. [5] In ipso spatio paucorum dierum baptizati sumus; et mihi Spiritus dictauit non aliud petendum ab aqua nisi sufferentiam carnis. Post paucos dies recipimur in carcerem: et expaui, quia numquam experta eram tales tenebras. [6] O diem asperum! Aestus ualidus turbarum bene-*

En cambio las *Acta breuia*, a que nos hemos referido en la introducción, sí que lo mencionan. ¿Sería ya viuda a sus veintidós años?

III 1. — *prosecutoribus*] Los codd. Sangallensis 577 y Einsidlensis 250 dan *persecutoribus*. — *euertere... et deicere*] "Derribarme... y derribarme" moralmente, es decir, "hacerme apostatar".

4. — *refrigeraui*] "Me alivié". Algunos codd. dan *refrigerata sum*. *Refrigero* con uso intransitivo-medio aparece asimismo en III 7, VIII 1, IX 1, XVI 3, 4. Si bien el sentido transitivo es de uso clásico (Cic. *Rep.* I 37, 5; Hor. *Od.* III 29, 43), el valor moral intr.-medio, como aquí, es de origen cristiano y contiene una larga tradición de sentido escatológico. En Tert. es frecuente con este sentido (*Apol.* I 6, III 3, III 4, XVIII

6, XXI 14; *An.* XXIII 6; *Paen.* I 1; etc.). En la *Vet. Lat.* de la Biblia se encuentra en *Gen.* XVIII 4; en la Vulgata, ocho veces.

5. — *sufferentiam carnis*] "El poder soportar los sufrimientos del cuerpo". Es término específicamente cristiano, desde Tert. (p. ej., en *Marc.* IV 15, 4); y con este sentido, en *Act. Saturn.* 9. — *recipimur in carcerem*] "Nos meten en la cárcel". *Recipimur* con uso y valor netamente de voz media.

6. — *turbarum beneficio*] "Debido al hacinamiento" (cf. III 8, *mei beneficio*). *Beneficio* más genitivo tiene, ya desde época clásica, valor y uso de preposición con acepción de "gracias a", pero se reitera especialmente ese uso en época tardía y cristiana. — *concussurae militum*] "Vejaciones por parte de los soldados". *Concussura* es término del latín de los cristianos, que se

ficio, concussurae militum. Nouissime macerabar sollicitudine infantis ibi. [7] Tunc Tertius et Pomponius, benedicti diaconi qui nobis ministrabant, constituerunt praemio, uti paucis horis emissi in meliorem locum carceris refrigeraremus. [8] Tunc exeuntes de carcere uniuersi sibi uacabant: ego infantem lactabam iam inedia defectum; sollicita pro eo adloquebar matrem et confortabam fratrem, commendabam filium; tabescebam ideo quod illos tabescere uideram mei beneficio. [9] Tales sollicitudines multis diebus passa sum; et usurpauit ut mecum infans in carcere maneret; et statim conualui et releuata sum a labore et sollicitudine infantis, et factus est mihi carcer subito praetorium, ut ibi malletm esse quam alicubi.

IV. Tunc dixit mihi frater meus: "Domina soror, iam in magna dignatione es, tanta ut postules uisionem et ostendatur tibi an passio sit an commeatus". [2] Et ego quae me sciebam fabulari cum Domino, cuius beneficia tanta experta eram, fidenter repromisi ei dicens: "Crastina die tibi renuntiabo". Et postulauit, et ostensum est mihi hoc: [3] Video scalam aeream mirae magnitudinis, pertinentem usque ad caelum, et angustam, per quam nonnisi singuli ascendere possent, et in lateribus scalae omne genus ferramentorum infixum. Erant ibi gladii, lanceae, hami, macherae, uerruta, ut si quis neglegenter aut non sursum adtendens ascenderet, laniaretur et carnes eius inhaererent ferramentis. [4] Et erat sub ipsa scala draco cubans mirae magnitudinis, qui ascendentibus insidias prae-

testimonia en Tert. *Fug.* XIII 1. *Militum* es genit. subietivo.

7. — benedicti diaconi] "Benditos diáconos" (dignos de elogio). *Benedicti* aquí es título de respeto y afecto entre cristianos; cf. XI 1 *benedictus Saturus*. — constituerunt praemio] "Lograron a fuerza de dinero".

9. — et usurpauit] "Al fin logré". Es sentido raro de este verbo. — praetorium] "Palacio". Esta acepción del vocablo se desarrolla en lo postclásico (Juvenal, Suetonio) y en los escritores cristia-

nos (Cipriano, Ambrosio, Jerónimo, Agustín).

IV 1. — ut postules] "Que puedes pedir", con valor modal de posibilidad. — commeatus] "libertad" (licencia de irse). Es término del lenguaje militar, como se ve, por ej., en Liv. III 46, 9.

3. — Video... caelum] Cf. *Gen.* XXVIII 12. — mirae magnitudinis] También en IV, 4, X 8. Es fórmula idiomática repetida en la *Passio* con sentido de "enorme tamaño".



stabat et exterrebat ne ascenderent. [5] *Ascendit autem Satorus prior, qui postea se propter nos ultro tradiderat (quia ipse nos aedificauerat), et tunc cum adducti sumus, praesens non fuerat.* [6] *Et peruenit in caput scalae, et conuertit se et dixit mihi: "Perpetua, sustineo te; sed uide ne te mordeat draco ille". Et dixi ego: "Non me nocebit, in nomine Iesu Christi".* [7] *Et desub ipsa scala, quasi timens me, lente eiecit caput; et quasi primum gradum calcarem, calcaui illi caput, et ascendi.* [8] *Et uidi spatium inmensum horti et in medio sedentem hominem canum, in habitu pastoris, grandem, oues mulgentem: et circumstantes candidati milia multa.* [9] *Et leuauit caput et aspexit me et dixit mihi: "Bene uenisti, tignon". Et clamauit me et de caseo quod mulgebat dedit mihi quasi buccellam; et ego accepi iunctis manibus et manducaui; et uniuersi circumstantes dixerunt: "Amen".* [10] *Et ad sonum uocis experrecta sum, conmanducans adhuc dulce nescio quid. Et retuli statim fratri meo; et intelleximus passionem esse futuram, et coepimus nullam iam spem in saeculo habere.*

V. *Post paucos dies rumor cucurrit ut audiremur. Superuenit autem et de ciuitate pater meus, consumptus taedio, et ascendit ad me, ut me deliceret, dicens:* [2] *"Miserere, filia, canis meis; miserere patri, si dignus sum a te pater uocari; si his te manibus*

6. — *sed uide*] Equivale a *sed caue*, "ten cuidado". Es giro de mucho uso en la Vulgata bíblica y en los Padres de la Iglesia.

7. — *desub*] Preposición compuesta. Es de lo postclásico: Flor. II 3, 2; Veg. *Mul.* II 19. Después la encontramos en el siglo VI, en *Reg. Bened.* LVIII 16.

9. — *tignon*] Préstamo griego: "hijo, hija".

10. — *ad sonum uocis experrecta sum*] Es construcción y uso del latín tardío (Lampr. *Hel.* XXXI 7, *rasit... ad nouaculam manu sua*, "con la navaja"; Veg. *Mul.* IV

3, 3, *orbiculum perforas ad acum*, "con la aguja"; Per. Eg. XV 5, *redire ad candelas*). También en español decimos "despertarse al sonido de la campana", "marchar a la luz de las antorchas". — *conmanducans*] "Masticando". Aparece este término en lo postclásico (Plin., Escrib.), pero es de uso raro; en la Vulgata, el único ejemplo es el de *Apoc.* XVI 10.

V I. — *ut audiremur*] "Para ser juzgados". Con este sentido es de uso jurídico, que aplican también los Padres y escritores cristianos.

*ad hunc florem aetatis prouexi, si te praeposui omnibus fratribus tuis: ne me dederis in dedecus hominum.* [3] *Aspice fratres tuos, aspice matrem tuam et materteram, aspice filium tuum, qui post te uiuere non poterit.* [4] *Depone animos; ne uniuersos nos extermines: nemo enim nostrum libere loquetur, si tu aliquid fueris passa.* [5] *Haec dicebat quasi pater pro sua pietate, basians mihi manus, et se ad pedes meos iactans et lacrimans me iam non filiam nominabat, sed dominam.* [6] *Et ego dolebam casum patris mei, quod solus de passione mea gauisurus non esset de toto genere meo, et confortauit eum dicens: "Hoc fiet in illa catasta quod Deus uoluerit; scito enim nos non in nostra esse potestate constitutos, sed in Dei". Et recessit a me contristatus.*

VI. *Alio die cum pranderemus, subito rapti sumus ut audiremur. Et peruenimus ad forum. Rumor statim per uicinas fori partes cucurrit, et factus est populus immensus.* [2] *Ascendimus in catastam. Interrogati ceteri confessi sunt. Ventum est et ad me. Et apparuit pater ilico cum filio meo, et extraxit me de gradu, dicens: "Supplica; miserere infanti".* [3] *Et Hilarianus procurator, qui tunc loco proconsulis Minuci Timiniani defuncti ius gladii acceperat: "Parce — inquit — canis patris tui, parce infantiae pueri. Fac sacrum pro salute Imperatorum".* [4] *Et ego respondi: "Non facio". Hilarianus: "Christiana es?", inquit. Et ego respondi: "Christiana sum".* [5] *Et cum staret pater ad me deiciendam, iussus est ab Hilariano*

6. — *casum patris mei*] "La desgracia de mi padre". Cf. VI 5; en VII 1 *casus* significa "muerte". Es frecuente en clásicos y posteriores una nota de mal o desgracia en la acepción de esta palabra. — *quot solus... de toto genere meo*] Estas palabras indican que solamente el padre de Perpetua era pagano en su familia. — *catasta*] Cf. VI 2. Aquí "estrado". Es vocablo de origen griego, y empleado sobre todo en época imperial.

En otros autores adopta el sentido de "instrumento de tormento".

VI 2. — *de gradu*] "Del estrado"; tiene aquí distinto sentido que en IV 7. *Gradus*, como "estrado", es de uso raro. Próximo a éste es el de 2 *Esdr.* VIII 4 con valor de "tribuna" para hablar. — *Supplica*] Así el texto de Beek, que se apoya en el *Ambrosianus* (del s. XI/XII) e interpreta "ofrece a los dioses"; esta acepción, que se encuentra en clásicos y en Minuc. XXII

*proici, et uirga percussus est. Et doluit mihi casus patris mei, quasi ego fuisset percussa: sic dolui pro senecta eius misera. [6] Tunc nos uniuersos pronuntiat et damnat ad bestias; et hilares descendimus ad carcerem. [7] Tunc quia consueuerat a me infans mammas accipere et mecum in carcere manere, statim mitto ad patrem Pomponium diaconum, postulans infantem. [8] Sed pater dare noluit. Et quomodo Deus uoluit, neque ille amplius mammas desiderauit, neque mihi feruorem fecerunt, ne sollicitudine infantis et dolore mammarum macerarer.*

VII. *Post dies paucos, dum uniuersi oramus, subito media oratione projecta est mihi uox et nominaui Dinocraten. Et obstipui quod numquam mihi in mentem uenisset nisi tunc, et dolui commemorata casus eius. [2] Et cognoui me statim dignam esse et pro eo petere debere. Et coepi de ipso orationem facere multum et ingemescere ad Dominum. [3] Continuo ipsa nocte ostensum est mihi hoc: [4] Video Dinocraten exeuntem de loco tenebroso, ubi et conplures erant, aestuantem ualde et sitientem, sordido cultu et colore pallido; et uulnus in facie eius, quod cum moreretur habuit. [5] Hic Dinocrates fuerat frater meus carnalis, annorum septem, qui per infirmitatem facie cancerata male obiit, ita ut mors eius odio fuerit omnibus hominibus. [6] Pro hoc ergo orationem feceram; et*

90, quizá quede confirmada por la frase posterior *fac sacrum pro salute Imperatorum* (VI 4). El cod. Casinense (que es más antiguo, del s. X/xi), da *supplicans*, sin *dicens* ni *dixit*. A éste sigue el texto de Ruiz Bueno, creo que con acierto, sin que pueda por eso descartarse el de Beek, que es el que acogemos en nuestro texto.

6. — *pronuntiat*] Este verbo por sí solo ya significa “publicar una sentencia” desde Cic. (por ej., en *Offic.* III 66). Cf. Tert. *Apol.* XLVI 4, *facilius statuis et salariis remunerantur quam ad bestias pronuntiantur*.

VII 1. — *casus eius*] “De su muerte”, en genit., por ser complemento de *commemorata*, verbo de recuerdo.

2. — *me... dignam esse*] “Que yo era digna de ser escuchada”. — *de ipso orationem facere*] Es construcción de uso raro, por *pro ipso*. Cf. poco después, en 6, *pro hoc... orationem feceram*.

5. — *ut mors eius odio fuerit omnibus hominibus*] “Que su muerte causó repulsión a todas las personas”.

6. — *diastema*] “Distancia”, préstamo griego.

*inter me et illum grande erat diastema, ita ut uterque ad inuicem accedere non possemus. [7] Erat deinde in illo loco, ubi Dinocrates erat, piscina plena aqua, altiorem marginem habens quam erat statura pueri; et extendebat se Dinocrates quasi bibiturus. [8] Ego dolebam, quod et piscina illa aquam habebat, et tamen propter altitudinem marginis bibiturus non esset. [9] Et experrecta sum, et cognoui fratrem meum laborare; sed fidebam me profuturam labori eius. Et orabam pro eo omnibus diebus quousque transiuimus in carcerem castrensem; munere enim castrensi eramus pugnaturi: natale tunc Getae Caesaris. [10] Et feci pro illo orationem die et nocte gemens et lacrimans, ut mihi donaretur.*

VIII. *Die quo in neruo mansimus, ostensum est mihi hoc: Video locum illum quem retro uideram, et Dinocraten mundo corpore, bene uestitum, refrigerantem; et ubi erat uulnus, uideo cicatricem. [2] et piscinam illam, quam retro uideram, summisso margine usque ad umbilicum pueri; et aquam de ea trahebat sine cessatione. [3] Et super marginem: fiala aurea plena aqua. Et accessit Dinocrates et de ea bibere coepit; quae fiala non deficiebat.*

7. — deinde] “Además”.

9. — munere] Cf. IX 2; X 15 (bis); XV 4; XVI 1; XIX 5. En todos estos lugares de la *Passio* significa “espectáculo, juegos”; y tiene este valor ya desde Cic. (*Sext.* 58, 124); cf. Hor. *Od.* IV 15, 26, *munera Liberi*, “juegos en honor de Baco”.

10. — ut mihi donaretur] “Para que se perdonara por mí” (en atención a mí). *Mihi* es dativo de relación. *Dono* con esta acepción de “perdonar” es propio de la prosa clásica, de lo postclásico, de la poesía y de los escritores cristianos primitivos. En la Vulgata bíblica se encuentran siete ejemplos en el N. T. de este sentido. El término parece en ese uso de la lengua literaria.

VIII 1. — in neruo] “En los grillos”. — retro] “Antes”. Cf. VIII 2. Este sentido temporal de *retro* es muy frecuente en Tertuliano (p. ej. *An.* XXIII 6; *Apol.* I 6; III 3; III 4; etc.). Pero ya toma tal matiz semántico en Cic., Hor., Plin., Apul. y otros.

4. — de aqua ludere] “Jugar con el agua” (cf. XII 5, XXI, 2). En los ejemplos de *de* que preceden en este mismo párrafo resalta su valor partitivo, pero en éste es instrumental. Tal uso instrumental no es extraño a Terencio, a Cic., a poetas como Ovidio y a otros, pero adquiere vitalidad desde Tertuliano, y más aún desde el siglo IV en adelante. Quedan supervivencias de él en al-

[4] *Et satiatius accessit de aqua ludere more infantium gaudens. Et experrecta sum. Tunc intellexi translatum eum esse de poena.*

IX. *Deinde post dies paucos Pudens miles optio, praepositus carceris, qui nos magnificare coepit intellegens magnam uirtutem esse in nobis; qui multos ad nos admittebat ut et nos et illi inuicem refrigeraremus. [2] Vt autem proximauit dies muneris, intrat ad me pater meus consumptus taedio, et coepit barbam suam euellere et in terram mittere, et prosternere se in faciem, et inproperare annis suis, et dicere tanta uerba quae mouerent uniuersam creaturam. [3] Ego dolebam pro infelici senecta eius.*

X. *Pridie quam pugnaremus, uideo in horomate hoc: uenisse Pomponium diaconum ad ostium carceris et pulsare uehementer. [2] Et exiui ad eum et aperui ei; qui erat uestitus discincta candida, habens multiplices galliculas. [3] Et dixit mihi: "Perpetua, te expectamus: ueni". Et tenuit mihi manum, et coepimus ire per aspera loca et flexuosa. [4] Vix tandem peruenimus anhelantes ad amphi-*

gunas lenguas neolatinas, como en la francesa ("jouer du piano").

tardía (Apul., Solino). En la Vulgata se dan cinco ejemplos.

IX 1. — *praepositus*] "Jefe de cárcel" aquí. Con la acepción general de "jefe, comandante" es post-clásico (Tác., Suet.); con la especificación de "jefe de comunidad eclesiástica" aparece desde Tert. (*Fug.* XI 3). Posteriormente toma otras determinaciones concretas. — *magnificare*] "Estimar, tener en consideración, honrar", como en *Act.* V 13; *1 Reg.* XXVI 24 y otros lugares de la Vulgata. Téngase en cuenta que este sentido especial se encuentra ya en Plaut. *Men.* 370 y Ter. *Hec.* 260.

2. — *proximauit*] "Se aproximó". El vocablo y este uso intransitivo-medio aparecen en la latinidad

X 1. — *horomate*] "En visión". Préstamo griego, cuya forma clásica es *horama*. La forma de la *Passio* se encuentra, p. ej., en Juvenc. III 340, y debía de ser del habla común.

2. — *discincta*] "Túnica floja, sin cintura"; cf. XX 3. Se encuentra este término también en *Pass. Mar. Jac.* 7. — *galliculas*] "Pequeñas sandalias", de origen galo (también se lee *calligulas*) y monacal.

4. — *conlaboro*] Entra en la literatura latina desde Tert. (*Paen.* X 12, *ad remedium conlaboret*), aunque con otro sentido más general a veces. En la *Pass.* toma la acepción especial de *compator* "sufro, comba-

*theatrum, et induxit me in media arena, et dixit mihi: "Noli pauere: hic sum tecum et conlaboro tecum". Et abiit. [5] Et aspicio populum ingentem adtonitum; et quia sciebam me ad bestias damnatam esse, mirabar quod non mitterentur mihi bestiae. [6] Et exiuit quidam contra me Aegyptius foedus specie cum adiutoribus suis, pugnaturus mecum. Veniunt et ad me adolescentes decori, adiutores et fautores mei. [7] Et expoliata sum, et facta sum masculus; et coeperunt me faisores mei oleo defricare, quomodo solent in agone; et illum contra Aegyptium uideo in afa uolutantem. [8] Et exiuit uir quidam mirae magnitudinis, ut etiam excederet fastigium amphitheatri, discinctatus, purpuram inter duos clauos per medium pectus habens, et galliculas multiformes ex auro et argento factas, et ferens uirgam quasi lanista, et ramum uiridem in quo erant mala aurea. [9] Et petiit silentium et dixit: "Hic Aegyptius, si hanc uicerit, occidet illam gladio; haec, si hunc uicerit, accipiet ramum istum". Et recessit. [10] Et accessimus ad inuicem et coepimus mittere pugnos; ille mihi pedes adprehendere uolebat, ego autem illi calcibus faciem caedebam. [11] Et sublata sum in aere, et coepi eum sic caedere quasi terram non calcans. At ubi uidi moram fieri, iunxi manus, ut digitos in digitos mitterem, et adprehendi illi caput, et cecidit in faciem, et calcaui illi caput. [12] Et coepit populus clamare et faisores mei psallere. Et accessi ad lanistam et accepi*

to a tu lado". El intérprete griego de la *Passio* da συγκάμνω.

5. — adtonitum] Cf. XVII 3. "En expectativa"; el intérprete griego entiende ἀποβλέποντα, *expectantem*. Cf. *Reg. Ben.* prol. 9, *adtonitis auribus audiamus*. Claro que entraña el matiz de "expectativa intensa y atenta".

7. — faisores] Cf. X 12 (otros codd. *fautores*). Es forma rara que usan, p. ej., *Gel.* XIV 3, 9; *Apul. Apol.* 93. — afa] "Polvo". El intérprete griego lo traduce por κοκιοτρῆ. Es término africano-púnico.

8. — purpuram inter duos clauos... habens] "Que llevaba por medio del pecho una franja de púrpura entre dos bandas de la misma". La traducción griega favorece esta interpretación. Traducir *clauos* por "broches de oro", como hace Ruiz Bueno en la edición citada en la introducción, no está justificado por ningún uso clásico, postclásico ni cristiano. El *clauus* era una franja cosida a la túnica de una u otra forma, que es lo que se discute entre los comentaristas (cf. *Quint.* XI 3, 138-141).

ramum. [13] *Et osculatus est me et dixit mihi: "Filia, pax tecum". Et coepi ire cum gloria ad portam Sanauiuariam. [14] Et expectata sum. Et intellexi me non ad bestias, sed contra diabolum esse pugnaturam; sed sciebam mihi esse uictoriam. [15] Hoc usque in pridie muneris egi; ipsius autem muneris actum, si quis uoluerit, scribat.*

XI. Sed et Satorus benedictus hanc uisionem suam edidit, quam ipse conscripsit. [2] *Passit* —inquit— *eramus, et exiuimus de carne, et coepimus ferri a quattuor angelis in orientem, quorum manus nos non tangebant. [3] Ibamus autem non supini sursum uersi, sed quasi mollem cliuum ascendentes. [4] Et liberato primo mundo uidimus lucem inmensam, et dixi Perpetuae (erat enim haec in latere meo): "Hoc est quod nobis Dominus promittebat: percepimus promissionem". [5] Et dum gestamur ab ipsis quattuor angelis, factum est nobis spatium grande, quod tale fuit quasi uiridarium, arbores habens rosae et omne genus flores. [6] Altitudo arborum erat in modum cypressi, quarum folia cadebant sine cessatione. [7] Ibi autem in uiridario alii quattuor angeli fuerunt clariores ceteris: qui, ubi uiderunt nos, honorem nobis dederunt, et dixerunt ceteris angelis: "Ecce sunt, ecce sunt", cum admiratione. Et expauescentes quattuor illi angeli, qui gestabant nos, deposuerunt nos. [8] Et pedibus nostris transiuimus stadium uia lata. [9] Ibi inuenimus Iocundum et Saturninum et Artaxium, qui eadem persecutione uiui arserunt, et Quintum, qui et ipse martyr in carcere exierat. Et querebamus de illis, ubi essent ceteri. [10] Angeli dixerunt nobis: "Venite prius, introite, et salutate Dominum".*

13. — *coepi ire*] "Me dirigi". Indica una acción ingresiva, que se continúa en aumento o progresivamente; uso frecuente.

14 — *ad bestias... esse pugnaturam*] Cf. XVIII 3: "contra las fieras" (Tert. *Pudic.* XXII 4, *ad bestias depugnauerat Paulus Ephesi*). También se ve el giro en *Vulg. Ios.* XI 5; *Iud.* XI 4 y 9 (cod. *Lugd.*).

15. — *in pridie*] Acumulación de partículas propia del habla.

XI 4. — *liberato primo mundo*] "Franqueado el mundo primero". Este valor especial del verbo *libero* es raro. Sólo se encuentra en *Petr.* 136; *Front., Str.* I 5, 3; *Hig. Fab.* 257.

9. — *exierat*] Cf. XIII 2: "había muerto". En uso absoluto con esta determinación semántica, se encuentra también, p. ej., en *Cipr. Mort.* 19. En lo clásico se expresa el complemento: *exire e uita*.

XII. *Et uenimus prope locum, cuius loci parietes tales erant quasi de luce aedificati; et ante ostium loci illius angeli quattuor stabant, qui introeuntes uestierunt stolas candidas. [2] Et introiimus, et audiuius uocem unitam dicentem: "Agius, agios, agios" sine cessatione. [3] Et uidimus in eodem loco sedentem quasi hominem canum, niueos habentem capillos et uultu iuuenili, cuius pedes non uidimus. [4] Et in dextera et in sinistra seniores quattuor, et post illos ceteri seniores conplures stabant. [5] Et introeuntes cum admiratione stetimus ante thronum, et quattuor angeli subleuauerunt nos, et osculati sumus illum, et de manu sua traiecit nobis in faciem. [6] Et ceteri seniores dixerunt nobis: "Stemus"; et stetimus et pacem fecimus. Et dixerunt nobis seniores: "Ite et ludite". [7] Et dixi Perpetuae: "Habes quod uis". Et dixit mihi: "Deo gratias, ut, quomodo in carne hilaris fui, hilarior sim et hic modo".*

XIII. *Et exiimus et uidimus ante fores Optatum episcopum ad dexteram et Aspasium presbyterum doctorem ad sinistram, separatos et tristes. [2] Et miserunt se ad pedes nobis, et dixerunt: "Componite inter nos, quia existis, et sic nos reliquistis". [3] Et diximus illis: "Non tu es papa noster, et tu presbyter? Vt uos ad pedes nobis mittatis?" Et moti sumus et complexi illos sumus. [4] Et coepit Perpetua Graece cum illis loqui, et segregauimus eos in uiridarium sub arbore rosae. [5] Et dum loquimur cum eis,*

XII 1. — qui introeuntes uestierunt stolas candidas] En esta frase se construye el verbo *uestio* con dos acusativos, uno de persona y otro de cosa. El uso clásico lo hace con ablativo de cosa. Los dos acusativos aparecen asimismo en la Biblia (*Ion.* III 5), en Lucif. (ed. Hartel, CSEL XIV 206, 5), en Jerón. *Tr. I. in ps. 135* (ed. Morin, *Anecd.* 111 260, 25). La construcción es de imitación griega, como se observa en el texto de dicha lengua.

2. — uocem unitam] Cf. XV 4: "uniforme, unísona". Es matiz es-

pecial de *unitus*, propio y exclusivo de esta *Passio*.

5. — et de manu sua traiecit nobis in faciem] "Y nos pasó la mano por el rostro", "nos acarició". El giro no se encuentra más que aquí. *Nobis* puede considerarse dativo simpatético por adjetivo posesivo concertado (en griego se construye con genitivo del pronombre personal).

XIII 3. — papa] Término *que*, como título de honor, aplicaban los



*dixerunt illis angeli: "Sinite illos refrigerent; et si quas habetis inter uos dissensiones, dimittite uobis inuicem". [6] Et conturbauerunt eos, et dixerunt Optato: "Corrige plebem tuam, quia sic ad te conueniunt quasi de circo redeuntes et de factionibus certantes". [7] Et sic nobis uisum est quasi uellent claudere portas. [8] Et coepimus illic multos fratres cognoscere, sed et martyras. Uniuersi odore inenarrabili alebamus, qui nos satiabat. Tunc gaudens experrectus sum".*

XIV. Hae uisiones insigniores ipsorum martyrum beatissimorum Saturi et Perpetuae, quas ipsi conscripserunt. [2] Secundulum uero Deus maturiore exitu de saeculo adhuc in carcere euocauit, non sine gratia, ut bestias lucraretur. [3] Gladium tamen etsi non anima, certe caro eius agnouit.

XV. Circa Felicitatem uero, et illi gratia Domini eiusmodi contigit: [2] Cum octo iam mensium uentrem haberet (nam praegnans fuerat adprehensa), instante spectaculi die in magno erat luctu, ne propter uentrem differretur (quia non licet praegnantibus poenae repraesentari) et ne inter alios postea sceleratos sanctum et innocentem sanguinem funderet. [3] Sed et con martyres grauiter contristabantur, ne tam bonam sociam quasi comitem solam in uia eiusdem spei relinquerent. [4] Coniuncto itaque unito gemitu ad Dominum orationem fuderunt ante tertium diem muneris. [5] Statim post orationem dolores inuaserunt. Et cum pro naturali diffi-

escriptores cristianos de los primeros siglos a los obispos, sobre todo desde S. Cipriano.

XIV 2. — ut bestias lucraretur] "Para ahorrarse las fieras".

XV 2. — uentrem] "Embarazo": cf. Varr. *R. R.* II 1, 19; Liv. I 34, 2. — poenae repraesentari] "Someter a ejecución de castigo". Tert. *Pudic.* XIV 19 tiene re-

*praesentatio poenae*. El giro puede derivarse del sentido particular de *repraesento* como "pagar sin demora, al contado", propio de la prosa post-clásica desde Suetonio (*Aug.* 101; *Claud.* 18).

3. — con martyres] Lo introduce Tert. *Anim.* LV 4; cf. *Pass. Mont.* 7 (s. III).

5. — cataractariorum] "De los carceleros". Es vocablo que se encuentra también en *Pass. Mont.* 17; se deriva de *cataracta* con valor par-

cultate octauī mensis in partu laborans doleret, ait illi quidam ex ministris cataractariorum: "Quae sic modo doles, quid facies obiecta bestiis, quas contempsisti cum sacrificare noluisti?" [6] Et illa respondit: "Modo ego patior quod patior; illic autem alius erit in me qui patietur pro me, quia et ego pro illo passura sum". [7] Ita enixa est puellam, quam sibi quaedam soror in filiam educauit.

XVI.. Quoniam ergo permisit et permittendo uoluit Spiritus Sanctus ordinem ipsius muneris conscribi, etsi indigni ad supplementum tantae gloriae describendae, tamen quasi mandatum sanctissimae Perpetuae, immo fideicommissum eius exequimur, unum adicientes documentum de ipsius constantia et animi sublimitate. [2] Cum tribunus castigatius eos castigaret, quia ex admonitionibus hominum uanissimorum uerebatur ne subtraherentur de carcere incantationibus aliquibus magicis, in faciem ei Perpetua respondit: [3] "Quid utique non permittis nobis refrigerare noxiis nobilissimis, Caesaris scilicet, et natali eiusdem pugnaturis? Aut non tua gloria est, si pinguiore illo producatur?" [4] Horruit et erubuit tribunus; et ita iussit illos humanius haberi, ut fratribus eius et ceteris facultas fieret introeundi et refrigerandi cum eis, iam et ipso optione carceris credente.

XVII. Pridie quoque cum illam cenam ultimam, quam liberam uocant, quantum in ipsis erat, non cenam liberam sed agapem

ricular de "prisión, cárcel", que sólo se halla en la Biblia, *Ier.* XX 2 (cod. Wirceburgensis).

XVI 1.—ad supplementum] "Para cumplimiento". Este valor concreto del vocablo se deriva del uso de *suppleo*, como *impleo*, que solamente encontramos en la Biblia, *Matt.* XIII 55 (cod. Palat.); posteriormente en Agust. *C. Gaud.* I 19, 21; en el apócrifo 4 *Esdr.* VI 19; en Patric. *Confess.* 34; en *Act. Purg. Felic.* (ML

VIII 715).—fideicommissum] Cf. Tert. *Praescr.* XXXVII 5, *sicut fidei commiserunt*. El vocablo ya se halla en Suet. (*Claud.* 23). En el latín de los cristianos apenas se usa.

3. —noxiis] "A reos". *Noxius* sustantivado y con esta determinación semántica es de historiadores (Sal.) y de lo postclásico (Tác., Suet.).

XVIII 2.—ut Dei delicata] "Como objeto de las delicias de Dios". *Delicata* lo aplica Plaut. en

cenarent, eadem constantia ad populum uerba iactabant, comminantes iudicium Dei, contestantem passionis suae felicitatem, iridentes concurrentium curiositatem, dicente Saturo: [2] “Crastinus satis uobis non est? Quid libenter uidetis quod odistis? Hodie amici, cras inimici. Notate tamen uobis facies nostras diligenter, ut recognoscatis nos in die illo”. [3] Ita omnes inde adtoniti discebant, ex quibus multi crediderunt.

XVIII. Illuxit dies uictoriae illorum, et processerunt de carcere in amphitheatrum quasi in caelum hilares, uultu decori, si forte gaudio pauentes non timore. [2] Sequebatur Perpetua lucido uultu et placido incessu, ut matrona Christi, ut Dei delicata, uigore oculorum deiciens omnium conspectum. [3] Item Felicitas, saluam se peperisse gaudens ut ad bestias pugnaret, a sanguine ad sanguinem, ab obstetrice ad retiarium, lotura post partum baptismo secundo. [4] Et cum ducti essent in portam et cogerentur habitum induere, uiri quidem sacerdotum Saturni, feminae uero sacratarum Cereri, generosa illa in finem usque constantia repugnauit. [5] Dicebat enim: “Ideo ad hoc sponte peruenimus, ne libertas nostra obduceretur; ideo animam nostram addiximus, ne tale aliquid faceremus; hoc uobiscum pacti sumus”. [6] Agnouit iniustitia iustitiam: concessit tribunus, quomodo erant, simpliciter induerentur. [7] Perpetua psallebat, caput iam Aegyptii calcans: Reuocatus et Saturninus et Saturus populo spectanti comminabantur. [8] Dehinc ut sub conspectu Hilariani peruenerunt, gestu et nutu coeperunt Hilariano dicere: “Tu nos —inquiunt—, te autem Deus”. [9] Ad hoc populus exasperatus flagellis eos uexari per ordinem uenatorum postulauit; et utique gratulati sunt quod aliquid et de dominicis passionibus essent consecuti.

*Rud.* 465 al “niño mimado”. Suetonio y S. Agustín lo usan con sentido de “amiga”. *Is.* XLVII 8 lo entiende como “voluptuosa”. Estos valores se relacionan de alguna manera con el de la *Passio*.

9. — per ordinem uenatorum] “Pasando ante la fila de los uenatores”. De estos servidores del circo habla Tert. en *Mart.* V 1.



XIX. Sed qui dixerat: "Petite et accipietis", petentibus dederat eum exitum quem quis desiderauerat. [2] Nam, si quando inter se de martyrii sui uoto sermocinabantur, Saturninus quidem omnibus bestiis uelle se obici profitebatur, ut scilicet gloriosiore gestaret coronam. [3] Itaque in commissione spectacula ipse et Reuocatus leopardum experti etiam super pulpitum ab urso uexati sunt. [4] Saturus autem nihil magis quam ursum abominabatur; sed uno morsu leopardi confici se iam praesumebat. [5] Itaque cum apro subministraretur, uenator potius qui illum apro subligauerat, subfossus ab eadem bestia post dies muneris obiit; Saturus solummodo tractus est. [6] Et cum ad ursum substrictus esset in ponte, ursus de cauea prodire noluit. Itaque secundo Saturus inlaesus reuocatur.

XX. Puellis autem ferocissimam uaccam, ideoque praeter consuetudinem comparatam, diabolus praeparauit, sexui earum etiam de bestia aemulatus. [2] Itaque dispoliatæ et reticulis indutæ producebantur. Horrui populus alteram respiciens puellam delicatam, alteram a partu recentem stillantibus mammis. [3] Ita reuocatæ et discinctis indutæ. Prior Perpetua iactata est, et concidit in lumbos. [4] Et ubi sedit, tunicam a latere discissam ad uelamentum femoris reduxit, pudoris potius memor quam doloris. [5] Dehinc, acu requisita, et dispersos capillos infibulauit; non enim decebat martyram sparsis capillis pati, ne in sua gloria plangere uideretur. [6] Ita surrexit, et elisam Felicitatem cum uidisset, accessit et manum ei tradidit et suscitauit illam. [7] Et ambae pariter steterunt. Et populi duritia deuicta, reuocatæ sunt in portam

XIX 3. — in commissione spectacula] "En la ejecución del espectáculo": Cic. *Att.* XV 26, 1, *ab ipsa commissione ludorum*; Plin. *Ep.* VII 24, *pantomimi producti in commissione*.

5. — cum apro subministraretur] "Siendo expuesto a un jabalí". — subfossus ab eadem bestia] "Traspasado de una dentellada de la misma fiera".

6. — reuocatur] "Es devuelto"; cf. XX 3 y 7 y Tert. *Paen.* V 1, *Apol.* XXXIII 4.

XX 3. — concidit in lumbos] "Cayó de espaldas".

5. — martyram] La forma de la primera declinación es rara; la encontramos, p. ej., en *Sacram. Gel.* II 9, Anton. Plac. 22 (CSEL XXXIX 174, 20).

Sanauiuariam. [8] Illic Perpetua a quodam tunc catechumeno, Rustico nomine, qui ei adhaerebat, suscepta et quasi a somno expergita (adeo in spiritu et in extasi fuerat) circumspicere coepit, et stupentibus omnibus ait: "Quando —inquit— producimur ad uaccam illam nescio quam?" [9] Et cum audisset quod iam eue-nerat, non prius credidit nisi quasdam notas uexationis in corpore et habitu suo recognouisset. [10] Exinde accersitum fratrem suum, et illum catechumenum, adlocuta est dicens: "In fide state et inuicem omnes diligite, et passionibus nostris ne scandalizemini".

XXI. Item Saturus in alia porta Pudentem militem exhorta-batur dicens: "Ad summam —inquit—, certe, sicut praesumpsi et praedixi, nullam usque adhuc bestiam sensi. Et nunc de toto corde credas: ecce prodeo illo, et ab uno morsu leopardi consummor". [2] Et statim in fine spectaculi leopardo obiectus de uno morsu tanto perfusus est sanguine, ut populus reuertenti illi secundi baptismatis testimonium reclamauerit: "Saluum lotum, saluum lotum". [3] Plane utique saluus erat qui hoc modo lauerrat. [4] Tunc Pudenti militi inquit: "Vale —inquit— et memento fidei et mei; et haec te non conturbent, sed confirment". [5] Simulque ansulam de digito eius petiit, et uulneri suo mersam reddidit ei hereditatem, pignus relinquens illi et memoriam sanguinis. [6] Exinde iam exanimis prosternitur cum ceteris ad iugulationem solito loco. [7] Et cum populus illos in medio postularet, ut gladio penetranti in eorum corpore oculos suos comites homicidii adiun-gerent, ultro surrexerunt et se quo uolebat populus transtulerunt, ante iam osculati inuicem, ut martyrium per sollemnia pacis con-summarent. [8] Ceteri quidem immobiles et cum silentio ferrum receperunt: multo magis Saturus, qui et prior ascenderat, prior reddidit spiritum; nam et Perpetuam sustinebat. [9] Perpetua

8. — expergita] Forma de participio pasivo de *expurgo* de poco uso, pero que se halla en Lucil. 143, Lucr. III 929 y en arcaizantes como Gel. VI 10, 1.

XXI 2. — testimonium re-clamauerit] "Dio a gritos tes-timonio".

7. — per sollemnia] Como *sollemniter* "solemnemente". Es fór-mula adverbial del mismo tipo que *per omnia* por *omnino*.

autem, ut aliquid doloris gustaret, inter ossa conpuncta exululauit, et errantem dexteram tirunculi gladiatoris ipsa in iugulum suum transtulit. [10] Fortasse tanta femina aliter non potuisset occidi, quae ab immundo spiritu timebatur, nisi ipsa uoluisset.

[11] O fortissimi ac beatissimi martyres! O uere uocati et electi in gloriam Domini nostri Iesu Christi! Quam qui magnificat et honorificat et adorat, utique et haec non minora ueteribus exempla in aedificationem Ecclesiae legere debet, ut nouae quoque uirtutes unum et eundem semper Spiritum Sanctum usque adhuc operari testificentur, et omnipotentem Deum Patrem et Filium eius Iesum Christum Dominum nostrum, cui est claritas et immensa potestas in saecula saeculorum. Amen.









CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO»

---

# ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE ESTUDIOS CLÁSICOS



TOMO XI  
(NÚMEROS 50 A 52)

MADRID, 1967

## DIRECTOR:

MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

## COMITÉ DE REDACCIÓN:

JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, CARMEN CODOÑER, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, SEBASTIÁN MARINER, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS y JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA.

## SECRETARIA DE REDACCIÓN:

M.<sup>a</sup> EMILIA MARTÍNEZ-FRESNEDA.

ESTUDIOS CLÁSICOS publica tres números anuales (febrero, mayo y noviembre) que forman, sin contar los suplementos, un volumen de cuatrocientas páginas aproximadamente.

## PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIÓN:

### ESPAÑA:

Suscripción anual ... ..	150 ptas.
Número suelto ... ..	70 "

### EXTRANJERO:

Suscripción anual ... ..	240 "
Número suelto ... ..	90 "

REDACCIÓN: DUQUE DE MEDINACELI, 4 MADRID (14)

DISTRIBUCIÓN: LIBRERÍA CIENTÍFICA MEDINACELI

DUQUE DE MEDINACELI, 4. — MADRID (14)

## ÍNDICE DEL TOMO XI

### (DISCURSOS Y PONENCIAS DEL III CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS)

#### SESIÓN DE APERTURA

Págs.

Discurso inaugural de F. RODRÍGUEZ ADRADOS ... ..	11
Salutación de K. VON FRITZ ... ..	31

#### SESIÓN DE CLAUSURA

Discurso de clausura del R. P. ELEUTERIO ELORDUY, S. I., <i>Séneca, preceptor de Nerón</i> ... ..	41
---	----

#### PONENCIAS

J. S. LASSO DE LA VEGA, <i>La traducción de las lenguas clásicas al español como problema</i> ... ..	87
A. RUIZ DE ELVIRA, <i>Estado actual de los estudios de Mitología: análisis mitográfico y síntesis mitológica</i> ... ..	141
A. BALIL, <i>La España del Bajo Imperio: problemas y perspectivas de estudio ante una nueva etapa de investigación</i> ... ..	175
L. GIL, <i>El Humanismo español del siglo XVI</i> ... ..	209
E. LLEDÓ ÍÑIGO, <i>El lenguaje filosófico griego: hacia una revisión de la terminología filosófica occidental</i> ... ..	299
M. FERNÁNDEZ-GALIANO, <i>Estado actual de los problemas de cronología eurípidea</i> ... ..	321
L. RUBIO, <i>La lengua y el estilo de Virgilio</i> ... ..	355

Además, la revista ha publicado separadamente, como suplemento de la segunda serie de traducciones: BAQUÍLIDES. *Epinicios*. Introducción, traducción y notas de Jesús Lens (núm. 6, con el 52 de la revista).

Y de la segunda serie de textos: *Passio Sanctarum Perpetuae et Felicitatis*. Introducción y notas del R. P. Julio Campos, Sch. P. (núm. 2, con el mismo).



Depósito Legal: M. 567 - 1958

BAQUÍLIDES, *Epinicios*, introducción, traducción y notas de JESÚS LENS (en suplemento paginado separadamente).

*Passio Sanctarum Perpetuae et Felicitatis*, introducción y notas del R. P. JULIO CAMPOS, Sch. P. (id.).

---

El único responsable de los conceptos u opiniones expresados en artículos o reseñas de ESTUDIOS CLÁSICOS será el autor del respectivo trabajo.

ESTUDIOS CLÁSICOS publica tres números anuales (febrero, mayo y noviembre) que forman, sin contar los suplementos, un volumen de cuatrocientas páginas aproximadamente.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIÓN:

*España:*

Suscripción anual ... ..	150 ptas.
Número suelto ... ..	70 "

*Extranjero:*

Suscripción anual ... ..	240 "
Número suelto ... ..	90 "

REDACCIÓN: DUQUE DE MEDINACELI, 4. — MADRID (14)

DISTRIBUCIÓN: LIBRERÍA CIENTÍFICA MEDINACELI

DUQUE DE MEDINACELI, 4 :-: MADRID (14)

